

ALMÁCIGA DE OLVIDOS

Antología parcial de poesía gaditana
Siglos XIX y XX

Edición e introducción
María del Carmen García Tejera



PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ALMÁCIGA DE OLVIDOS

(Antología parcial de poesía
gaditana. Siglos XIX y XX)

Edición e introducción
MARÍA DEL CARMEN GARCÍA TEJERA



Servicios de Publicaciones
Universidad de Cádiz
1999

Almáciga de olvidos : (Antología parcial de poesía gaditana, siglos XIX-XX) / edición e introducción María del Carmen García Tejera. -- Cádiz : Servicio de Publicaciones de la Universidad , 1999. -- 440 p.

ISBN 84-7786-000-0

1. Poesía española - SS. XIX-XX - Antologías. 2. Poetas gaditanos- SS. XIX-XX - Antologías. I. García Tejera, María del Carmen, ed. lit. II. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, ed. III. Título.
860(468.18)-2"18/19"

Director de la colección: Alberto González Troyano.

© Servicio de Publicaciones.

María del Carmen García Tejera

Diseño: CREASUR

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

I.S.B.N.: 84-7786-000-0

D.L.: CA-537/99

Imprime: JIMENEZ-MENA, S.L.

ÍNDICE

– Introducción: propósitos y criterios de selección.....	13
– Alberti, Rafael.....	27
– Alcalá Galiano, Antonio	30
– Arauz, Alvaro.....	33
– Arenas Juillet, Juan J.....	35
– Arévalo, José María.....	37
– Balaguer, Luis	40
– Barbadillo, Manuel	43
– Barrios Masero, Manuel.....	59
– Bautista Prieto, Diego.....	63
– Bellido y González, Manuel.....	66
– Benot, Eduardo	69
– Bermúdez de Castro, Salvador	71
– Burgos, Javier de.....	73
– Caballero, Francisco Javier.....	76
– Caballero Valero, Víctor	78
– Calderón y de Gálvez, Emma	79
– Campuzano y de Hoyos, Juan Antonio.....	82
– Camúñez Echevarría, Servando.....	84
– Cano, José Luis.....	87
– Cano, Ricardo	92
– Caos Roldán, Germán	93
– Capote Benot, José María.....	97

– Capote Benot, Manuel	100
– Capote Porrúa, Higinio	102
– Carbó del Cerro, Julián	104
– Carrasco, Vicente.....	105
– Carretero Gálvez, Joaquín María	116
– Casañal Shakery, Alberto	119
– Coloma, Gonzalo	124
– Cuevas, Jesús	126
– Dacarrete, Angel María.....	128
– Danero, Emilia	135
– Dodero Vázquez, José F.	138
– Eguílaz, Luis de	140
– Estopa Fernández, Eugenia N.....	141
– Fernández Cabello, Cayetano	143
– Fernández y González, Manuel María.....	145
– Fernández Mayo, Manuel	147
– Fernández Shaw, Carlos	153
– Flores Arenas, Francisco.....	163
– Franco Padilla, Sebastián.....	166
– Gámez Coto, José.....	167
– García de Arboleya, Arturo.....	168
– García Gómez, José Manuel	169
– García Gutiérrez, Antonio	171
– García Salgado, Alfredo	179
– Gener Cuadrado, Eduardo.....	180
– Ginard de la Rosa, Rafael	184
– González Camoyano, Gabriel	187
– Grosso Romero, Manuel.....	191
– Haupold Gay, Augusto	193
– Hernández-Rubio Cisneros, José María	196
– Herrero y Espinosa de los Monteros, Sebastián.....	198
– Hidalgo, Félix María.....	200
– Hoz y Gómez, Narciso de la.....	202

– Huarte Ruiz de Briviesca, Cayetano María	203
– Hüe y Gutiérrez, Fernando	205
– Ibáñez Pacheco, Pedro	206
– Jackson Veyán, José.....	208
– Lagomazzini Franzón, José Eduardo	213
– Lasso de la Vega y Argüelles, Ángel.....	214
– López Barbadillo, Joaquín.....	216
– López Saccone, Luis.....	217
– Macías Muñoz, José María.....	220
– Mariscal, Julio.....	221
– Martel Viniegra, Carlos	231
– Martínez del Cerro, Miguel	234
– Maturana, Vicenta	243
– Medina Cuesta, Adela (“Gitanilla del Carmelo”)	245
– Mena, José Domingo de	249
– Millán Contreras, Donato	251
– Molina, Victorio	253
– Montero Galvache, Francisco.....	254
– Mora, José Joaquín de.....	257
– Moreno Espinosa, Alfonso.....	260
– Navarrete de Terán, José	264
– Navarrete y Vela-Hidalgo, José de.....	265
– Navarro Rodríguez, Joaquín	267
– Ory y Sevilla, Eduardo de.....	269
– Pardo de Figueroa, María Josefa.....	277
– Pemán, José María	280
– Pemartín Sanjuán, Julián	292
– Pérez-Barbadillo Rodríguez, Benito	294
– Pérez Clotet, Pedro	298
– Pérez de Grandallana y Angulo, Francisco	309
– Pérez Mayolín, Rafael	312
– Piñero Ramos, Juan	313
– Pizarroso Belmonte, Carlos.....	316

– Pomar, Juan Miguel	319
– Pongilioni, Arístides	322
– Quiñones, Fernando	326
– Ramos Camacho, Miguel	347
– Riaño de la Iglesia, Pedro	353
– Río García, Manuel del	354
– Rodríguez Ramiro, José	356
– Rosa Hita, Leonardo	357
– Ruiz Estévez, Francisco	362
– Ruiz García, Eduardo	364
– Ruiz Peña, Juan	365
– Ruiz de Somavía, José María	373
– Sánchez Albarrán, José	375
– Sánchez Anés, Juan Antonio	378
– Tejada, José Luis	380
– Triay, José E.	390
– Urbano Flores, Rafael de	392
– Valdivia Cabrera, Esteban José	394
– Valencia, Juan	396
– Varela Gilabert, Juan Ignacio	403
– Vargas Ponce, José de	405
– Velarde, José	408
– Vila Valencia, Adolfo	411
– Apéndice: otros poetas gaditanos	415
– Bibliografía	425

...”Y aquí sobre vosotros mientras
me florece esta almáciga de olvidos,
os digo que quizás vuestro silencio
me clame con más fuerza,
me grite más enorme
que el mármol y el puñado de alhélés.”

Julio Mariscal: “Fosa común”
(*Corral de muertos*, 1953)

“¿Dónde está la memoria de los días
que fueron tuyos en la tierra, y tejieron
dicha y dolor y fueron para tí el universo?

El río numerable de los años
los ha perdido; eres una palabra en un índice.”

Jorge Luis Borges: “A un poeta menor de
la antología”, (*El otro, el mismo*, 1964)

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN:

Propósitos y criterios de selección

La provincia de Cádiz cuenta con una extensa nómina de escritores, aún por catalogar. Existen, ciertamente, interesantes recopilaciones (diccionarios, enciclopedias y antologías, elaborados según criterios diversos) e incluso valiosos estudios sobre algunos autores gaditanos de diferentes períodos histórico-literarios: una breve muestra aparece en el apartado bibliográfico de esta obra. Sin embargo, unos y otros son, por el momento, piezas desperdigadas de un extenso y complejo mosaico, necesitadas de una adecuada labor de ensamblaje y cohesión.

Con esta Antología -concebida con un propósito eminentemente divulgativo- intento, modestamente, cubrir una pequeña parcela en el panorama de la literatura gaditana, dando a conocer, rescatando del olvido o, simplemente, avivando el recuerdo de una serie de poetas gaditanos, ya fallecidos, cuya vida haya transcurrido durante los siglos XIX y XX, y cuya obra haya sido editada (en su totalidad o en parte; en publicación individual o colectiva): éstos son los requisitos que cumplen los escritores (algunos, sólo poetas; otros, también poetas, sin que ninguno de estos dos casos excluya cualquier tipo de actividad o profesión) que he reunido en esta Antología; requisitos que habrá de tener en cuenta quien quiera “leerla” adecuadamente. La “parcialidad” con que he actuado en la elección de los autores (y a

la que se alude en el subtítulo) se refiere sólo a esos límites que acabo de exponer, pero en modo alguno obedece a preferencias personales ni se ha apoyado en criterios ideológicos, afectivos, ni siquiera estéticos: las ausencias -sospecho que, lamentablemente, habrá algunas- de poetas que cumplan las condiciones indicadas hay que atribuir las, bien a la carencia de datos, bien a olvidos involuntarios.

En mi descargo, debo confesar que, para elaborar esta Antología, me he visto obligada a desarrollar una intensa labor de rastreo -a veces más propia de un detective que de una investigadora de la Literatura-, a peregrinar por bibliotecas -públicas y privadas-, y a importunar reiteradamente a un buen número de personas que me han prestado una ayuda tan generosa y desinteresada como eficaz. Vaya, pues, por delante, el testimonio de mi más sincera gratitud hacia todos: a mis colegas y compañeros Alberto González Troyano -director e impulsor de esta Colección-, José Antonio Hernández Guerrero, Pedro M. Payán Sotomayor, M^a José Rodrigo Delgado, Alberto Romero Ferrer, M^a Luisa Mora Millán, Gloria Espigado Tocino, Isabel Azcárate Ristori, Myriam Alvarez...; a tantos investigadores, alumnos, escritores, poetas, e incluso familiares y amigos -míos y de los antologados-: a Antonio Murciano, Pilar Paz, Jesús Fernández Palacios, Paula Contreras, Francisco Bejarano, José Carlos Fernández, Padre Ismael Bengoechea (OCD), Enrique y Manuel Antonio García Paz, Iñigo Pérez-Barbadillo, José Manuel García, M^a del Carmen Sánchez, Francisco Carrasco, Vda. de Hernández-Rubio, Rafael Duarte, Antonio Romero, Juan Luis Vadillo, José J. Ybarra... Quisiera también destacar la contribución a este trabajo del personal encargado de muchas de las Bibliotecas en las que realicé numerosas consultas (Nacional, en toda la provincia de Cádiz y en Sevilla), y muy especialmente la de

Rosario Martínez y Yolanda Vallejo (Municipal de Cádiz), Esperanza Salas (Temas Gaditanos), Ramón Clavijo (Municipal de Jerez), Charo Marín (Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz)... en fin, la de todos aquellos cuya amable disponibilidad me evitó traslados, me hizo ganar tiempo y, sobre todo, me proporcionó la alegría de encontrar autores y obras "imposibles". Sin los estudios y los datos aportados por unos y otros, este trabajo hubiera resultado más incompleto y las ausencias serían aún más llamativas.

Fruto, pues, de esta intensa labor de búsqueda, recopilación y selección es esta Antología que consta de más de un centenar de poetas -o, si se quiere, autores de composiciones poéticas-, cuyos nombres aparecen por orden alfabético. Inicialmente, pensaba ofrecer una muestra de cada autor proporcionada al número de sus publicaciones, pero no siempre me ha sido posible cumplir este propósito, dado que la cantidad de información que he podido obtener ha sido muy desigual (en varios casos ni siquiera he logrado encontrar las fechas de nacimiento y/o muerte): por eso, unos cuantos aparecen representados con una sola composición y otros, ni siquiera con eso. A menudo, ocurre que la filiación gaditana de algunos escritores es bastante dudosa: Cossío (1960) se refiere, por ejemplo, a Eduardo de Miranda y Ramírez sin citar fecha ni lugar de nacimiento... pero indica que todas sus composiciones aparecen escritas en San Fernando, en años posteriores a 1850 (I, 240-241). Antonio Murciano me hablaba de un poeta arcense, Rafael Aragón Macías, del que se ignoraban más datos; otro tanto ocurría con Remedios de la Bárcena, poetisa natural de Olvera, según me informó Pilar Paz. Para la localización de estos autores, hay que tener en cuenta que el gentilicio "gaditano" que ubica a muchos en diccionarios, estudios o antologías -y que he mantenido cuando no me ha sido

posible precisar el lugar concreto de su nacimiento- es, a veces, ambiguo: puede referirse tanto a la provincia de Cádiz como a su capital. Por otra parte, he desistido de incluir a poetas que, aunque residentes durante mucho tiempo en algún lugar de la provincia, habían nacido fuera de ella: Rosa Butler y Mendieta, que vivió en Puerto Real, era de Jaén; Antonio Castrillón y Pareja era natural de Sevilla, aunque casi toda su existencia transcurrió en Cádiz; también fue sevillana Carolina de Soto y Corro, pero desarrolló una intensa labor cultural y escribió numerosas obras en Jerez. La única excepción me la he permitido con Jesús de las Cuevas, nacido en Madrid, como él mismo afirmaba, "por casualidad". De cualquier modo -y advirtiendo que he preferido prescindir de nombres que ofrecieran dudas o pudieran producir confusión- deseo reiterar que la selección de poetas nunca ha estado condicionada por preferencias particulares, ni tan siquiera por criterios de calidad literaria (que, como se podrá apreciar, es muy desigual): teniendo en cuenta la misión eminentemente divulgativa que pretende cumplir esta Antología, he optado por ofrecer un panorama -lo más amplio y diversificado posible, dentro de los límites ya señalados- de poetas y de poesía gaditanos, evitando casi siempre valoraciones o juicios críticos que, en todo caso, constituirían una tarea posterior.

Ya he indicado que, en un elevado porcentaje, se trata de escritores **poco, mal conocidos u olvidados** (algunos, incluso, deliberadamente ignorados) aunque a veces se da el hecho paradójico de que el nombre de alguno ha llegado a ser excesivamente conocido, en detrimento de su obra -o parte de ella-. De todos modos, el desconocimiento, el olvido e incluso el menosprecio obedecen a causas muy diversas, bastante complejas y, en gran medida, extraliterarias. Aunque -dadas las características de la publicación- no

es ésta la ocasión de analizarlas en profundidad, sí creo oportuno señalar algunas de las más frecuentes, teniendo en cuenta que no afectan en exclusiva a los autores gaditanos sino, en general, a todos los “de provincias”, y que alcanzan una intensidad variable, dependiendo de la época:

- 1- El cultivo de otros géneros y un mayor éxito en ellos ha ocultado en algunos escritores su condición de poeta: así García Gutiérrez, conocido fundamentalmente como dramaturgo. Otro tanto le ocurrió a Jesús de las Cuevas, considerado -junto con su hermano José- casi exclusivamente como narrador y articulista. No podemos perder de vista que, esporádicamente, un gran número de eruditos y escritores (sobre todo durante el siglo XIX y primeras décadas del XX), compuso poemas, aunque no siempre se publicaron.
- 2- A veces la actividad profesional de determinados autores ha soslayado su dedicación a la poesía. En algunos casos, hay que hablar, incluso, de franca incompatibilidad: recordemos que, en algunos ambientes, el “oficio” de poeta era considerado “poco serio” y daba ocasión a la burla, cuando no a un total rechazo.
- 3- El traslado a otra zona geográfica, debido a causas muy diversas: al exilio que sufren algunos escritores por razones ideológicas o políticas, hay que añadir la emigración, motivada generalmente por factores económicos: por la búsqueda de una salida profesional adecuada o de unas mejores condiciones laborales. Ésta ha sido la causa de los desplazamientos -en todas las épocas- de muchos autores gaditanos: desde García Gutiérrez, que

marchó a Madrid convencido de lograr allí el éxito literario que anhelaba, hasta Juan Ruiz Peña que, tras obtener una plaza como Catedrático de Literatura, se trasladó a Salamanca, donde transcurrió prácticamente el resto de su vida. Sin embargo, tanto en este último caso como en otros muchos, hay que señalar en estos poetas “desterrados” una fuerte vinculación a su lugar de origen, lo que suele traducirse en pinceladas de nostalgia que tiñen a menudo su obra poética, desarrollada casi siempre en su tierra de adopción.

- 4- Por su reducido número de publicaciones o por la escasa difusión de las mismas: en estos casos, el conocimiento del poeta se circunscribe casi exclusivamente a su ámbito más próximo. Esta circunstancia es una de las que más afecta a los escritores “de provincias”: de ahí la necesidad de estudiar -tanto en el siglo pasado como en el actual- la configuración de las “tertulias” y de seguir analizando la función que, desde principios de este siglo, han cumplido -junto con los grupos poéticos- sus órganos de difusión: las revistas literarias que, pese a su corta tirada y a la escasez de medios con que habitualmente contaban, sirvieron de vehículo de comunicación e intercambio.
- 5- Por la propia personalidad del poeta, cuyo carácter tímido e introvertido -a menudo unido a otras circunstancias vitales- lo ha llevado al aislamiento y lo ha alejado de grupos o círculos literarios. Un ejemplo muy representativo es el de Julio Mariscal que, pese a haber colaborado activamente en la formación de grupos y en la creación de revistas literarias

-*Alcaraván* en Arcos, *Arquero de poesía* en Madrid...- prefirió en muchas ocasiones mantenerse al margen de movimientos o tertulias y a menudo se mostró reacio a publicar o a difundir sus publicaciones.

- 6- Las razones ideológicas y/o las convicciones religiosas -tanto si encuentran eco como si no en las creaciones poéticas- son, desafortunadamente, las que a veces tienen más peso en la valoración -positiva o negativa- de un poeta: de ahí esos extraños vaivenes que sufren las obras de determinados escritores, conforme soplen los vientos en tantas apreciaciones maniqueas que sitúan a un autor, según las circunstancias sean o no favorables, en la lista de los “buenos” o en la de los “malos”. Dos casos paradigmáticos en Cádiz (a partir de propuestas ideológicas diferentes): el de José María Pemán y el de Vicente Carrasco.
- 7- Indudablemente, las razones estéticas también actúan a favor o en contra de la supervivencia de un poeta: de hecho, los cambios de “gustos” artísticos y literarios (motivados por factores complejos y variados) determinan, a lo largo de la Historia de la Literatura, la aceptación o el rechazo de autores y de obras o, lo que es lo mismo, su vigencia o su olvido. A un poeta no suelen perdonarle sus coetáneos que no acompañe sus creaciones a las tendencias de su época: el anquilosamiento en una propuesta estética ya superada o la fidelidad a una línea que resulta anticuada en un momento dado (*Versos pasados de moda* es el título con que el poeta Servando Camúñez publicó algunas de sus crea-

ciones poéticas), es un factor que, a menudo, contribuye decisivamente a que un poeta sea olvidado. Y parecida suerte -aunque debida a causas opuestas- sigue el que aparece como “adelantado” o impulsor de renovaciones poéticas.

- 8- El siglo XIX -y especialmente el período romántico- aporta, desde el punto de vista literario (y más, quizá, desde el sociológico) una novedad: la aparición, en número muy superior al de épocas anteriores, de la mujer escritora y, concretamente, de la poetisa (Vid. Mayoral, ed., 1991; Simón Palmer, 1990). Cádiz contaba con antecedentes dignos de mención: las escritoras Gertrudis Hore (“La Hija del Sol”) y Frasquita Larrea, impulsora además de una famosísima tertulia y madre de Cecilia Böhl de Faber (la novelista “Fernán Caballero”). Las voces poéticas femeninas que aparecen en esta Antología responden, en la mayoría de los casos, al prototipo de la escritora decimonónica o de comienzos de este siglo, en lo que se refiere a los condicionamientos que jalonan sus trayectorias biográficas, temas de sus composiciones, dificultades para ejercer su vocación de escritoras y, especialmente, para publicar su obra: hay que tener en cuenta que la dedicación de la mujer a la creación literaria, al igual que ha ocurrido en otros terrenos tradicionalmente reservados al hombre, ha supuesto un arduo esfuerzo para sortear numerosos obstáculos que -afortunadamente- se han ido superando.
- 9- Por último, quiero señalar una causa que, si no muy frecuente, ha ocasionado la “muerte en vida”

de algunos poetas: cuando el seudónimo ha eclipsado al hombre. Es el caso -aún reciente- de Juan del Alamo, seudónimo que utilizó Vicente Carrasco para evitar problemas con la censura en España, en su obra *El muro levantado*, cuya publicación en Caracas alcanzó notable difusión, sin que nadie fuera capaz de descubrir la verdadera identidad de su autor.

Ya he advertido sobre los límites cronológicos que me he impuesto en esta selección; límites que nos remiten a unos períodos literarios concretos a los que no siempre responde la producción poética de los antologados: las muestras que ofrezco de cada uno, si no suficientemente representativas, sí son al menos bastante orientativas: a lo largo del siglo XIX y en los primeros años del XX he podido detectar una presencia muy amplia de formas y temas clasicistas (motivada, a mi juicio, por la importancia que tuvo en la formación humanística, durante todo el siglo XIX y parte del XX, la disciplina "Preceptiva Literaria", pese a que otros estudiosos hablan de su decadencia). La huella del Romanticismo -especialmente el becqueriano- se hace patente, no sólo durante el siglo XIX, sino hasta bien entrado el XX: a menudo deja paso al Costumbrismo y al cultivo de diversas manifestaciones de poesía popular. También el Modernismo finisecular tiene algunos adeptos, si bien su expansión es numéricamente inferior a los anteriores. Ocasionalmente he encontrado muestras que nos remiten a ciertas corrientes vanguardistas, casi siempre ligadas -cronológicamente hablando- a la Generación del 27, de cuyas propuestas estéticas se hicieron eco algunos de nuestros poetas. Y -por aproximarnos más a la época actual- hay que dejar constancia de muchas composiciones en la línea de las diversas tendencias de postguerra: existencial, comprometi-

da, social, religiosa... junto con innovaciones -métricas, gráficas...- de toda índole.

Los temas, lógicamente, responden a las corrientes diversas que asimilan estos poetas. No hace falta advertir el amplio eco que encuentra entre la mayoría (como ocurre en cualquier época y lugar) el tema amoroso. Dada la condición de muchos de ellos (que he señalado más arriba), hay que reseñar una abundante producción de los llamados "poemas circunstanciales", inspirados no sólo en su propia biografía sino también en determinados acontecimientos históricos: en sucesos de amplia resonancia (guerras, efemérides, avatares de la política o de la sociedad, inventos...) o circunscritos a su enclave más próximo (homenajes, sucesos locales...). Cabe destacar, igualmente, el número amplio de poemas que, con independencia de la época o de la corriente literaria que se cultive, están dedicados al paisaje, la naturaleza u otros aspectos geográficos, preferentemente situados en todo el entorno gaditano.

A pesar de todas estas reflexiones -destinadas a orientar mínimamente la lectura de este trabajo- quiero advertir que en ningún momento me he propuesto analizar la obra de estos escritores, ni mucho menos encasillarlos en períodos concretos de nuestra historia literaria: primero, porque no es ése el propósito que anima esta Antología y segundo porque, en la mayor parte de los casos, sus respectivas obras no resultan fácilmente clasificables: una cosa es la coincidencia cronológica (o generacional) y otra muy diferente que sus poemas muestren -en su totalidad o en parte- afinidades con los rasgos caracterizadores de una etapa literaria.

Una *Antología de poesía gaditana* auspiciada por la Universidad de Cádiz y preparada por alguien que, por

nacimiento, residencia y profesión, se halla triplemente vinculada a la provincia, a la capital y a la Universidad gaditanas, levantará casi inevitablemente sospechas de chauvinismo. Nada más lejos de los promotores de esta Colección ni de mi propia intención. Únicamente he tratado de reunir en estas páginas una serie de nombres que, con su obra, diversa y variopinta, forman ya parte de nuestro amplio, complejo y rico patrimonio cultural y literario.

El título de esta Antología me lo sugirió un poema de Julio Mariscal (reproducido íntegramente en el apartado correspondiente). También esta recopilación pretende convertirse en un semillero -una almáciga- que rescate de un olvido, real o posible, a esos escritores, a sus creaciones poéticas y, con ellos, a una parte de nuestra memoria histórica y literaria.

La almáciga cumple una función específica y, como tal, limitada: servir de recipiente primero a unas semillas hasta que, llegada la germinación, puedan ser trasplantadas al lugar idóneo que les permita crecer adecuadamente. Como la almáciga, esta Antología es tan sólo un punto de partida: su utilidad dependerá del empleo que cada destinatario quiera darle. Para algunos lectores no pasará de ser un curioso repertorio -más o menos incompleto- de nombres y datos, capaz de desempolvar recuerdos o de aportar alguna noticia; otros podrán descubrir entre líneas numerosas sugerencias e incluso hipótesis de trabajo. Por mi parte, brindo esta **almáciga-antología** a todas aquellas personas -"desocupados lectores", estudiosos e investigadores- que se muestren interesadas en el cultivo de estas mínimas -casi telegráficas- noticias/semillas poéticas y, especialmente a estos últimos, los animo a resucitar nombres y obras de

bibliotecas y archivos (públicos y privados), y a recabar testimonios acerca de ellos. Con la selección, con el cultivo adecuado de la semilla, tal vez se puedan obtener -quién sabe- frutos inesperados.

M. Carmen García Tejera

Universidad de Cádiz.

**Antología parcial de
poesía gaditana.
Siglos XIX y XX**

ALBERTI, Rafael

(Puerto de Santa María, 1902 - 1999)

La noticia del fallecimiento de Alberti nos sorprende cuando esta Antología se prepara para salir a la calle. Afortunadamente, Alberti y sus creaciones no necesitan ya rescates ni reivindicaciones: su talla poética nada tiene que ver con la humilde imagen de ese “poeta menor de antología” y la universalidad de su obra –que ofrece una calidad y una variedad de registros difícilmente superables– trasciende cualquier consideración localista o provinciana. No olvidemos, sin embargo, que durante gran parte de su dilatada existencia, Alberti adquiere una doble condición de *desterrado*: con apenas quince años ha de abandonar su ciudad natal para trasladarse con su familia a Madrid; con más de treinta, su compromiso político lo aleja durante casi cuatro décadas de su país. Y es, precisamente, esta circunstancia la clave que explica gran parte de su obra creativa, singularmente la poética: nostalgia con sabor a mar, añoranza de una Arcadía –llámese “Arboleda perdida”, felizmente recuperada en sus últimos años. La trayectoria –vital y poética– de Rafael Alberti tiene un carácter cíclico: nació de y en el mar de la Bahía de Cádiz (véase su Antología titulada “*Del mar de Cádiz*” preparada por José Luis Tejada, 1981, Puerto de Santa María, Fundación Municipal de Cultura), y culmina en él (cuando escribimos estas líneas de urgencia, la mar gaditana se apresta a recibir sus cenizas).

El criterio que adoptamos de ordenar alfabéticamente a los autores sitúa a Rafael Alberti como abanderado de los poetas que configuran esta “*Almáciga de olvidos*”. Obviamos –puesto que son sobradamente conocidos– noticias biobibliográficas: remitimos al lector interesado a su *Obra Poética*

Completa (3 vols.) editada en 1888 por Luis García Montero (Madrid, Aguilar), y a la muy reciente *Poesía e Historia. Antología de Rafael Alberti* preparada en 1999 por Enrique Montiel (Sevilla, Col. Escuela XXI. Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.- Fundación El Monte). A modo de homenaje, reproducimos sólo uno de sus poemas.

Funerales

¡Pescadores, pescadores,
lanzad el arpón al viento
y en banderas sin colores
izad vuestro sentimiento!

Lloren los ojos del puente
las aguas de treinta ríos;
que el puño de la corriente
rompa en el mar los navíos.

¡Lampiños guardias marinas,
que alegres guardáis las olas,
giman las negras bocinas
y callen las caracolas!

¡Marineras, marineras,
mujeres del aire frío,
regad vuestras cabelleras
negras por el playerío!

¡Sal, hortelana, del mar,
flotando, sobre tu huerto,
desnuda, para llorar
por el marinero muerto!

Llueve sobre el agua, llueve
nieve negra de alga fría.
Entre glaciares de nieve,
abierta, la tumba mía.

¡Funerales de las olas!
¡El viento, en los arenales!
Entre apagadas farolas
se hunden mis funerales.

(De *Marinero en Tierra*)

ALCALÁ GALIANO, Antonio

(Cádiz, 1789 - Madrid, 1865)

Destacado político, intervino en el levantamiento de Riego. Fue Diputado por Cádiz. A la vuelta de Fernando VII, fue condenado a muerte y huyó a Inglaterra. Volvió a España tras la muerte de Fernando VII. A partir de entonces ocupó importantes cargos: fue Ministro de Marina en 1835, y de Fomento en 1865. Gran orador, erudito y escritor, dictó numerosas lecciones en el Ateneo de Madrid. Juan Valera se lamenta de su escasa preocupación por escribir sus discursos y sus ideas: buena muestra de ello es que fue este mismo novelista quien se encargó de recopilar y publicar sus poesías que, aún hoy, son desconocidas casi totalmente: “Con relación a sus poesías, su descuido hubo de rayar en inverosímil. Todas o casi todas se hubieran perdido, a no ser por lo prodigioso de su memoria. De ninguna de ellas conservaba copia, ni impresa ni manuscrita, cuando cediendo a mis ruegos, hallándome yo en Lisboa, en 1850, sirviendo a sus órdenes en aquella legación, las trasladó a un libro en blanco del archivo de su mente en que las conservaba” (Valera, 1904: V, 175). Su tono es, a menudo, melancólico y amargo, debido posiblemente a episodios dolorosos de su existencia y, sobre todo, al prolongado exilio que hubo de soportar.

Al sueño

¿De mis párpados huyes, blando sueño?
Invóquete en buen hora el desdichado,
Que en dulces pensamientos arrobado
No codicio en mi frente tu beleño.

Si cuando vi de la fortuna el ceño
En ti busqué reposo deseado,
Ahora gozar me place desvelado
Con la memoria de mi hermoso dueño.
¿Qué vale, engañador de los humanos,
Que sepas en bellísimas ficciones
Darles el bien que les faltó despiertos?
Serán conmigo tus esfuerzos vanos,
Que ni tus hechiceras ilusiones,
Igualar pueden mis placeres ciertos.

A Cádiz
(fragmento)

Al avistarla después de veintiún
años de ausencia y en situación poco
lisonjera.

Cuando te me apareces
Como del seno de la mar nacida,
Y a mis ojos ofreces
La imagen conocida
Del suelo en que empezó mi triste vida,
 Luciendo tu blancura
Sobre el piélagos azul que te rodea,
Cual brillando en la altura
Nieve cana hermosea
El monte que la tierra señorea,
 Cádiz, reina algún día
De la vasta extensión del Oceano,
A quien la suerte impía

Derribó de la mano
Roto y sin lustre el cetro soberano,
 Turbado y conmovido,
Sintiendo el corazón romperme el pecho
Con violento latido,
Cual sintiéndome estrecho,
Gimo y exclamo en lágrimas deshecho:
 ¡Madre un tiempo dichosa
De quien suerte gozó menos mezquina!
Acógeme piadosa:
Tu hijo ante ti se inclina,
Y ruina saluda a tu ruina.

.....
 Perdona, Cádiz bella,
si tus torres no miro alborozado;
Que mi maligna estrella,
Y siempre adverso hado,
Las fuentes del placer en mí han secado.

 Al cabo en tus arenas,
Ideas nuevas poblarán mi mente,
Que templarán mis penas,
Volviendo lentamente
El lustre antiguo a mi anublada frente.

 El mar que te circunda,
Y mi infancia arrulló con voz de trueno,
La viva luz que inunda
Ese cielo sereno

Y el aire tibio que te orea el seno,
 El ánimo abatido

A restaurar alcanzarán acaso,
Y aquí, donde he nacido,
Si de placer escaso,
Tranquilo al menos hallaré mi ocaso,

.....

ARAUZ, Álvaro (Cádiz)

Más conocido como antólogo por su obra *Antología parcial de poetas andaluces (1920- 1933)* (1936), Arauz fue, también, poeta y colaborador de la Revista *Isla* en sus comienzos. En el nº. 6 (1935) de la mencionada revista se nos da cuenta de la publicación -en Cádiz, Colección *Isla*- de su libro *33 Canciones* (escritas entre 1927 y 1929). Y en el nº 9 (1936) de la misma (refiriéndose a una nueva publicación poética, *Voz y cuerda*) se nos dice que componía una “poesía popular y andaluza de ancha vena ‘jonda’ que salta y se quiebra en el aire, plasmada en soleares, polos y cañas, saetas, seguidillas, sevillanas, malagueñas...”. Fue también autor teatral.

4

Marinero,
si digo por qué te quiero
¿qué me das?

¡Un coral!

Escúchame, marinero:
por este brazo remero
que dibuja por el mar,
con tu barquito pesquero,
una cometa de anzuelos...
Yo te quiero...
¡Marinero, mi coral!

15

El día que me mires,
se encenderán las rosas
y cantarán los pájaros.

El día que me beses,
se abrazarán los lirios
y volará la abeja.

Y el día que me quieras,
el corazón, en trozos,
se bañará en el aire.

25

Cantaora de Jerez;
-voz de cuerda de guitarra,
morena de tanto hollín,
menta en volantes liada,
eco del Guadalquivir,-
cuando oigo cantar flamenco,
¡cómo me acuerdo de ti!

(De 33 canciones)

ARENAS JUILLET, Juan J.

(Cádiz, 1823 - 1892)

Publicó muchos de sus poemas en la prensa local y en revistas literarias. De su poesía destacan *Ecos perdidos* (1867, Imprenta de Arjona) y *Canto a Cádiz*. Pero, a pesar de su amplia producción (fue autor de novelas, leyendas, dramas, comedias y entremeses), apenas obtuvo reconocimiento. Prefirió soportar penurias económicas antes que abandonar Cádiz en busca de mejores condiciones de trabajo. De este apego a Cádiz hablan los últimos versos de su obra *Canto a Cádiz* (reproducidos por Pro Ruiz, 1955: 35):

...Siempre sabré mis cánticos rendirte,
y cuando suene de morir la hora,
una tumba no más vendré a pedirte
y de un sauce la sombra protectora.

A los valientes defensores de la integridad del territorio español en Cuba

Héroes de Cuba, nuevos Espartanos,
De alzado corazón, lealtad notoria,
A quienes puesto guardará la historia
Entre los bravos tercios castellanos;

Ante vuestros esfuerzos sobrehumanos
Tiembla el rebelde, os brinda la victoria,
Y al rayo vengador de vuestra gloria,
El hierro cae de sus sangrientas manos,

Siendo con vuestro arrojo sin segundo
Del patrio honor soberbios defensores,
Ejemplo dais de admiración al mundo;

Por eso aunque sea don harto mezquino
Os envía sus aplausos, sus loores,
Desde Cádiz, el CENTRO ULTRAMARINO.

(26 Junio 1872. Imp. de la Revista Médica. Cádiz)

ARÉVALO, José María

(Ceuta, 1922 - Madrid, 1985)

Maestro y colaborador de prensa en el Campo de Gibraltar. Como poeta, obtuvo varios premios, entre ellos el "Bahía de Algeciras" (1979) por sus "Cinco sonetos -de amor y de nostalgia- al campo de Gibraltar".

Obra poética: *Del umbrío pinar de la marea* (1978); *Vengo de los hombres* (escrito entre 1946 y 1957)(1981. Cádiz. Col. Caleta. Con una carta- introducción de L. de Luis). (Riquelme, 1985: 214-218).

Como un beso de nácar que no cesa (Algeciras)

In memoriam Dr. Posada

Lengua del Sol. Buriles de alegría.
Luz que te talla en nardo y te atraviesa
como un beso de nácar que no cesa
hecho de cal y fuego en tu bahía.

Jambas de amor. De fragua y melodía
galope de guitarra que confiesa
ser de España la puerta que atraviesa
de sal el corazón de Andalucía.

Con un latir de peces y olivares
nos abre el puente amigo de tu pecho.
Que de Cádiz, con labios, tienes hecho

de vino el corazón y de corales.
Que eres rama en la espuma del Estrecho
con un nido de alondra entre dos mares.

(De "Cinco sonetos -de amor y de nostalgia-
al Campo de Gibraltar")

Poemas al Campo de Gibraltar

20

Miro y me pongo a soñar.
Algeciras junto al mar.
Dé Luna y Sol cómo brilla
hilando amor en su orilla.

Hecho de miel y lagares
su corazón transparente.
Paloma blanca. Pinares.
Portal de Cádiz. Y un puente
en donde anidan dos mares.

.....

22

Con un suspiro se fragua
su voz de España en el agua.
De sol y sal en un vuelo
mi corazón hasta el cielo.
Puente Mayorga y Carteya.
Ay, de Carteya a Guadiaro.
De cal y plata una estrella.

De amor su luz como un faro.
Su nombre fue Gibraltar.
Palmera en nácar que estalla
siempre mirando a la mar.

Siempre su pena tan viva.
San Roque está en su atalaya
como una alondra cautiva.

.....

(De *Del umbrío pinar de la marea*)

Mi corazón bailando
se ha posado en el junco
de tu sonrisa.
Mis labios tiernos
sobre la rama roja
de tu mejilla. Mi corazón iba
volando
del agua al fuego.

¿Cómo lograr un puente
romano de ternura
que por siempre me ate a tus labios
con las piedras labradas de mis besos?

Ave de torre
que con el alba
prende sonoro vuelo.
Campana.
Lengua que escribe
-sobre la piel del aire-
llantos y besos.

(De *Vengo de los hombres*)

BALAGUER, Luis

(Cádiz, 1934 - Murcia, 1996)

Vinculado especialmente al teatro. Su dilatada carrera teatral se inició con el grupo gaditano “Gris Pequeño Teatro”. En 1961 se marchó a Madrid, donde trabajó como ayudante de José Tamayo. Como director del grupo de cámara “El Candil” -formado en su mayoría por actores gaditanos- obtuvo grandes éxitos. Publicó dos libros de poesía: *Las coplas de nuestros patronos San Servando y San Germán* (1976, Madrid, Adonáis) y *Las coplas del almirante* (1989, Madrid, Adonáis).

(Tango a tres voces)

Ay, mi Carnaval.
Ay, mi Carnaval:
yo tengo el velero
en la botella,
el jilguero
en la azotea,
el recuerdo
en la cabeza
de lo que fue el Carnaval.

Ay, mi Carnaval.
Ay, mi Carnaval:
un recuerdo
decadente,
un jilguero
decreciente,

un velero
procedente
del Carnaval.

Ay, mi Carnaval.
Ay, mi Carnaval:
el recuerdo
desvaído
de un jilguero
perseguido
por cada ola del mar.

Ay, mi Carnaval.

25

Que se sienten, los que esperan
algo del mundo sentados.
Los que están acostumbrados
a ver pasar procesiones.

Los que van a las sesiones
que duerme el Ayuntamiento.

Los que tienen un asiento
en la vida transitoria.

Lòs que tienen una historia
de Cádiz ya terminada.

Los que ya no añaden nada
al Cádiz que se revisa.

Los que ya no tengan prisa,
que se sienten.

Los demás
cojan el santo y la seña

que hay un relevo que sueña
lo que duermen los demás.

(De Las coplas de nuestros patronos...)

BARBADILLO, Manuel

(Sanlúcar de Barrameda, 1891 - 1986)

Su dilatada vida -que en la práctica totalidad transcurrió en su Sanlúcar natal- se bifurca en dos vocaciones: la de bodeguero y la de escritor. En esta última actividad se muestra especialmente prolífico, con más de ochenta obras (ensayo, biografía, poesía, narrativa...). Su obra poética - que integra más de veinte libros- es, quizá, la más tardía: cuando aparece su primer libro de versos, Manuel Barbadillo ya había cumplido cincuenta años. Y es, sobre todo, a partir de 1969 cuando su producción poética toma un ritmo que sólo la muerte fue capaz de detener.

Barbadillo ha sido calificado tradicionalmente de “escritor costumbrista”. En sus poemas encontramos una buena muestra de ello: ensalza lo cotidiano, se detiene en la belleza de lo sencillo e insignificante, canta a su ciudad natal y a su entorno... Nunca se adscribió a corriente poética alguna, aunque confiesa la influencia que, inicialmente, ejercieron en él los románticos (Bécquer, Espronceda...) y los modernistas (particularmente Rubén Darío). Nunca pretendió ser un innovador en el ámbito literario: por el contrario, se declara firme partidario de temas y formas tradicionales (coplas, romances, sonetos, décimas...). Pero, más allá del posible tópico, la poesía de Manuel Barbadillo, es -sobre todo en sus últimos años- un fiel reflejo del combate que libran en el hombre la vida y la muerte; del tiempo pasado -ya irrecuperable- con el ciclo de la Naturaleza, siempre promesa de futuro. Amor y religión son, también, temas constantes en su creación poética (Rodrigo, [1990]).

Obra poética: *Geranios* (1940, Jerez, Imp. Jerez Industrial. Prólogo de José Carlos de Luna); *Flor y cal* (1945, Madrid, Trébol); *Calesas y bergantines* (1947, Jerez, Imp. Jerez Gráfico); *Jarcias y yuntas* (1950, Sevilla); *Del mismo tronco* (1954, Jerez, Imp. Jerez Industrial); *Antología poética I* (1969, Sanlúcar de Barrameda); *Mosaico* (1971, Jerez, Gráficas del Exportador); *Colores* (1974, Jerez, Gráficas del Exportador); *El pañuelo en los ojos* (1975, Jerez, Gráficas del Exportador); *Antología de humor* (1976, Jerez, Gráficas del Exportador); *Con el pie en el estribo* (1976, Jerez, Gráficas del Exportador); *Paisajes* (1977, Jerez, Gráficas del Exportador); *Al paso* (1977, Conil, Imp. La Cañailla); *Atardecer* (1978, Jerez, Gráficas del Exportador); *Ramas verdes* (1979, Jerez, Gráficas del Exportador); *Mirándome las manos* (1979, Jerez, Gráficas del Exportador); *Lejanías* (1980, Jerez, Gráficas del Exportador); *Arbol de silencios* (1980, Jerez, Gráficas del Exportador); *Tristezas* (1981, Jerez, Gráficas del Exportador); *Arbol viejo* (1986, Sanlúcar de Barrameda, Sta. Teresa, Industrias Gráficas).

Enero

Almendros nevados, blancos,
 como princesas de cuento,
 como novicias de plata,
 de cruz en el campo yerto...

¡Enero,

-temblores de nácar virgen-
 ha puesto, en tus ramas, sueños;
 sueños cuajados de escarcha

como los sueños postreros!
Con galas de comunión
se han vestido los almendros.

Ermita que cantas coplas,
¡echa tu campana al vuelo;
que yo sienta tu campana
cantando en el aire tenso!

Como los niños de blanco,
están blancos los almendros,
y quieren venir a verte
del brazo por los senderos.

Ermita que cantas coplas,
¡echa tu campana al vuelo!

(De *Geranios*)

Sueños

Varado en la plata verde,
soñando en periplos viejos,
mi bergamín se envejece.
¡Que tú no sabes, digo,
lo que es la muerte,
ni el caminito negro
por donde viene!

El capitán se ha dormido
sobre el barandal del muelle,

con la risa entre los labios,
cara al aire de poniente.
El sol le ha echado en los hombros,
mientras que duerme,
la púrpura de los cielos
para que sueñe...

¡Si yo te lo dijera!...
Tú no lo sabes...

Que una sirena, anoche,
vino a buscarme...

(De *Flor y cal*)

Pespunteos

¡La guitarra, la guitarra
cantando en el patio verde
bajo el mantón de la parra!

Como tu traje de blanco,
tienen las olas sus faldas.
Como tus zarcillos moros,
tienen las torres campanas.
Como tus ojos de ensueño,
tienen sus ojos las garzas.

Aquí mismo quiero verte,
junto a mi tierra y mi playa,
donde yo pueda llevarte,

en una tarde naranja,
sobre el arzón de colores,
hecho viento, de mi jaca.

¡La guitarra, la guitarra,
llorando en el patio verde
bajo el mantón de la parra!

(De *Calesas y bergantines*)

Vendimiadora

Dame ese racimo,
el racimo verde de tus ojos claros.
Y las uvas frescas, como una cascada,
de tus dientes blancos.
Y esa gracia tuya, curvilínea y leve
con que vas sembrando
todo cuanto dejas detrás de tus pasos.
¡Ay, vendimiadora, llena con tus frutos
el árbol sediento que se abre en mis brazos!...
Cúbreme de yemas,
de sarmientos nuevos, de hojas y de ramos.
Hazme pulpa y zumo, frenesí, locura,
vida y arrebató.
Que me inunde el jugo de tu carne verde
hasta que él me cubra con su manto blanco.
¡Písame desnuda, con las trenzas sueltas
y los pies descalzos,
como si tú fueras la diosa lasciva
de un mundo pagano!...

(De *Jarcias y yuntas*)

Nada

Para no tener ya nada,
ni aun dolor de mí ya tengo,
que mi vida la sostengo
por soledades cuidada.
Embarcación desguazada
sin cuaderna y sin entena;
vela ciega con la pena
de no ver la lejanía;
prisión de aquel *¡todavía!...*
cadáver roto en la arena.

(De *Del mismo tronco*)

Dos décimas a mi tierra

Sanlúcar de Barrameda...
No sé si canto o si miento;
pero digo lo que siento
y lo que siento aquí queda.
Tierra que encela y que enreda
con su trasmundo. Solar,
donde muerto el río, el mar
abre ventana infinita...
Gloria de Dios que concita
a la oración y al cantar.

Sentado a la sombra miro
pinos verdes, mar en calma,
algo que trasciende al alma

con nostalgia de suspiro.
En la luz de este retiro,
entre campo y oleaje,
¡cómo siento el abordaje
de Dios en la alta marea,
cómo me inunda y orea
la plegaria del paisaje!

(De *Antología poética I*)

Soneto del amor hermoso

Después, Señor, que todo es conseguido,
ese todo final, ¿a qué se vierte?
¿A ser escombros sólo, o a ser muerte
entre tumbas, cenizas y entre olvido?

Es amargo vivir sin ser vivido,
andar y andar a ciegas de la suerte,
sabiendo de antemano que en lo inerte
han de estar nuestro fin y nuestro nido.

Por eso, hermano, mientras Dios nos llega,
dame tu corazón, que yo te doy,
a cambio generoso de esa entrega,

cuanto de amparo necesites hoy:
mi vaso, el vino, el trigo, mi fanega...
¡Todo cuanto yo tengo y cuanto soy!

(De *Mosaico*)

Árbol de invierno

Miro el árbol desnudo por el frío,
esqueleto de ramas en espera,
espejo funeral, que acaso fuera
estampa del naufragio de un navío.

Pero surge triunfal su oculto brío
y sin orden de nadie y sin barrera,
de nuevo aquí la egregia primavera,
jardinera mayor con su atavío.

Y el árbol ya otra vez, transfigurado,
redivivo en sí mismo, culminado,
esperando de un sol atardecido

que pájaros de alas renovadas,
regresen, repatriados, en bandadas,
a formar en sus copas nuevos nidos.

(De *El pañuelo en los ojos*)

Visión

A Luis Berenguer.

Tengo ya el corazón envejecido;
árbol caduco con las hojas yertas;
embarcación junto a mareas muertas,
anclada al fin tras triste recorrido.

Lo soñado, lo inútil, lo invivido,
todo está aquí frente a un rigor de puertas;
cárcel final, donde de formas ciertas
tendremos que pagar lo consumido.

Me vislumbro con traje hecho jirones,
vacía el alma de las ilusiones,
al no ver más que rejas y cadenas.

Lluvia otoñal; la tarde sin grandeza;
la silla que consume mi tristeza
y un anticipo de morir de penas.

(De *Con el pie en el estribo*)

Pesadumbre

Qué difícil salir de esta pobreza,
de esta falta de aliento caminero,
de esta angustia que siento por entero;
lluvia final sobre mi fortaleza.

Miro a mi alrededor: niebla y maleza;
por mi quehacer, constante prisionero;
soberbia en avanzar y en ser primero
para luego volver a esta tristeza.

En todo está el pasado sin salida;
vejez sin luz, por nubes consumida;
casa de mi orfandad; árbol sin rama;

asiento que me empuja hacia el vacío;
la pesadumbre de no querer ser mío
y el dolor de vivir con este drama.

(De *Paisajes*)

La tarde

La tarde es oración; ave sin vuelo;
ancianidad que busca, desvalida,
un lugar de descanso, una guarida,
donde alternar la altura con el suelo.

La tarde tiene, de constante anhelo,
el de buscar, muriendo, la salida,
el de posar su muerte enardecida
sobre esas cruces que contemplan cielo.

La tarde es también la tarde nuestra,
la que presenta, sin hablar, la muestra
de que existe un final que está cercano:

crepúsculo que nace y que declina,
crepúsculo que alienta y que termina,
como alienta y termina el ser humano.

(De *Al paso*)

A una araucaria

¡Qué bendición de planos soñolientos,
cuánta oración de ramas a la altura,

qué profusión de hojas se inaugura
y qué ascensión a cielos por momentos!

Castillo vegetal; paz de los vientos;
bosquejo centenario de escultura;
catálogo sin par de arquitectura;
flecha que busca luz de firmamentos.

Presumo que al volver a nueva vida,
descubriré, a ensueño revertida,
a una araucaria que saldrá a encontrarme,

igual que aquella a la que añoro ahora,
reflejo de ésta, que la tarde dora
y en la que subo a Dios para salvarme.

(De *Atardecer*)

Coplas al Guadalquivir

Por ver a la mar, tu orilla
de espumar ha hecho encaje
y con encajes, mantilla.

El río me mira a mí
y al mirarlo yo comprendo
su vivir y mi vivir.

Aguaje humano que va
y aguaje humano que vuelve
para morir en la mar.

Igual que la vida aquí,
que cada cual a su estilo,
tiene su Guadalquivir.

Que nace, sin saber cómo,
sin conocer de qué forma,
de qué estilo y de qué modo.

Ignorancia de las cosas
que no van donde ellas quieren,
libres como mariposas.

(De *Hojas caídas*)

Rebeldía

No me conformo, Señor.
¿Por qué ha de quedar el mar
y habré de morirme yo?
¿Por qué la torre del templo
y el palacio y el mirador,
donde aquella reina -dicen-
que antes de ponerse el sol
miraba a ver si venía
un príncipe rondador?

¿Por qué han de quedar los muelles
y en tierras de alrededor,
los recuerdos bandoleros
de aquel tiempo que pasó?

¿Por qué han de quedar los ríos
y en el bosque algún cantor,

que brinde a las soledades
música de un ruiseñor?

¿Por qué seguirán castillos
y jardines de esplendor
y caminos de aventuras
y noches blancas de amor?

¿Por qué ha de seguir la vida
y habré de morirme yo?

(De *Ramas verdes*)

Esperanza

Me quedaba la esperanza
que daba luz a mi frente
y un nuevo camino al alma.

El cielo tan bajo era,
tan cerca de mí lo hallaba,
que a veces me parecía
que solo se derrumbaba.

El campo todo era un yermo,
sin nadie en él que habitara,
sin un árbol que surgiera
ni un pájaro que cantara.
Todo moría sin remedio;
solamente yo quedaba

con mi zurrón de mendigo
y con mi pan de esperanzas.

(De *Mirándome las manos*)

Oración a la altura

Todo aquello que es altura
ahora lo busca mi alma:
las torres y los castillos,
las sierras y las montañas,
la inmensidad de los cielos
cuando cantan su alborada,
y cuando el sol, de jinete,
por la infinidad cabalga...
Visiones que ahora me elevan
y que han hecho que renazcan,
sobre este montón de tiempo,
los ángeles con sus alas.
Alas que a mí me remontan
a inconcebibles distancias,
a inventados paraísos,
a otros mundos, a otras patrias,
como aquellas, de los cuentos,
y que allá en nuestra infancia,
para arribar a los sueños,
la abuela muerta contaba.

(De *Lejanías*)

Balance

Estoy viendo morir mi propia vida;
cada día sus pérdidas percibo;
cada instante presiento que me inhibo
al mirar mi existencia destruida.

.....

Situación sin medios de salida;
enlutado paisaje al que arribo;
escombros o despojos de un derribo;
sombras de soledad, casa caída.

.....

Se detiene mi pluma en mi andadura;
la voluntad rehúye la aventura
al verse ya sin fuerza y sin anhelo.

- - -

La vejez, la indolencia, la tristeza;
viejo bastión o antigua fortaleza;
todo sin vida ya, todo en el suelo.

(De *Árbol de silencios*)

Pobreza

Por más que busco no encuentro
el cariño que preciso:

campo desolado entero
con ortiga en vez de lirio,
con la presencia de cruces
en vez de álamos o tilos.
Por más que busco, no encuentro
lo que siempre yo he querido:
el oro de la esperanza
y la ternura de un nido.

(De *Tristezas*)

Oración final;
que yo quisiera, Dios mío,
no morir sin ya tener
la esperanza de otra vida
con un nuevo amanecer.

(De *Árbol viejo*)

BARRIOS MASERO, Manuel

(Sanlúcar de Barrameda, 1892 - Sevilla, 1971)

Dedicó gran parte de su vida a la poesía y fue premiado por algunas de sus creaciones en diversos certámenes. Residió en Sevilla, donde fundó, junto con Florencio Quintero, la tertulia poética "Noches del Baratillo".

Obra poética: *Flores de nieve* (1914, Jerez de la Frontera, Prólogo de J. Muñoz San Román); *Mari-Cielo* (1915, Madrid, Prólogo de F. Villaespesa); *Poemas de la Nueva España* (1937, Sevilla, Prólogo de José M. Pemán. 2ª ed., 1938); *Romances líricos* (1942, Sevilla, Prólogo de R. Laffón); *Breviario poético* (1945, Sevilla); *Sevilla, lirio y clavel* (1948, Sevilla, Prólogo de J. Romero Murube); *Rumbos de Dios*. Obra inédita: *Poemas infantiles* (1929); *Poemas de amor y dolor* (1929); *La Duquesita Rosalinda* (poema medioeval, 1930); *Poemas de Puerto Lucero* (Itinerario lírico de Sanlúcar de Barrameda); *Poesías* (versos de ayer y de hoy); *Poemas de Andalucía* (1940).

La escuadrilla aérea

(Romance desde los aires) (fragmento)

En siete pájaros blancos,
brillantes como la plata,
vuelan catorce jinetes
bajo el sol de la mañana.

Son catorce caballeros
de siete potros con alas;

¡caballeros de los aires
con riendas de luces áureas!

¡Siete corceles que trotan
por unas rutas soñadas,
con catorce corazones
palpitadores de ansias!

Volando va la escuadrilla
sobre la ciudad amada,
y jinete va el poeta
sobre un pájaro de plata.

La escuadrilla bajo el cielo
formada en ángulo marcha:
geometría por los aires
van dibujando sus alas.

.....

¡Cómo escalaba la altura
el potro en que yo volaba!
¡Ay, si piloto yo fuera,
mucho más alto volara!

-¡Mira hacia abajo, poeta!
el piloto me gritaba.

-¡Mira Sevilla la grande
dormida bajo tus plantas!

Y yo, sintiendo emociones
como nunca las soñara,
contemplé desde los aires
a la Ciudad de la Gracia.

.....

* (De *Romances líricos*)

Cristales

Como ya a tus desdenes y desvíos
tienes acostumbrado a mi dolor,
con el mismo cristal que tú me mires,
voy a mirarte yo.

Si con el turbio prisma de los celos
o el de la indiferencia me has de ver,
yo, celoso o quizás indiferente,
también te miraré.

Si para verme tomas algún día
del Amor el purísimo cristal,
con el puro cristal de mis amores
te llegaré a mirar.

Mas... si tomaras el cristal del odio
para llevar tus ojos hacia mí,
¡yo con el de mi amor te miraría,
porque el cristal del odio... lo rompí!.

(De *Breviario poético*)

El Callejón del Agua

El Barrio de Santa Cruz
tiene escondida su alma;
hay que entrar, para sentirla,
por la Calleja del Agua.

Cubierta de enredaderas
que están besando al Alcázar,
penetra en el barrio brujo,
como si fuera un fantasma.

Los Jardines de Murillo
han perfumado su entrada;
la calle de la Pimienta
se asoma luego a mirarla.

En el silencio nocturno
se escuchan nuestras pisadas,
mientras brillan en el Cielo
millares de estrellas claras...

La puerta de las Cadenas
espera nuestra llegada...
La Plaza de Doña Elvira
calladamente nos llama.

¡Calle llena de misterios,
estrecha calle del Agua!
¿Qué ojos negros se adivinan
tras de tus rejas cerradas?...

El barrio de Santa Cruz
tiene escondida su alma:
¡Hay que entrar, para sentirle,
por el Callejón del Agua!

(De Sevilla, lirio y clavel)

BAUTISTA PRIETO, Diego

(Jimena de la Frontera, 1917 - Hospitalet, 1980)

Poeta autodidacta (que quiso que su poesía llegara “a la gran mayoría”) cuya vida estuvo marcada por dificultades de todo tipo: circunstancia que, en parte, impidió el desarrollo de su obra literaria. En 1963 se trasladó -buscando mejorar sus condiciones de vida- a Hospitalet de Llobregat, donde trabajó como administrativo y desde donde pudo dar a conocer mejor su obra. Allí residió hasta su muerte.

Obra poética: *En pleno vuelo* (1963, Lisboa, Panorámica Poética Luso-Hispánica); *Soldados de la tierra* (1964, Barcelona, El Bardo); *Todo sigue igual* (1972, Cádiz, Col. Arrecife).

Seguid la búsqueda...

¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.

A. MACHADO

Se me escapan los puntos de este encaje.
Vacilan las agujas en los torpes
dedos de mis ideas.
Se me rompen los hilos, se me enredan
formando una maraña, una confusa red
donde quedan prendidos, entre sombras difusas,
los débiles destellos de una luz presentida

que el deseo me incita a buscar la Verdad.
Porque debe existir la Fuente Verdadera,
tal vez no sea inútil la lucha que sostengo,
acaso fructifique en vuestros hijos.
Muchos pasaron, muchos; yo también pasaré,
me dormiré definitivamente
sin haber conseguido
saciar, calmar siquiera esta sed heredada;
ello no importa, mientras no se rompa
la continuidad de esta vieja herencia.
Seguid, seguid vosotros, hijos míos, la búsqueda
de la Verdad. La clave del éxito radica
en saber desatar los hilos anudados,
devanar la madeja del misterio.
Pero, ¡mucho cuidado!, porque existen
en la vida infinitos vendedores
dispuestos a venderos,
incluso a regalaros sus “verdades...”

(De Todo sigue igual)

El Grito

Es anterior al hombre,
desgarraba el espacio, aún sin tiempo;
ya estaba en la sustancia eterna,
vital del universo,
como eterna sentencia de la Naturaleza
profetizando, presintiendo
los futuros calvarios
llenos de cruces, con sus muertos
cristos-humanos-mártires

entregando su sangre, ofreciendo su aliento
en aras de un principio
de lucha universal, aún sin ejércitos.
El grito ha sido superior al hombre
y no ha podido ahogarlo entre sus dedos,
ni con el artificio denigrante
de sus máquinas de tormento;
ha ido tomando impulso
asaltando trincheras de silencio,
por encima de cruces, de patíbulos,
de barrotes de hierro,
paredones macabros
y chicagos sangrientos;
el grito ha seguido elevando,
subiendo
su tono a través de las capas
sordas del terror y del miedo,
y ya se oye y resuena, más y más, hacia arriba,
hacia fuera, hacia dentro,
en todas direcciones, anulando otros gritos
falsos, sin eco.
No hay más que un grito perdurable,
verdadero;
entre tantos, tan sólo
uno auténtico.

Soldados naturales, oficiales legítimos
de una lucha legítima, de un legítimo esfuerzo,
oiganlo todos, todos: el futuro,
que ya es casi presente, tiene perfiles nuevos,
la sangre derramada fructifica...
¡Así estaba ya escrito en la raíz del tiempo!

(De *Todo sigue igual*)

BELLIDO Y GONZÁLEZ, Manuel

(Jerez de la Frontera)

Admirador y seguidor de Zorrilla, Bécquer y Núñez de Arce. Escribió un poema (que titula “leyenda en verso”), *Rosa* (Jerez, 1888) y un libro de composiciones líricas: *Aurora y ocaso* (Jerez, 1905). Quizá su obra más conocida sea su colección de romances históricos *Glorias jerezanas* (1892, 1894 y 1906, 3ª ed.. Jerez, Tipografía del Excmo. Ayuntamiento):

Domingo Mateo de Amaya (1285)
(fragmento)

II

Al oriente de Xerez,
junto a una faja anchurosa
de escuálidos olivares,
cuyas desmedradas copas
manifiestan los estragos
de las luchas azarosas
que con el infiel sostienen
nuestras aguerridas tropas;
enmedio estos campos yermos
levántase escueta y sola
de construcción muy reciente,
Torre tan ancha cual tosca,

y que trasciende a morisca
por lo elevada y lo sólida.

Afirman los alarifes
constructores de tal obra,
que se levantó exprofeso
para que incesantes horas
observe allí Aben-Yussuf
las guerreras maniobras
de agarenos y cristianos,
cuando se buscan y acosan
con escaramuzas, choques
y con celadas traidoras.

Hay del vulgo quien supone
y de él la gente más tosca,
que la torre susodicha
aventaja ya con sobra,
por el grueso de sus muros
y su altura prodigiosa
a la misma de Babel;
pues casi a las nubes toca
con los últimos ladrillos
de su almenada corona:
y aun no faltan timoratos
de alma cobarde y medrosa,
que intervención dan en todo
a duendes y a brujas hórridas,
y al infiel juzgan en tratos
con la caterva diabólica,
que achaquen a la tal Torre
influencia misteriosa
en los lances de la guerra,
ora contraria, ya próspera,
para el muslim siendo siempre

anuncio de la victoria;
en cambio para los nuestros
digno de infausta derrota. [...]

III

De una tarde de Septiembre
corrían las últimas horas,
y a la puerta del Alcázar
una multitud ansiosa
de noticias y no buenas,
se estruja, codea y agolpa,
anhelando que alguien llegue
a mitigar la angustiada
situación de los que unidos
allí un mismo afán convoca.

.....

(De *Glorias jerezanas*)

BENOT, Eduardo

(Cádiz, 1822 - Madrid, 1907)

Más conocido como filólogo, filósofo, matemático y astrónomo (fue Catedrático de Astronomía y Geodesia en el Observatorio de San Fernando), Eduardo Benot destacó como gran pedagogo (publicó obras destinadas a la enseñanza en varias lenguas) y como excelente conocedor de la métrica castellana. Escribió, además, numerosos artículos, comedias y poesías. Dedicó gran parte de su actividad a la política. Residió en Madrid desde 1869. Fue Diputado a Cortes y Senador. Tras la Restauración de la monarquía se marchó a Portugal, de donde fue expulsado. A su vuelta a España, vivió dedicado por entero a sus actividades científicas y literarias. Académico de la Lengua desde 1887, se reincorporó a la política años más tarde: fue jefe del partido liberal en 1901.

Obra poética: *España* (1905, Madrid, Tipografía de Idamor Moreno).

Arded, versos, arded

¡Oh Cuba! ¡Oh Puerto Rico! ¡Oh Filipinas!
Siempre creí que al fin nuestra bandera
dejara de ondear en vuestro cielo;
pero jamás pensé que hollada fuera!

Siempre esperé que España emancipase
los restos de sus triunfos i su gloria,

i que los lazos del amor ligaran
lo que ligar no pudo la victoria.

Yo canté esa ilusión; ¡con qué entusiasmo,
oh Cuba, oh Puerto Rico, oh Filipinas!!
¡Versos míos, arded! que hoi solamente
pudiera yo cantar sangre y ruinas.

¿Quién te llevó a la guerra, pueblo mío,
si libre ansiabas la antillana tierra?
Si la paz cien mil madres anhelaban,
¿cómo vencer tus hijos en la guerra?

Yo libre te soñé, querida Cuba:
libre de esclavitud, libre de abusos!
¡Oh falaz ilusión! ¡Oh error imbécil!
¡¡Versos míos, arded: arded, ilusos!!

(De *España*)

Nota:

Hemos respetado la peculiar ortografía de Eduardo Benot.

BERMÚDEZ DE CASTRO, Salvador

(Jerez, 1814 o Cádiz, 1817 - Roma, 1883)

Político y diplomático cuyo lugar y fecha de nacimiento han provocado alguna polémica. Ostentó los títulos de Príncipe de Santa Lucía, Duque de Ripalda, Marqués de Lima y de Nápoles: llevó a cabo una intensa y fructífera tarea política y diplomática en Méjico y en Nápoles. Poeta romántico, muy amigo de Ventura de la Vega y de Zorrilla, se caracteriza por su tono escéptico y pesimista. Cossío (1960, I: 193) lo considera precursor de la poesía social cultivada en el siglo XIX. Dio a conocer una estrofa de ocho versos llamada por algunos "bermudina". Obra: *Ensayos poéticos* (Madrid, 1841).

El sueño (fragmento)

Tu blanda mano sobre mí reposa
 ¡y báñate en olvido, dulce sueño!
 Pon tu corona de letal beleño
 sobre mi ardiente sien.
 Bajo tus alas de carmín y rosa
 lata una vez tranquilo el pecho mío:
 envuelto en calma, entre silencio frío,
 ¡ven, dulce sueño, ven!

Cuántas veces sereno y complaciente
 embriagó mis sentidos tu fragancia
 en las tranquilas horas de mi infancia
 ¡que ya volaron para no tornar!

Cuando mi vida pura y transparente
era cual la corriente de ese río,
que al gemir de las brisas del estío
precipita sus aguas a la mar.

Entonces con tus labios de azucena
mis párpados cerrar no desdeñabas,
y solo de tu seno me alejabas
para entregarme en brazos del placer.
Y ahora que el alma destrozó la pena,
que se rasgó de la ilusión el velo,
en lloro amargo, en mísero desvelo,
¡dejas mi pecho triste padecer! [.....]

BURGOS, Javier de

(Puerto de Santa María, 1840 - Madrid, 1902)

Destacado autor de comedias, zarzuelas y sainetes, dirigió diversos periódicos y desempeñó cargos burocráticos. En Madrid, donde residió hasta su muerte, estrenó con éxito numerosas obras teatrales. Sus obras se caracterizan por su amenidad y humor. Cultivó esporádicamente la poesía: *Cuentos, cantares y chascarrillos* (Madrid, 1896); *Colección de cuentos, cantares y chascarrillos* (s.f. Barcelona. Col. Diamante). En colaboración con Narciso Campillo escribió *Cuentos y sucesidos* (prosa y verso; le corresponde a él la parte escrita en verso) (Madrid, 1899).

Autobiografía

¿Conque al fin llegó del mes
la hora en que de mí he de hablar
frente a mi retrato?... Pues
cuando gustéis, igual es,
que nunca me hago esperar.

Pues, señor, yo la luz vi
del sol en Cádiz, y espacio
grande mi alma encontró allí,
por ser Cádiz..., "porque sí",
de los placeres palacio.
De la gracia y buen humor

“antigua y clásica tierra”,
con un vino superior
y otros “pertrechos” de guerra,
díganme... ¿dónde mejor?
Oyendo los ecos graves
del mar y aspirando henchido
de placer sus brisas suaves,
como las marinas aves
tuve entre rosas mi nido.
Crecí entre hermanos poetas
que de esta suerte cantaban
y, haciendo odas y cuartetos,
y sobrándoles pesetas
a los seres que me amaban.
Rápido el tiempo pasó
sin desengaño importuno
y entre unos amigos, ¡oh!,
tan alegres como yo,
pero más que yo ninguno.
Vine a la Corte a estudiar
y vida pasé dichosa,
hasta que un eco del mar
me anunció que se iba a dar
la “topetada” gloriosa,
y a Cádiz corrí resuelto
en el torbellino envuelto
de populares clamores...
¡Qué coro de pescadores
sobre aquel mar tan revuelto!
Fui periodista y con fe
hasta el fin de la jornada
con entusiasmo luché...;
si no encontré nada fue

porque no buscaba nada.
En un momento de splin
inspirarme a Dios le plugo;
un ángel me hizo tilín
y tuve el trágico fin
del Febo de Víctor Hugo.

.....

(En *Colección completa de cuentos*)

Sin embargo, Clavijo y Clavijo (1961, II: 706) afirma que nació en San Fernando el año 1842, basándose en una composición titulada “¡Viva mi tierra!”, publicada en “Iris” (nº 2, 16 de julio de 1914), y reproducida en el libro citado:

Entre montones de sal
fue mi cuna San Fernando,
anda y busca por el mundo
marinero más salao.

.....

Ciudad feliz, generosa
de campiña pintoresca,
sol radiante, brisa fresca
y en donde no hay gente sosa.
Tierra que suelen llamar
de las bocas... ¡como pocas!
¿en qué tierra se ven bocas
que convenzan sin hablar?
No te olvido, San Fernando
y aunque muy lejos de ti,
tan vivo siempre está en mí
tu recuerdo palpitando.

CABALLERO, Francisco Javier

(Cádiz, 1853 - Puerto de Santa María, 1933)

Músico, compositor, dramaturgo y poeta. Vivió desde niño en El Puerto de Santa María, ciudad a la que dedicó varios poemas: entre otros, uno titulado “Al Puerto” y una leyenda portuense en romance. Obtuvo numerosos premios en certámenes poéticos.

Los piropos callejeros
a las mujeres agradan,
pues si no se los dirigen
diz se encuentran desairadas;
a los piropos groseros,
se hacen las sordas y pasan
sin fijarse en quien los dice,
lamentando su desgracia.

Voy a transcribir algunos
que para “una muestra”, basta.

“Es usted gentil, hermosa
y con muchísima gracia”.

“Vieja y fea, como es usted,
la prefiero a una muchacha”.

“¡Ole! las mozas de rumbo
con ange y con circunstancias”.

“Son esos ojos dos soles
que llenan de luz mi alma”.

“Con ese traje modesto,
de mangas y de faldas largas
y alto escote, me parece
más linda, hermosa y simpática”.

De un poeta cursi a una joven
neuroasténica y romántica:

“Eres pájaro inocente
que al viento sus trinos lanza,
en los valles, en los montes,
y en las selvas solitarias,
al atardecer del día;
y allá en la costa lejana,
las noches en que la luna
cabrillee sobre las aguas,
recordaré tus suspiros,
tus angustiosas miradas,
tus decires caprichosos
y tu sonrisa enigmática”.

(Reproducido en Guardiola, 1991: 522)

CABALLERO VALERO, Víctor

(Cádiz, 1838 - 1874)

Poeta, autor dramático y periodista: fue director y editor de la *Revista gaditana* (a partir de 1867) y de *Sancho Panza* (revista satírico-burlesca de literatura, costumbres, artes y teatros, a partir de 1864). Muchas de sus composiciones poéticas aparecieron publicadas en la prensa local; varias fueron recopiladas en un volumen, *Poetas líricas* (Prólogo de D.T. Guerrero, 1862, La Habana). Intervino con numerosos poemas originales en el homenaje que dedicó Cádiz a los marineros de la fragata "Villa de Madrid" tras su regreso del combate de El Callao: *Homenaje al heroísmo* (1866, Cádiz, Tip. La Marina). Escribió *Última ofrenda* (Elegía) (1871, Cádiz, Imp. de la Revista Médica)

I

Jamás, noble Señora,
Brotó en mi corazón el sentimiento
Con más intensidad que brota ahora.
El Angel del dolor tiende sus alas
Sobre mi mustia sien y en vano intento
Expresar mi aflicción; tiembla la lira,
Empaña un sentimiento indefinible
El espejo del alma, corre el llanto
Por mi marchita faz, la pena horrible
Ofusca la razón que el duelo inspira,
Y al empezar mi canto
Ronca mi voz en la garganta espira.

.....

(Fragmento de *Última ofrenda*)

CALDERÓN Y DE GÁLVEZ, Emma

(San Fernando)

La infancia de Emma Calderón transcurrió entre su ciudad natal -donde compuso sus primeros versos, con seis años- y El Ferrol. Desde 1909 aparecen algunas de sus publicaciones en periódicos de España y de América. Traductora precoz de los clásicos, excelente matemática, pedagoga, directora del diario "El Anunciador" de Gibraltar, fue miembro de la Academia Hispanoamericana de Cádiz. Participó activamente en tertulias literarias y colaboró en la prensa local. Admiró a Bécquer y Villaespesa. Muchos de sus poemas están dedicados al amor, a la patria, a la Cruz y al trabajo. Algunas de sus narraciones aparecieron en la revista "Blanco y Negro". Publicó, entre otras obras, *Poesía y prosa*.

Canto a los héroes de la Independencia Española (fragmento)

I

Si de mi torpe lira el ronco acento
trocar pudiera en la vibrante nota
de bélico clarín. Si mustia y rota
no estuviera la flor del sentimiento:

Si de la Patria el varonil lamento
yo pudiera plasmar por arte ignota
y de los siglos a la edad remota
mi voz llevara victoriosa el viento,

un himno ardiente sin temor lanzara,
un canto vibrador al aire diera,
un grito que en el orbe resonara:

“¡Gloria, loor a la pujante y fiera
cohorte de adalides, que en el ara
del patrio altar murió por su bandera!”

Tortura

¡Por Dios te lo pido,
por Dios te lo ruego!
¡Borra, Madre mía,
de mi mente un horrible recuerdo!
¡Que no escuche por siempre a mi oído
una voz que al pasar finge el viento,
una voz que el arroyo entre guijas
va cansado y tenaz repitiendo,
que remeda la bronca campana
con su son tan pausado y severo
y la esquila que alegre voltea
y a los fieles convoca en el templo;
y el insecto que zumba en la grama,
y la flor que se mece en el huerto,
y el torrente que espumas arrastra
rezongando con hórrido estruendo!
Son palabras que trazan las aves
en zig-zag remontando su vuelo;

y el mar con su espuma
en la playa dibuja altanero,

y el pez en la onda,
y el cocuyo en el verde lindero,
y tímida estrella
en el vasto y azul firmamento.

Son tristes palabras
que despiertan punzantes recuerdos,
que angustian mi alma,
que obsesionan mi pobre cerebro.

“¡Por Dios, vida mía,
ven a mí, ven a mí, que me muero...!”

¿Por qué tan cobarde,
desoyendo sus últimos ruegos,

no volé a su lado
a endulzar sus instantes postreros,
a enjugar amorosa su frente,
y a alisar su revuelto cabello,
y estrechando sus manos ya frías,
murmurar a su oído un “¡te quiero!”
y aspirar un “¡te aguardo, mi vida!”

con su último aliento!
¡Y cerrar con mis dedos sus ojos,
y poner una cruz en su pecho,
y posando en su frente mi boca,
darle un beso de amor. ¡El primero! [.....]

(En Portillo - Vázquez, 1914: 52-54)

CAMPUZANO Y DE HOYOS, Juan Antonio (Puerto Real, 1906 - 1982)

Dedicado a la enseñanza, fue también traductor de la UNESCO. Como poeta, obtuvo numerosos premios y estuvo vinculado al grupo "Madrigal". Publicó un libro de versos: *La piedad de la espuma* (1966)

Ya está la luna en el campo

Ya está la luna en el campo.
Lo dice la serranía
llena de un alba de oro
como si viniese el día.
En los pinares del Puerto
grupas de caballos brillan.
Ya está la luna en el campo
caminando que camina...
La ven dos caballos negros,
la ven dos contrabandistas:
ocho lunitas mojadas
tiemblan en ocho pupilas.
-Vete, luna de la sierra,
escóndete en la bahía.
Yo te sacaré del agua
antes que despunte el día.
-O envuelta en papel de seda
-luna de la serranía-
te ocultarás entre los juncos
de plata de la marisma...

Ya está la luna en el campo,
redonda, sola, amarilla...

Sobre los caballos negros
huyen los contrabandistas:
ocho alfileres de luna
clavan las ocho pupilas.

CAMÚÑEZ ECHEVARRÍA, Servando

(Cádiz, 1854 - San Fernando, 1936)

Aunque nacido en Cádiz, toda su vida estuvo profundamente vinculado a San Fernando, ciudad donde ejerció su profesión de médico, escribió sus poemas, algunas zarzuelas y obras teatrales, y donde dirigió los periódicos locales *Los Lunes* y *La Correspondencia de San Fernando*. Jorge Guillén se mostró muy interesado por algunos de sus ensayos y comentarios críticos (especialmente por los que hizo sobre Bécquer). Fue además conservador de la Biblioteca Municipal Lobo, ordenador del Archivo y Cronista oficial de San Fernando desde 1929 hasta su muerte.

Como poeta, se muestra ligado a su ciudad de adopción y a su tierra andaluza, lo que no fue obstáculo para que manifestara un hondo aprecio por otros puntos de la geografía española e hispana así como por el concepto de "patria" y todos los valores que, a su juicio, posee el pueblo español. También trasladó a sus composiciones poéticas una serie de inquietudes: el amor, la naturaleza, los problemas sociales, los de la infancia y de los más desfavorecidos... Entre los poetas que él consideraba sus maestros pueden citarse a Zorrilla, Espronceda, Bécquer, Núñez de Arce, Campoamor, y Gabriel y Galán. Su dedicación a la poesía se acrecentó especialmente a partir de 1878. Pese a que su producción poética llegó a ser muy extensa (gran parte ha quedado inédita), prefirió publicar tan sólo una selección que tituló *Versos pasados de moda* (1915).

Las dos rosas

Con el mismo cariño que dos flores
en el mismo rosal nacen y crecen
y a la par se oxigenan y embellecen
entre espinas, sonrojos y esplendores;
con el mismo placer que en sus amores
se avivan, se perfuman, enrojecen
y entreabriendo los pétalos florecen
coronadas de excelsos resplandores,
América y España en el mañana
serán por el amor cual las dos rosas,
venero de belleza soberana
que en una fulgirá maravillosas
radiaciones de sol y en otra, hermosas
refracciones de luz americana.

(De *Versos pasados de moda*)

Discreteos

Henchida de soberbio desagrado
una rosa de the pálida y fina
advirtió que por cima del cercado
un lirio montaraz, con desenfado,
requebraba a otra rosa purpurina.

“¡Qué tiempos!” exclamó: “¡Qué devaneos!
Las rosas confundidas con cualquiera!
Las rosas aceptando galanteos
y abriendo su corola a los floreos
de un tosco ganapán de la pradera!”

Y al par de estas palabras, desdeñosa
y pálida de rabia y de coraje
volvióse despectiva y orgullosa
y ocultó su corola primorosa
en el seno frondoso del ramaje.

“¡Alto allá!” dijo el lirio con rudeza.
“¿Nacer sobre las tapias da derecho
a tratar al humilde con dureza?
¿Acaso por vivir en la maleza
no llevo un corazón dentro del pecho?”

Y la rosa purpúrea, suavemente,
entre dulces perfumes y rubores
murmuró temblorosa y sonriente:
“¡Está tan elevada la inocente
que ignora lo que pasa entre las flores!”.

(De *Versos pasados de moda*)

CANO, José Luis (Algeciras, 1911 - Madrid, 1999)

La trayectoria biográfica de Cano está ligada a tres ciudades: Algeciras, donde nació y pasó sus primeros años, Málaga, vinculada a su adolescencia y a sus primeros contactos literarios, siempre en su memoria, y Madrid, desde 1930. Mantuvo una estrecha relación con varios poetas de la Generación del 27: en Málaga, conoció a García Lorca, Prados, Altolaguirre y Aleixandre, y formó parte del grupo que dio vida a la revista *Litoral*; en Madrid, donde estudió Derecho y Filosofía y Letras, fué discípulo de Dámaso Alonso, y más tarde trabó amistad con Jorge Guillén. Realizó diversas antologías y estudios críticos de la poesía española contemporánea. Fué uno de los grandes impulsores de la Literatura en la postguerra: fundó con Juan Guerrero la Colección de Poesía *Adonáis* y hasta 1986 dirigió la revista *Ínsula*.

José Luis Cano prestó más atención a la poesía de los demás que a la suya propia: por esta razón es más conocido como crítico y antólogo que como poeta. Sus creaciones, sin embargo, no pasaron inadvertidas para autores de la talla de Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre: el primero prologó su obra *Sonetos de la bahía* (1942); el segundo, una selección antológica que con el título *Poesía* (1942-1962) publicó en 1964. En sus poemas late a menudo la nostalgia por la infancia perdida, el amor y la muerte.

Obra poética: *Sonetos de la Bahía* (1942, Madrid, edición del autor; 1987, edición facsimilar publicada por la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar);

Sonetos de la Bahía y otros poemas (1950, Madrid, Afrodisio Aguado); *Voz de la muerte* (1944, Madrid, Editorial Hispánica) *Las alas perseguidas* (1946); *Otoño en Málaga y otros poemas* (1955, Málaga, Col. "A quien conmigo va"; reedición facsimilar en Málaga, Col. "Clásicos malagueños"); *Luz del tiempo* (1962, Málaga, Ed. de Ángel Caffarena, Cuadernos de María Cristina); *Poesía (1942-1962)* (1964, Barcelona, Plaza & Janés, 2.^a ed., 1970); *Poesías completas (1942-1984)* (1986, Barcelona, Plaza & Janés. Incluye *Poemas para Susana*).

La isla verde

Desnudo amor gimiente y verdadero,
que en esta arena donde yaces, fría
y matutina sombra te desvía
de mi islilla feliz de marinero,

abre tus alas de dorado estero
y deja al viento ser tu dulce guía,
que en esta amorosísima bahía
otras alas me tienen prisionero.

Deja esa orilla, amor, deja su oscura
sombra mortal, y olvídate del mundo,
porque este mar recuerdes olvidando.

Ven a su centro y mira su hermosura,
dorado ángel mío, que, errabundo,
por esta playa vagas meditando.

(De *Sonetos de la Bahía*)

Muerte en el alba

La muerte vino a tocarme
calladamente en silencio.
Mar que en el alba dormida
se va acercando a mi pecho,
gris su rostro, gris su lengua,
gris su corazón sin dueño.
Serenamente me toca.
Serenamente, en el viento.
A mis labios acercando
su boca de helado acero.
Su encadenado rumor
por mi garganta subiendo.
En este mar que amanece,
en este mar estoy muerto.
Por su hermosura secreta
quemándose va mi cuerpo
y ya suena en sus abismos
el dolor de mi esqueleto.

(De *Voz de la muerte*)

Hastío

Aún no tenías dieciséis años,
pero ya te pesaba la sombra de la vida,
su color macilento de ceniza,
su gran ala dormida.
Te cansaban los labios siempre iguales,
los anillos del agua y las sonrisas,
los dulces árboles del río
y la misma tristeza de tu mejilla;

la caricia del mar insistente
doblándose sobre la misma orilla,
y los reflejos pálidos de la luna
sobre tu frente estremecida.
Te cansaba la lluvia en los cristales
y tu breve mano amarilla;
el destello negrísimo de la noche
y la vaga melancolía.
Todo te cansaba de pronto,
como una gran ave abatida,
entre las viejas flores del hastío
que llenan de sombas la vida.
Te cansaba el cansancio entre los labios
y el brillo oscuro de tu sortija,
y las mejillas rosas de los niños
y la casa en donde vivías.
Sólo no te cansó ver
salir la sangre de tu herida,
en el suelo tu puñal de oro
y en tus labios la primera sonrisa.
(De *Las alas perseguidas*)

Tiempo de la ternura

Como la playa en soledad, más pura
luce su desnudez, y como el pájaro
más melodioso vuela si más solo,
así este paraíso de ternura
no pide verso para ser cantado.
Su alentar, en su mundo de penumbra
– tibio interior en soledad amante –
deja su llama, y extasiado sueña

su luz, su vuelo entre caricias quietas.
Aquí halla el alma su razón de vida,
su lentísimo éxtasis la carne,
y el incorpóreo tacto besa mudo
la rosa inmóvil de la piel tranquila.
Ignorada ternura. A los amantes
hace más puros, casi transparentes.
¿Son el sueño de un Dios? Son melodía
callada del amor. Son quieta lumbre.

(De *Otoño en Málaga...*)

La Belleza

Esta armonía increíble
de mar y cielos puros,
de piel ligera y aire acariciante
bajo la clara luz de la mañana,
¿es cifra acaso
de otra armonía más honda,
raíz oculta y viva del universo?
¿O misteriosa herencia milenaria
de otros lejanos mundos ya perdidos,
don olvidado, eterno,
de un dios que ya no existe,
que acaso quiso hacerse tierra y hombre,
fundirse con la luz por su mano creada?

Nada sabes. Contempla, pues, y vive
esta belleza sola, puro sueño en el tiempo,
lento olvido lejano de un dios que así perdura.

(De *Luz del tiempo*)

CANO, Ricardo (Cádiz)

Citado por Portillo - Vázquez (1914: 69-72), sólo sabemos que obtuvo premios en diversos certámenes poéticos y que algunos de sus poemas aparecieron en varios periódicos. De los versos humorísticos que le dedicaron Salido y Pérez Mateos (1894) se deduce que cultivó preferentemente el soneto: “[...] El soneto, sin duda por difícil, / es el metro de Cano preferido. / Son tantos los sonetos que su musa / produce, tan buenos, tan bellísimos, / que si Apolo es el *padre* del soneto, / Ricardo, por lo menos, es su tío...”

Versos

¿A dónde ¡oh Dios! tu providencia guía
de mi destino la fatal carrera,
que de mis sueños la ilusión postrera
perderse siento en la región vacía?

¿Dónde me lleva tu tenaz porfía
con esta pobre voluntad de cera,
si oigo una voz que dice: “espera”, “espera”,
y oigo otra voz que grita: “desconfía”?

Por el continuo reluchar del alma,
cuanto es mayor la dicha que se adora
mayor es el pesar que da el hastío.

¡Duro problema el de vivir en calma!
¡que espíritu que a un tiempo duda y ora,
nunca verá tu luz! ¡nunca, Dios mío!!

CAOS ROLDÁN, Germán

(San Fernando, 1928 -1996)

Escritor que cultivó diversos géneros: narración (obtuvo varios premios por sus cuentos), poesía y ensayo. Publicó numerosos artículos en la prensa, donde ejerció también como crítico literario. Fue académico de número de la Academia de San Romualdo. Participó asiduamente en la vida cultural de su ciudad.

Parte de su libro poético, inédito, "La terca herida del recuerdo" (1982), así como otros poemas, están incluidos en una *Antología (Cuento, ensayo, periodismo, poesía)*. (1995, San Fernando, ISPREN Ed.).

¡Qué correr de palabras!

¡Qué correr de palabras siento ahora
por las venas de mi alma alucinada!
Mi universo se ha poblado de voces nuevas
y mi memoria me lleva otra vez al gozo de vivir.
Nuevo amanecer, poder decir amor, sencillamente,
quebrar rayos de luz y transformarlos en voces,
apiñar palabras como quien coge flores sin remedio
y decirlas locamente, cuerdamente, mar
o serenidad de campo en intimidad de amores vegetales.
Descubro ahora que el amor no es sólo silencio
sino palabras en almáciga creciendo.
Palabras que se dicen, dorando la voz,
aterciopelando el aire,

palabras que se guardan porque están en las miradas,
hondas en las entrañas y, allí, jugosas se transforman
en otro lenguaje ensimismado y claro.
Lenguaje del corazón latiendo, de la espera de la piel,
de la pureza adivinada, de los sueños;
lenguaje de no decirse nada sabiéndose ya.
Palabras que vienen desde una sangre de siglos,
de esa eternidad que es el amor,
palabras que van sin voz, abriéndose caminos en el alma.
Qué correr de palabras en mi vida: galgos
potros, agua que se mueve interminable,
aire levantado.
¡Cuántas palabras nuevas o viejas esclareciéndose!
Digo amor y me sabe a milagro y maravilla,
digo agua y pienso en tu alma de niña, corriendo limpia,
digo mar y me veo acercándome a tu tierra,
digo cielo y todas las aves explicables se me posan.
Ahora, cualquier palabra es para mí recién nacida
claridad nueva, descubrimiento de ti,
estén calientes en mis labios o recorriendo
un silencio imposible por las venas del alma.
(De "La terca herida del recuerdo")

Tren de anteaer [1990]

El tren de mi infancia...
Negra arquitectura sobre ruedas,
acuario de niños, ojos en silencio,
circo de artistas absortos,
parando en estaciones con muchachas
y hombre que ofrecían sus botijos.

No había, al final, ventura,
rescate de ilusiones,
sino aquel pan fósil y un único café recalentado.
Era un tren de cartilla de racionamiento,
de amores que se diluían en la distancia,
de madres buscando perdidos hijos,
de gentes que volvían sin querer,
desentendidas de mágicos paisajes,
invadidas de zozobras.
El tren aquel tenía función continua
con postes de telégrafo corriendo,
un hombre en medio del dormido aire
levantando el saludo con la mano,
cabras diligentes,
vacas esperando un anuncio de leche pasteurizada,
asnos filósofos, comidos de moscas y de pensamientos
circulares.
Era aquel un tren que dejaba en los andenes
capitanes de barco haciendo señales furtivas,
que bebía agua en extraños abrevaderos de hierro,
poniendo lágrimas de carbón
y la tizne de un universo sin rescate.
Uno se enamoraba, amor de ventanilla,
de una chica con flor en el cabello,
que estaba allí, en cada estación, siempre la misma,
irrecuperable, perdida de esperanzas,
muchacha escapada de pucheros y puntadas,
en la hora de los sueños,
sólo pendiente de ver un rostro joven
y fino como el de un galán de cine,
un recuerdo para la soledad de siempre
y para no olvidarse de la vida.
Era un tren aquel de mujeres gordas viajeras,

soldados con sus sacos, hacinados,
y su canción cansándose,
niños llorones,
inmensas cestas, maletas humilladas,
un revisor con cara de ministro,
y la pareja vigilando, apoyada en sus cayados negros.
Era un tren aquel de conducción de presidiarios,
de fugitivos de no se sabía qué,
de buscadores de otra suerte,
y también de vendedores de mostachones
que a las cinco en punto, toreros del tren,
hacían su faena.
Era un tren que no conducía a ninguna parte,
y muchos nos fuimos quedando en él,
desmemoriados,
sin poder recordar qué estación
era nuestro último destino.

CAPOTE BENOT, José María

(Arcos de la Frontera, 1943 - Sevilla, 1990)

Doctor en Filología y profesor de Literatura Española en la Universidad de Sevilla (Facultad de Filología). Especialista en Luis Cernuda, cuyos versos influyeron también en sus creaciones poéticas.

Obra poética: *Como el agua* (1969, Málaga, Cuadernos de María José). Otros poemas suyos se hallan recogidos en la revista *Pliogo* (Dpto. de Literatura de la Universidad de Sevilla, nº 1, 1977; nº 5, 1981) y en *Mosaico* (Homenaje póstumo a J.M. Capote, Dpto. de Literatura de la Universidad de Sevilla, 1991).

Aún sin conocerte

Aún sin conocerte te amo;
a veces eres río que nace,
que nace fuertemente sin saber su cauce,
arrastrándome a un sueño de cascadas,
a orillas donde el deseo impera.
Sin conocerte te busco
en los espejos de cualquier habitación vacía,
en las continuas brumas
de amarillentos otoños.
Mas sé que estás dentro de mí como una herida.
Sólo en la noche
creo tenerte a mi lado,
marcando en tu cuerpo impasible

el silogismo fatal del destino.
Hundiéndome, salvándonos del mundo.
Palpo, entro en tu cuerpo
como en un sueño donde me pierdo,
besando el aire que te envuelve,
acariciando la nada que siempre fuiste.

(De *Como el agua*, 1969)

Denuncia del alba
(Invierno en la ventana)

Un cristal no define una vida.
Multiplica sus ecos
que resonantes anuncian la soledad.
Evocan al sol naciente
el resplandor de una herida.
No es el silencio el que me empuja
a la sangre,
ni tampoco el vacío de un espejo.
Es esta aurora que se adelanta al insomnio
que estrangula los tallos de la primavera ausente,
que enquista una espina en sus alas de niebla.
Abre un espacio hondo.
No te detengas.
Un cristal es quizás una trampa.
Apariencia de agua
que se filtra en las sombras.
Si es preciso denuncio este hecho.
Gritaré a la lluvia su falso nacimiento
y disecaré a los ríos una lágrima tan solo.

Reflejos del cristal. Cansancio.
¿Qué adelantan las nubes descubriendo la tierra?

(En *Pliego*, 1, 1977)

Quiero bajar
de los bosques del norte
a la siesta de tu huerto.
Pero antes he de quebrar este cristal que me aísla,
disipar la niebla de mis ojos
hasta llegar al fin
al rojo trival de tu sangre.
Hace tiempo que la nieve pesa en mis hombros,
que el viento azota mi rostro
en la plaza desolada del invierno.
Pero estos bosques amor mío,
estos bosques para almanaque insulso,
caerán como se arrancan sus hojas atrasadas,
para luego quedar nuestro sueño de establo,
la infinita mirada que se prende en el horizonte.
Allí sobre nuestros labios
se elevará un rumor de arpa silvestre
que detendrá a la tarde en su instante preciso.

(En *Pliego*, 5, 1981)

CAPOTE BENOT, Manuel

(Arcos de la Frontera, 1933 - 1995)

Abogado. Residente en Sevilla. Colaboró en *Alcaraván*.
Autor de poemas y obras en prosa.

Elegía

Hoy me llego hasta ti a través del llanto.
A través del sencillo silencio de las cosas.
Por esta última lágrima como una mano abierta
que consuela.
A través de este íntimo callar
que como el agua nueva,
todo lo entrega tierno al aire amanecido.
Toda la sangre, hasta el último ramal de la sangre
que calla y vuela en su sencilla pureza,
aparece transido de gozo iluminado.
Se me está abriendo el alma,
se me estremece el alma y se esparcen sus linderos
como el rezar de un bosque que atardece,
y me llega a los ojos, y se me inundan los ojos
de esa ternura blanda que todo lo comprende y lo silencia.

Todo ha cabido en mí.
El corazón ha sido una mirada larga que ha palpado
ese dolor tranquilo de las cosas sencillas,
de las cosas de Dios, del mirar sosegado,
de la verdad del hombre que sólo Dios consuela.
Y en ese encuentro después de la mirada,

de la blanca purificación del llanto que nos une,
todo ha quedado en mí y me vive dentro
como en el árbol la tarde que lo eleva.
Y siento la mansedumbre del alma,
y hay un rumor de fronda estremecida,
en el paisaje del alma que se ofrece
y me siento más cerca de ti en tu altura
porque noto en mis manos el ascender tan claro
de la pureza abierta.
Y me encuentro más cerca de Dios,
de la pupila de Dios donde se inicia el tiempo
y bendigo y comprendo
la anunciación del mundo en que morimos.

(Publicado en A.y C. Murciano, 1958: 120-121)

CAPOTE PORRÚA, Higinio

(Arcos de la Frontera, 1904 - Sevilla, 1954)

Formó parte del grupo sevillano "Mediodía", vinculado a la Generación del 27, con algunos de cuyos miembros - especialmente con Luis Cernuda- mantuvo gran amistad. Catedrático de Literatura en diversos institutos, fue también profesor en la Universidad de Sevilla (donde se había licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras). Más conocido como ensayista, su obra poética permanece, en gran parte, inédita: algunos poemas fueron publicados en A. y C. Murciano, 1958.

Poema

Ensueño de taza. Gerifalte de papel
Que levanta su vuelo en el filo del aire.
El lirio desmayó tras la arcada de piedra.
Tras la arcada de nieblas está el caballo blanco.
Caballo blanco. Whisky.
Amargor de la mirada última
Sin reloj que la corte en el día de asueto...
¡Qué dulce caminar por las dos carreteras
Acunando el dulzor tras el cristal del auto!
El árbol de la ciencia se secó sin que diera
Para tu voz sedienta el pulque y el jengibre,
¿Y aquel día que fue, que no será? ¡Yacía
En su caja de menta bajo la luz sin luz!
A la sombra del aire, a la sombra del agua
Que cantaba en el vaso su canto sin palabras.

Décima

Cansado. Sobre el papel
La mano traza su signo
Que no entiende. Ya el benigno
Instante pasó. Cruel
El tiempo, le niega aquel
Dulce parar de su rueda
Que acarició con voz queda
El alma. Un cuerpo rendido
Yace, esclavo del mentido
Encanto que su ser veda.

CARBÓ DEL CERRO, Julián

(Cádiz)

Portillo y Vázquez (1914: 77) dicen de él: “Joven y distinguido abogado de Cádiz, cultiva también con fortuna la poesía, aunque aún no es muy conocido”.

De entonces

Ha salido embozado de una obscura calleja,
donde diz que una amante le ofrenda el corazón;
y es fama que algún pícaro los ha visto en la reja
de un vetusto palacio, besarse con pasión.

Es su paso atrevido; lleva al aire ondulando
del chambergo una pluma de bermeja color;
sin mirar a la gente con sí solo va hablando,
y se para a momentos a besar una flor.

Bajo el arco tallado de una gran portalada
que se abriera a los golpes pausados de su espada,
el misterioso hidalgo por fin desapareció.

Mas la luz indiscreta de un farol, que una anciana
dueña puso a su paso, al de Villamediana
bajo el amplio chambergo de fieltro, descubrió.

CARRASCO, Vicente

(Cádiz, 1907 - Valencia, 1990)

La trayectoria biográfica y poética de Vicente Carrasco consta de dos etapas vital, geográfica y estéticamente bien diferenciadas, separadas por un año fatídico: 1936. Hasta ese momento, su vida había transcurrido en Cádiz. Repartía su tiempo entre sus actividades poéticas (fruto de una temprana vocación por la creación literaria) y el estudio de la carrera de Medicina. Como poeta tuvo ocasión de asistir a numerosas veladas literarias, a las reuniones que celebraba Pedro Pérez-Clotet con el grupo que elaboraba la recién nacida revista *Isla*, e incluso de publicar entre sus páginas algunos de sus poemas. Es, precisamente, la Colección *Isla* la que edita su primera obra, *Rectángulos* (1935), de corte surrealista y neopopular.

Carrasco salió de Cádiz en los primeros días del mes de julio de 1936 con la intención de efectuar un viaje turístico. El comienzo de la guerra civil le sorprendió en Basilea, desde donde logró llegar, a escondidas, a Valencia. Tras varios intentos frustrados de huida, es detenido y encarcelado durante más de dos años a causa de su militancia política: ya por entonces estaba afiliado a Izquierda Republicana. Su condición de médico le salvó la vida. Al terminar la guerra, se instaló en Valencia donde abrió una clínica de medicina interna. Su actividad profesional fue el caparazón que ocultó durante muchos años al poeta. Cuando en 1970 aparecía en Caracas *El muro levantado*, nadie pudo identificar a Juan del Álamo (seudónimo con el que había firmado la obra) con aquel médico internista que residía en Valencia, reputado como excelente profesional

pero totalmente desconocido como poeta. Por otra parte, el tono de este último libro no tenía nada que ver con *Rectángulos*: del mismo modo que Vicente Carrasco había sido sustituido por Juan del Álamo, los resabios lorquianos y las imágenes vanguardistas habían dado paso a la voz comprometida, al horror de la guerra y al drama de los vencidos; los tonos pasteles del paisaje gaditano se tornaban en rojo violento de la sangre derramada.

Mediada la década de los setenta y hasta pocos años antes de su muerte, Vicente Carrasco -más conocido y apreciado entre sus colegas médicos que entre los poetas- volvió a Cádiz en varias ocasiones. Entre sus paisanos sintió, como en sus primeros años, la llamada de la poesía, traducida en una urgente necesidad de rehacer *Rectángulos*, cuya nueva edición se comprometió a publicar la Diputación gaditana. Desgraciadamente no llegó a ver cumplido su sueño: con las últimas pruebas del libro, nos llegaba, desde Valencia, la noticia de su fallecimiento.

Obra poética: *Rectángulos* (1933, Colección Isla, Cádiz. 2ª ed. revisada y ampliada, 1990, Cádiz, Publicaciones de la Diputación. Edición e introducción de J.A. Hernández Guerrero); *Poemas impresionistas* (1936, Cádiz, Edición Surco); *Romances de la hora* (1938, Valencia, Edición de la Guerra); *El muro levantado.- Poema de la Resistencia española* (1970, Caracas, Editorial Island); *Antología poética* (1985, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento. Con "Carta-Prólogo" de Ramón de Garciasol. Incluye poemas de los siguientes libros inéditos: *Poemas episódicos* (1936); *Elegías*, libro VII, inédito de *El muro levantado* (1970-73); *Otro poeta en New-York* (1975); *Canciones para un otoño* (1975); *Hablemos de España* (1976); *Sonetos* (1939-1985); *Alguna estrella más; banda ninguna* (1986)).

Umbral

Mi orgullo, como una torre,
mi pereza, como un nardo.
Quiero y no sé lo que quiero
dentro de mis sueños blancos.
¡En otra cal y otra arena
quisiera mojar las manos,
ser arquitecto de luces
y ordenador de rectángulos!...
Y, con la mirada turbia
de horizontes enturbiados,
tras los callados cristales
me he tendido... recordando...

¡Nostalgias de novelones,
opio verde de románticos!...

*¿Será un amor?... Es posible.
Una nube de verano
que se deshace en el viento
y apenas llega a mojarnos.
Se irá al mar, y para siempre,
con plomo a los pies atado.*

Tras los callados cristales
un leve charol de pasos;
¡la gris resaca del tedio
se lleva mis sueños blancos!...

¡No sé qué antiguas resinas
quemán sus óleos nostálgicos!...

Se acabaron las palabras;
y el vacío diccionario
-nuevo de cal y de arena-
me pide nuevos rectángulos.

(De *Rectángulos*)

Murallas

¡Barandas del mar, antiguas
y desdentadas barandas!...
A las barandas se asoman
30 palmeras nostálgicas
y cuajan 30 abanicos
en el espejo del agua.

Largo balcón el paseo
tiene una larga baranda...

Pizarra en el horizonte
donde se anuncian las barcas.

Gira en la rueda del viento
un remolino de infancia.
Van en guirnaldas de ojeras
3 filas de niñas pálidas,
y un sueño de pescadores
tendido por las barandas,
la vertical de los ojos
en la horizontal del agua.

¡Los gaditanos se aburren
de tanta y tanta nostalgia!...

La tarde blanda azulando
su polvo de rosas blancas,
y la baranda mirándose
en el espejo del agua.

(De *Rectángulos*)

Altamar de la noche

¿Qué hay para mí en la noche, sino una copa amarga
de sal estremecida, tiritando en los pulsos?
¿Qué hay para mí en las horas muertas de los relojes
cuando el tiempo, dormido, se abraza a nuestro cuerpo?
Hay un silencio lleno de tectos encendidos,
un fuego de rescoldos, despertado del hielo.

Hay para mí un insomnio de enroscadas serpientes,
una orilla de muslos y cabellos mojados;
hay para mí una furia golpeada y un llanto
de acres lágrimas verdes.

Hay para mí una boca mordiendo paraíso,
unos senos cuajados de incitación y un vientre,
resuelto en la inconstancia de una flor de penumbra.
¡Hay un bosque angustioso, terrible, dando gritos!

¿Qué hay para mí en la noche, sino una cacería
de dientes y un cercado de besos destruidos?

¿Qué hay para mí en la noche, sino una hundida espera desde unos pies cubiertos de musgo a una garganta?

¿Por qué me crecen venas de sangre enardecida,
por qué me asaltan sienes de galope estrellado,
por qué mis dedos tocan la herida, irreprimible?...
Tendido en la angostura de un abrazo me entrego.

(De *Poemas impresionistas*)

Inicial

Tal vez encuentre o no encuentre
las palabras. Callaría
si el rencor las anudara,
si encrudciesen la herida.
Muertos sin tierra, sin tumba,
me hacen hablar. La voz mía
sale de tierra de muertos,
pero viva.

Memoria alerta, memoria
de otras memorias vigila
encasillada en la torre
del tiempo. Un pie -¡todavía!-
resiste en la sombra, el otro
se hunde en la sangre abatida.

No quiero hacer de esta sangre
bandera de guerra. Limpias,
en el recuerdo aparecen

las fechas, resisten fijas
(de pesadumbre) en el tiempo.
No quiero que esta voz mía
suene enterrada o parezca
lejana ausencia que olvida
los nombres, cuando los nombres
forman la memoria misma.

Tal vez mañana la Historia
diga verdad cuando escriba.
Acaso silencie cuanto
sucediera en lo que diga...
Pero las voces que vengan
libres de sangre, acogida
darán a esta voz que sale
de la tierra.

Decidida,
sale de tierra de muertos,
desnuda de sombra, limpia.
¡Quiera el rayo que la infunde
propagarla estremecida!

(De *Romances de la hora*)

Levantaron un muro

Arreciaron, ¡oh Patria!, tus dolores
cuando llegó “la paz” a tus orillas.
Relucía en tu sien martirizada
el plomo ensangrentado de una estrella
más roja que tu aurora amaneciendo
sobre la mar volcada de tu sangre.

Te vendaron con niebla de abandono,
capitanéó el silencio tus heridas,
nadie pudo llorarte en tus riberas;
pero detrás del muro levantado
el odio alimentaba gota a gota
el represado río que hoy te cruza
crecido en las gargantas de la muerte.

(De *El muro levantado*, I)

Voz de Antonio Machado

...mas otra España nace...

A.M.

¡No; que no puede florecer la piedra
ni el olmo seco que la hiedra cubre!
La mirada otro verde no descubre
que el orinoso verde de la hiedra.

¡No; que no puede el corazón de un hombre
dialogar con la muerte consentida;
porque aunque el hombre pierda la partida,
no puede nunca enajenar su nombre!

¡No; que no puede levantar la frente
ni encuentra cielo al que pedirle ayuda!
La palabra, en los labios, brota muda,
que ya está seca de manar la fuente.

Así voy por mi muerte ensombrecido,
sepultado mi cuerpo en poca tierra,

como pobre enterrado de la guerra,
entregado a la nada y al olvido.

Y estas playas, ¡tan frías! que me oyeron
clamar al viento bajo luna extraña,
hoy conocen los vientos de mi España
y estremecen los muertos que cubrieron.

¡Vieja España de ayer! Vuelvo a tu espiga
con mi voz que del sueño se incorpora.
Nadie olvida su amor. Te busco ahora,
cuanto más desgraciada más amiga.

¡Dura España de llano y serranía,
desparramada hacia riberas muertas,
sueñas ser pasto verde y te despiertas
siendo pasto de fuego todavía!

Sueña el yermo que el agua se despeña,
sueña el frío la lumbre en los hogares,
el río sueña con lejanos mares,
la muerte, en calma, con la vida sueña.

Todo vive en su sueño. Acaso lleve
soñando muerto largo tiempo. Acaso
eche a andar en la sombra de mi paso
sin que sombra de nadie me releve.
Nadie muere tal vez. Vive Castilla,
vive Soria en los álamos del Duero,
en su olivo Baeza, el limonero
y el naranjo en los patios de Sevilla.

Pero viven también el crimen frío,
la traición perdurable de Granada,

la voz de Federico ensangrentada,
y tu clamor, Alvargonzález mío.

(De *El muro levantado*, II)

Elegía a la memoria de Fray Luis de España
(Variaciones I, II, III, sobre un verso aprendido)

II

Por toda tu espaciosa y triste España,
desvelado Fray Luis, sin santo y seña,
ando un día a la paz y otro a la greña
con tan solo tu nombre por compañía.

Formamos compañía bien extraña
pues uno busca sol y otro sueña
una senda perdida entre la breña
y una noche serena en la montaña.

Tomo ejemplo de ti, Fray Luis, amigo,
y a tu cielo estrellado escaparía,
pero un rastro de sangre desde el suelo

me alucina y retiene, y no consigo
remontarme una braza. ¡Se diría
que encima se me viene todo el cielo!

(De *El muro levantado*, VII, y *Sonetos*, 1939-85)

Primeros pasos

En mis hombros de nieve se ha posado
la mano tropical de una palmera.

Primer encuentro con la luz. Primera
sensación de llegar al otro lado.

Con el dolor del trance en el costado
y el corazón maduro por la espera,
con un arco de tedio en bandolera
un perfil de retórica he cruzado.

Un desmayo circula amarilleces
por mi exangüe venal muerto de lumbre,
donde un mármol enfría desnudeces.

¡Ya se llena mi voz de muchedumbre!
¡Y el alba tornará -como otras veces-
a retocar mi blanca pesadumbre!

(De *Rectángulos*, 2ª ed., “Nuevos Rectángulos”)

Nota: La cursiva que aparece en algunos poemas de *Rectángulos* corresponde a las modificaciones que efectuó Vicente Carrasco en la 2.ª edición (1990).

CARRETERO GÁLVEZ, Joaquín María

(Jerez de la Frontera, 1924 - Puerto de Santa María, 1991)

Sacerdote jesuita, Doctor en Filosofía y Catedrático de Instituto, dedicó gran parte de su vida a la enseñanza. Colaboró en diversas revistas poéticas y obtuvo premios por algunos de sus poemas. Fundó y participó activamente en tertulias literarias y en Aulas de Poesía en varios centros de enseñanza.

Obra poética: *Cuarta Antología* (1988, Cádiz); *Navidad. 17 madrigalejos y otros poemas.* (1989, Cádiz); *¡He aquí la mujer! (Poemas a María la Madre de Jesús)* (1990, Cádiz).

Dentro y fuera

Al aliento del buey y de la mula
se va durmiendo el Niño de mi alma:
Dentro de este Portal todo está en calma
y la luz de la estrella el aire azula.

Fuera de este Portal la luz se anula
-¡la luz, la luz, que al mundo inunda, ensalma!
Fuera de este Portal cruje la palma
mártir del huracán que cerca ulula.

Dentro de este Portal la paz se adentra
junto a José, al Niño y a María.
Fuera de este Portal sólo se encuentra

la triste y negra noche dura y fría.
Dentro de este Portal quien entra, entra
de lleno en la mejor sabiduría.

(De *Navidad*)

I. Auras del Paraíso

Todo es azul. La Inmaculada,
por los sentidos corporales
mar adentro navega. Hoy tiene
el aire fresco olor a miel
silvestre. Hay un silencio virgen
sin trinos de jilgueros. Pasa
una paloma, pero blanca,
y es pura nieve su garganta.
De lejos, algún arrullo invita
-tal vez- imperceptible.

Todo es pura paz tan sin pecado
que nos parece -nos soñamos-
en el Edén original.
Y oímos sorda la caricia,
por nuestros rostros, del susurro
del aire azul del Paraíso:
¡primera tarde y la primera
Mujer y madre para todos!

Es Dios que pasa, que pasea
por sus jardines esmaltados...

De entonces, blanca es la azucena
y ya podemos respirar...
¡Basta mirarte a Ti, MARÍA!

(De *¡He aquí la mujer!*)

CASAÑAL SHAKERY, Alberto

(San Roque, 1874 - Zaragoza, 1943)

Se trasladó, aún niño, a Zaragoza, ciudad donde transcurrió gran parte de su existencia como profesor de matemáticas. Fue, además, dramaturgo (autor de comedias, entremeses, zarzuelas, pasillos cómicos...), narrador (escribió varios cuentos) y poeta: compuso numerosos poemas de aire popular y humorístico (sobre todo “baturros”). Sus *Obras Completas* se publicaron en 1931 (Zaragoza, “El Heraldo de Aragón”, 2 vols.).

Obra poética: *Fruslerías* (1898, Zaragoza, Tip. de E. Casañal. Prólogo de Darío Pérez); *Cantares baturros tristes y alegres* (1899, Zaragoza); *333 cantares baturros* (1909, 3ª ed. aumentada, Zaragoza, Lib. A. Allué); *Romances de ciego* (versos baturros) (1910, Zaragoza, Reimpresión en 1986, Zaragoza, Los libros de “El día”); *Versos de muchos colores* (1912, Zaragoza, T. Blanco, ed. Tip. de Casañal); *Fruta de Aragón* (versos baturros) (1918, Zaragoza, Imp. Hijos de Uriarte). Junto con Sixto Celorrio publicó *Jotas. Cantares aragoneses*.

II

A la mujer que quiere y es amada,
la envanece el amor de tal manera
que es, con el hombre a quien lograr espera,
menos sumisa cuanto más honrada.
Y hace, en cambio, el amor al hombre altivo
tan sumiso y tan fiel, que en una hora

le hace perder su orgullo y ser cautivo
de la mujer que adora.
Benedicid al amor que, de esta suerte,
puede a su antojo transformar el mundo,
puesto que sabe hacer en un segundo
señor, al débil y *criado*, al fuerte.

LXXXVIII

Como una luz que se apaga
es un amor que se muere.
Cuando comienza a extinguirse
son sus reflejos más fuertes.

C

Las horas que tiene el día
son tan pocas para mí,
que duermo cinco horas menos
para pensar más en ti.

(De *Fruslerías*)

La venida del Mesías (fragmento)
(Según datos suministrados por un vecino de Morata
que lo vio venir)

[...] Sigún los enteligentes
y astronómos y eruditos
encargaus en aquel tiempo

de escribir los periódicos,
la noche que vino al mundo
nuestro Señor Jesucristo
estaban los termómetros
a cuatro grados u cinco
bajo cero, lo cual que era
tan desagerao el frío
que aquella noche de perros
no se heló el probe angelico
porque cerca de él estaban
dándole calor y abrigo
con su perfumado aliento
una vaca y un burrico,
sin contar cuatro pastores
que, al pasar por aquel sitio,
a San José y a la Virgen
ofrecieron sus servicios.

Apenas tuvo el alcalde
noticia de lo ocurrido
sin pérdida de momento,
pa evitarse compromisos,
llamó a tós los concejales
que había en el Monecipio
y por acuerdo unánime
de cuasi tós los riunidos
(exceción de trece, que eran
lerrusistas acerrímos)
se organizaron a escape
unos festejos lucidos. [...]

(De *Romances de ciegos*)

La alegría de vivir

Tíñese la confusa lejanía
de tibios y dorados resplandores.
Evapórase el llanto de las flores.
El ruiseñor se esponja. Nace el día.

Despierta el labrador. Tierna elegía
cantan, cruzando el valle, los pastores.
La luz se esparce en ondas de colores.
La brisa, entona un himno de alegría.

En el que ayer fue campo de batalla,
llena de vida la simiente estalla.
Surge radiante y majestuoso Febo.

Besa al marido la inocente esposa.
Ríe el niño. El murciélago reposa...
¡Feliz quien ve nacer un día nuevo!

(De *Versos de muchos colores*)

Coscorana de la Sierra (fragmento)

.....

Temporada de baños

“Coscorana de la Sierra”.
Este honrao y noble pueblo
que tié quinientos vecinos
(sin contar los que se han muerto)

es, en la época presente,
 el mejor pal veraneo
 pues amás de su güen clima
 que no es calído ni húmedo
 cuenta con un higieníco
 y cómodo cimiterio
 y hay leche de burra, vista
 ordeñar... por el burrero,
 dos u tres cequias con ranas
 pa tomar baños de asiento
 y una gruta con feguras
 y colgajos en el techo
 a la que pué descendese
 con una sogá pol cuello
 sin correr otro peligro
 que asfisiase una vez dentro.
 Pa que se formen idea
 los que no han visto este pueblo
 de lo bien que en Coscorana
 se pué pasar mes y medio
 ha acordao el Monecipio
 emprimir este prospeuto
 que se le mandará gratis
 al que tenga gusto en lelo
 si nos lo pide por carta
 y nos manda un duro en sellos. [...]

(De *Fruta de Aragón*)

COLOMA, Gonzalo

(Jerez de la Frontera, 1859 - 1919)

Jesuita, hermano del novelista Padre Luis Coloma, fue abogado y un notable orador sagrado. Catedrático de literatura y poseedor de una vasta formación clásica, escribió poemas en latín, griego y castellano, recogidos éstos últimos en el libro *Fruta del tiempo* (1897, 2ª ed. Bilbao, Imp. del Corazón de Jesús) que, a juicio de Cossío (1960, I: 669) “es de carácter satírico y social, y el sarcasmo más descarnado se esgrime contra las utopías sociales y contra la política anticristiana [...] y, sobre todo, contra la falta de caridad y sentimientos cristianos”.

Memorias de un presidiario (Fragmentos)

I

A solas con mi infamia y mis pesares,
Y seca el alma como tronco yerto,
Los ojos cierro; y con la mente absorta
Contemplo los azares
De mi pasado y porvenir incierto,
Como fantasmas que la fiebre aborta.
¡Allá lejos, muy lejos, los altares
Que adoré en mi niñez!... ¡Aquel fue el puerto!
Luego... ¡borrascas y encrespados mares!

¡Madre, madre del alma!
¿Quién me arrancó de tu caliente nido,
Y de mis sueños la inocente calma,
Que suaves arrullaban tus canciones,
Rompiendo empedernido,
Me derribó, desde el sereno cielo,
Al infierno do rugen las pasiones,
A ese mundo, pantano corrompido,
Do lloro sin consuelo,
Muriendo entre deshechas ilusiones,
Como el pájaro herido
Se revuelca en su sangre por el suelo!

————— [.....]

CUEVAS, Jesús

(Madrid, 1920 - Ronda, 1991)

Nacido en Madrid -como su hermano José- pero de ascendencia andaluza y vinculado durante toda su existencia a Arcos (su ciudad de adopción) es fundamentalmente conocido -junto con José, con quien comparte casi toda su obra- como novelista, articulista y ensayista. Quizá esta circunstancia haya contribuido a que su obra poética -que permanece inédita casi en su totalidad- sea apenas conocida: algunas de sus composiciones aparecen en revistas poéticas (*Alcaraván, Platero...*)

Obra poética inédita: “Vidriera de ángeles”, “El agua que no se bebe”, “Oración a la Virgen”, “Verso mío”. (Los poemas que reproducimos a continuación están publicados en A. y C. Murciano, 1958: 35-36)

Quinta canción tropical

Si la jirafa
tuviera anginas...
¡Qué gracia!

Si al carrusel
de su cuello
bajar, bajarán
los niños
desde los cocoterros.
¡Qué bueno!

Si la jirafa
llegar, llegara
a una estrella...

¡Con una estrella en sus ojos
como un farol de la selva!

(De “El agua que no se bebe”)

Por un pobrecito ciego

Este hombre vestido de negro
es ciego, Señora.

Y se viene a la orilla del mar,
se tiende y oye.

Señora, yo rezo por que tú
le abras los ojos un segundo,
menos de un segundo
-si es posible-,
lo suficiente
para que vea el mar tendido
como un enorme buey azul
que durmiera, mansamente, a su lado.

(De “Oración a la Virgen”)

DACARRETE, Ángel María

(Puerto de Santa María, 1827 - Madrid, 1904)

Según afirman Tejada y Arniz, a partir de los estudios de Gamallo Fierros y de José Pedro Díaz, e incluso haciéndose eco de juicios emitidos por la Condesa de Pardo Bazán, “Dacarrete es, de todos esos [poetas] prebecquerianos, el más interesante como precursor y a la vez el menos conocido” (1986: 10). Poco conocida es, también, su vida en El Puerto. En Cádiz debió tomar contacto con el poeta sevillano Alberto Lista quien, en calidad de regente de estudios y profesor de Literatura, Historia y Matemáticas del recién fundado Colegio de San Felipe Neri, residió en esta ciudad desde 1838 hasta 1844. Un año después, Dacarrete se marchó a Sevilla -donde volvería a relacionarse con Lista y, probablemente, conocería a Bécquer- para iniciar la carrera de Derecho, que finalizaría en Madrid (adonde se trasladó en 1852). Ocupó varios e importantes cargos administrativos en Valladolid, Burgos y Puerto Rico para regresar definitivamente a Madrid: su dedicación a la política, truncó en gran medida -como él mismo reconocía- su actividad poética. Propuesto y, posteriormente, elegido para ocupar el sillón “R” de la Real Academia Española, falleció antes de poder leer el preceptivo discurso de ingreso.

Pese a haber estrenado varias piezas teatrales (en sus primeros años de estancia en Madrid), hay que seguir refiriéndose a Dacarrete como poeta de amplio registro temático: religioso, amoroso, contemplación de la naturaleza... y, particularmente, como precursor de Bécquer: tradujo poemas de Musset y de Heine y supo asimilar los rasgos de estos dos

poetas en sus propias creaciones. En su poesía juvenil se advierte la huella neoclásica (recuérdese su relación con Lista) que, más adelante, deja paso a rasgos decididamente románticos, “asimilando antes que Bécquer los influjos foráneos (de Musset, Byron, Heine) con el consiguiente gusto por la poesía popular y adelantándose a escribir verdaderas ‘rimas’ en la década de los 50” (Tejada - Arniz, *op.cit.*: 14). Luego, sus ocupaciones profesionales lo fueron apartando de la creación poética: en su última etapa, su producción está integrada casi exclusivamente por poemas de circunstancias y composiciones en tono jocoso.

Obra poética: se halla recogida -aunque no en su totalidad- en el volumen titulado *Poesía* [de D. Angel M^a Dacarrete].(1906, Madrid, Tipografía del Sagrado Corazón. Edición única y póstuma, no venal, con una “Advertencia” o prólogo de Antonio Sánchez Moguel); *El libro del amor. Antología* (1986, Sevilla, Guadaira. Prólogo biográfico y crítico de José Luis Tejada y Francisco M^a Arniz).

A Jesús Crucificado

(Imitación de San Juan de la Cruz)

¡Ay, salga triste llanto
de mis cansados ojos, y un gemido
emblema del quebranto
exhale el pecho herido,
que la vida Jesús por mí ha perdido!

Por mí, Cordero amado,
por mí, que en el pecado concebido
y amante del pecado,
ingrato y desleal heme huido.

¿Y cómo alzar los ojos
osaré a tu grandeza, si morados
miro tus labios rojos,
tus pies atravesados,
tus cabellos de espinas coronados?

Tu rostro como el lirio,
cárdeno, ¡dulce bien! y tu mirada
que empaña cruel martirio
¡ay! por la muerte airada,
¡caro amor! mi Jesús, yace apagada!

Llorad, vírgenes puras,
que esa sangre divina derramada
el llanto de amargura
a el alma enamorada
arranca de dolores desgarrada.

¡Llorad, los inocentes
que besáis de una madre el blando seno!
¡Llorad, viejos dolientes!
que henchido de veneno
su brazo armó el mortal contra el Dios bueno.

¡Y llora tú, alma mía,
que expiró de tu amor la primavera,
como la tarde fría
aja la rosa, fiera!
¡Cual la tórtola gime plañidera!

¡Jesús, bien adorado,
Jesús, tú mi esperanza y mi consuelo!
Tu pecho lacerado
me cure ¡ay Dios! que anhelo
ser alumbrado con la luz del cielo!

¡Ay! ¡dame la esperanza
de que podré en un tiempo ser tu amado!
¡Mayor placer no alcanza
mi pecho enamorado,
que verse en tu regazo recostado!

Cádiz, abril 1846

Recuerdo

No brillaba la luna; sacudidas
por el viento las hojas se quejaban,
chispas de luz vertían las estrellas
en las trémulas aguas.

A su inseguro resplandor veía
rodar por sus mejillas una lágrima,
y temblorosa, entre sus manos yertas,
mis manos estrechaba!

Mas de repente de sus negros ojos
el vivo rayo penetró en mi alma,
y soltando mi mano, de las más
separó sus miradas!

Su altiva frente levantó serena;
en sus labios vagó sonrisa amarga...
y pálidos los dos y silenciosos
cruzamos la enramada!

Dime

Dime: ¿cuál melancólico lucero,
brillando sólo al despuntar el alba,
vierte una luz como la luz süave
de tu mirada?

Dime: ¿qué clara gota de rocío
pudo igualar sobre azucena blanca,
a una gota de llanto resbalando
por tu mejilla pálida?

Dime: ¿habrá una sonrisa que prometa
de virtud y ventura la esperanza,
que consiga imitar el dulce encanto
de tu sonrisa casta?

Dime: ¿habrá una mujer que cual tú inspire
amor tan puro, adoración tan santa?

Dime: ¿habrá sierpe que tan negra tenga
como tú el alma?

Madrid, 1859.

Soneto

Conmigo estás, aunque sin ti me veo;
aunque lejos de ti, por ti respiro;

pienso que el ámbar de tu aliento aspiro
y oír tu voz enamorada creo.

Ver tu alma imagina mi deseo
en tu dulce mirada, en que me miro;
y ofrece a mi pasión, blando suspiro,
tu corazón hermoso por trofeo.

Y de tu mano la opresión querida
juzgo sentir, en mi feliz locura,
y te bendice el alma agradecida.

¡Cuánta fuera a tu lado mi ventura,
si pueden tanto embellecer mi vida
recuerdos de tu amor y tu hermosura!

Cantares

(Selección)

I

Yo soy uno, tú eres una:
una y uno que son dos;
dos que debieron ser uno;
pero no lo quiso Dios.

IV

No me digas que te olvide,
que me lo dices llorando:

toma tú misma el consejo
y podrás venir a darlo.

VI

En la pila de la fuente
caen golpeando las gotas:
¡qué callandito me caen
las que la cara me mojan!

IX

Dicen algunos que el tiempo
acaba con el amor;
dime tú, los que eso dicen,
¿nos conocen a los dos?

XI

¡Ay!, quién, serrana, tuviera
por almohada tu pecho,
para saber lo que pasa
en tu corazón durmiendo.

XVII

¡Vaya un hoyito, morena,
que Dios te puso en la cara,
al primer paso que dio
en él se enterró mi alma!

DANERO, Emilia

(Gibraltar, 1849 - Madrid, 1931)

Podemos resumir así los datos dispersos que nos llegan de esta poetisa: al parecer, residió en Algeciras y, desde 1923, en Madrid. Está incluida en la *Antología de poetas andaluces* (1914) de Portillo y Vázquez. José Luis Cano en su *Antología de poetas andaluces contemporáneos* (1952: 9) se refiere a ella como “castísima dama cantora del hogar”. Nuevamente aparece citada por José Riquelme (1985: 111-113), quien recoge un fragmento de su obra *Vibraciones de un arpa cristiana y española* (Madrid, 1957). Simón Palmer (1991) la cita en su repertorio como Emilia Danero de Ramayon Darret, autora de las siguientes composiciones poéticas: *¡Viva España!* (1898, Gibraltar, Imprenta El Anunciador); *La resurrección de España* (1899, La Línea de la Concepción, Imprenta Liberal); *Testimonio de amor a la Santísima Virgen de Covadonga, en el fausto día de su solemne coronación* (1918, Madrid, Imprenta J. Fernández Arias).

Un paseo por la historia de mi Andalucía (Fragmentos)

III

En el radio de Carteya -¡que hoy es triste cenotafio!-
quizás hollabais de Argantonio el deshecho pedestal,
cuando el viento entre la toba musitaba este epitafio:
“Aquí fue de los Tartesos la famosa capital”.

En mi antigua y bella Oeráclea -mole histórica de Alcides,
que recuerda el infortunio del ejército español:
Roca célebre enclavada en la Patria de los Cides,
arrullada por sus mares y alumbrada por su sol:

Férrea llave del Estrecho, del Atlántico vigía,
del azul Mediterráneo sacratísimo fanal,
gran columna y ancha puerta de la alegre Andalucía,
y balcón maravilloso de renombre universal-;

Cuando visteis sus murallas, donde hoy flota extraña enseña
una lágrima de fuego reveló vuestro sufrir..
Pero el Hada misteriosa que en la unión y el bien se empeña
os dio acaso, la esperanza de un risueño porvenir.

¡Es tan dulce y sugestiva esta tierra legendaria,
que entusiasma al extranjero por su artístico valer!
¡Él estudia, desde lejos, su poesía milenaria,
y se siente a ella atraído por magnético poder!

¡Cada monte..., cada llano..., cada pueblo, cada villa
de este suelo prodigioso..., de esta ibérica región,
guarda históricos recuerdos de asombrosa maravilla...
Guarda páginas de gloria, o de bella tradición!...[...]

(De *Vibraciones de un arpa cristiana y española*)

¡Petra y José! (fragmento)

En el álbum del Real Santuario
de San José de la Montaña.

II

¡Oh bendito y famoso Santuario!
de Petra la memoria venerada
guarda tú, como rico escapulario,
pura reliquia de virtud sagrada.

¡Nunca a tus muros la impiedad se acerque!
¡Nunca del tiempo el huracán te azote!
¡Hueste invisible con amor te cerque,
y aura de paz en tu recinto flote!

¡Sé tú siempre la mística atalaya,
el dulce faro de esplendor fecundo
que le descubra la bendita playa
al náufrago infeliz del mar del mundo!

¡Sé la madre sublime y vigilante
que preste a la orfandad seguro asilo:
fresco oasis que brinde al caminante
gratos ensueños de placer tranquilo! [...]

(En Portillo - Vázquez, 1914: 103)

DODERO VÁZQUEZ, José F.

(Cádiz, 1857)

Poeta y periodista, dirigió las publicaciones *Crónica biográfica* y *El Municipio*. Obra poética: *¡Caridad!* (Colección de trabajos literarios) (1895, Madrid, Est. Tip. de Antonio Menárguez); *Poesías y cuentos*.

Cantares

I

Ya llega la noche, me siento morir,
que las penitas se van aumentando
y no tienen fin.

II

Aquellos amigos que antes me querían
pasan por mi lado y ya no me dan
ni los buenos días.

III

Si daño me hiciste, que Dios te perdone.
Ya ves tú, mala compañera,
si son siempre iguales
tóos los corazones.

X

Es más criminal el hombre
que delata a un inocente,

que el que clava por la espalda
un puñal y da la muerte.

XII

Todo aquel que tenga madre
que a mis puertas no se asome;
las madres son las que pagan
lo que padecen los hombres.

XIV

Un día fui a la estación
por ver de pasar el tren;
sin poderlo remediar
me acordé de tu querer.

(De *¡Caridad!*)

EGUÍLAZ, Luis de (Dámaso Luis Martínez de Eguílaz)
(Sanlúcar de Barrameda, 1830 - Madrid, 1874)

Más que como poeta, novelista y ensayista destacó como dramaturgo: educado en Jerez, allí comenzó a representar algunas de sus obras y alcanzó notables éxitos entre el público y la crítica; éxito que se repitió en Madrid -adonde marchó en 1849-. Fue contertulio del Café de la Esmeralda, donde tomó contacto con numerosos escritores y poetas. Muchas de sus obras teatrales están basadas en episodios y personajes históricos; otras acusan una fuerte tendencia moralizante. Escribió también algunos libretos de zarzuela. Su poesía apenas alcanzó relevancia. Citemos, entre otras, las composiciones tituladas “El aroma de las flores” y “El imperio de la rosa”. A su libro *Niñas y flores* (1852) pertenece el siguiente fragmento (tomado de Ruiz-Lagos, 1961: 53-54):

...De un jardín por la enramada
solitaria y misteriosa
asidas las blancas manos
iban dos niñas hermosas,
alegre y viva la una,
triste y pausada la otra.
Contando a la niña alegre
va la niña melancólica
de rejas y serenatas
no sé qué reciente historia
en que la palabra Amor
brotó de su tierna boca.

.....

ESTOPA FERNÁNDEZ, Eugenia N.
(Gibraltar, 1859)

Simón Palmer (1991) se limita a citar su nombre, así como la fecha y el lugar de nacimiento. Publicó un libro de versos, *Cantares* (1890, Gibraltar, Imp. de Beanland, Malin y Cía. Prólogo de Carolina de Soto y Corro): se trata de una de las escasas colecciones de coplas -al modo popular, aunque con rasgos "literarios"- escritas por una mujer. Por la dedicatoria de la autora -"al pueblo de Gibraltar"- y por el prólogo, deducimos que prácticamente toda su vida transcurrió en su ciudad natal: "Aquí se deslizó mi infancia y aquí pasa mi juventud sin que vea realizadas las legítimas aspiraciones de mi vida...". Publicó artículos y poemas en diferentes periódicos gibraltareños y andaluces. En *Cantares* anuncia la publicación de otros libros -ignoramos si llegaron a editarse-, que indican su interés, entre otras materias, por la filosofía, la moral y la fisiología.

Cantares

Si vienen de parte suya
respondedle que aún no he vuelto
que estoy cavando la tumba
para enterrar mis recuerdos.

Y si a saber insistieran
el paraje en que me encuentro
señaladle el que conduce
a la mansión de los muertos.

Ni el veneno más activo,
ni el puñal más afilado,
hubieran muerto mi alma
como lo hicieron tus labios.

En el mar de la existencia
he naufragado tres veces,
pero soy tan desgraciada
que he sobrevivido siempre.

Una sola vez amé,
y un solo día reí;
¡va siempre la mala suerte
corriendo detrás de mí!

Seguidillas gitanas

Pude ser dichosa
y no lo quisieron:
Dios se lo pague a quien la culpa tiene
de mi eterno duelo.

Conozco tus cosas,
conozco tu vida;
y esa es la causa que nunca se acaben
las desdichas mías.

FERNÁNDEZ CABELLO, Cayetano

(Cádiz, 1810 - 1901)

Abogado y sacerdote: perteneció a la Congregación de San Felipe Neri y fue chantre en el Cabildo de Sevilla. Miembro de la Academia Española y de la de Buenas Letras de Sevilla, donde dirigió la Biblioteca Colombina. Excelente orador y gran erudito, llegó a ser preceptor de Alfonso XII. Además de numerosos ensayos, publicó unas *Fábulas ascéticas*, con una amplia variedad de metros, cuya 1ª edición -Madrid, 1864- llevaba el título de *Proverbios del Príncipe, escritos para el Serenísimo Señor Don Alfonso Francisco de Borbón y Borbón, Príncipe de Asturias*, y que, al parecer, gozaron de gran aceptación. Reproducimos algunos fragmentos recogidos por Cossío (1960,I, 269-272):

La niña sin dote

En un raro documento
(codicilo o testamento)
una cláusula se vía,
que pingüe dote ofrecía
para la niña de Antón;
con la expresa condición
de que el padre ¡cosa extraña!
ha de morir en España.
¡Caprichos...! Mas era asunto
que así encareció el difunto...

.....

Misterios de Waterloo

En la noche anterior a la matanza,
cuando el Corso Imperial pescaba el sueño,
diz que un mosquito con furor le avanza,
y audaz le acosa con rabioso empeño:
ya le pica en la frente, ya en la oreja...
y así el reposo del caudillo aleja.

En resumen: le dio tan perra noche...
tal le puso la cholla su zumbido,
que, mandando la acción a troche y moche,
el gran Conquistador quedó vencido.
Y al instante el que reyes encadena
de allí vino rodando a Santa Elena.

.....

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Manuel María
(Jerez de la Frontera, 1844 -1889)

Cossío (1960: I, 359-360) nos proporciona algunos datos acerca de este poeta jerezano, traductor de Heine, y autor de un libro de poesías: *La lira del Guadalete* (Madrid, 1866).

A su obra *El iris de consuelo* (Canto con ocasión del natalicio de S.M. el Rey Alfonso XIII, 1886, Madrid, Tip. y Ed. de Felipe González) pertenecen estas estrofas:

¡Oh, inolvidable, doloroso día!
Retumbando el cañón, con voz potente
El infausto suceso difundía,
Y en silencio de espanto y atonía
Se agitaba fatídica la gente.

“¡Pasó! ¡No es ya! ¡Su carro de combate
Se trocó en ataúd! ¡Su pecho inerte,
Ya por la Patria y el amor no late!
¡Sobre su frente pálida se abate
Al llanto sorda la invencible muerte!”

Nube de horror ennegreciendo el cielo,
Al lúgubre clamor del bronce herido,
A las preces tristísimas de duelo,
Respondió, de las sombras entre el velo,
De monstruo hambriento el pavoroso aullido.

[.....]

Pasó la tempestad: el monumento
Que el rayo amenazó, no fue ruina:
Del antes removido y negro asiento,
Ya de flores y césped opulento,
Brotó un retoño de la muerta encina.

¡Salud al Rey! pues Dios nos le ha traído,
Desde el seno materno coronado,
Por sus manos santísimas unguido,
El es su apocalíptico elegido,
A cumplir sus decretos destinado.

¡Oh, Rey Alfonso: si al eterno lecho
Del regio panteón que te da asilo,
Bajaste, devorado el triste pecho,
Temiendo por tu estirpe y su derecho
Y por tu Patria al par, duerme tranquilo!

[.....]

FERNÁNDEZ MAYO, Manuel

(Cádiz, 1872)

Poeta festivo, narrador, autor teatral y colaborador de prensa (*Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*), dirigió en Cádiz varios periódicos festivos: *Cádiz alegre*, *El Duende*, *Don Gorgonio*, *Cádiz en broma*, *El Cocinero* y *Cádiz por dentro*.

Obra poética: *Páginas alegres* (1901, Cádiz, Imp. M. Alvarez); *Política en broma*, verso y prosa (Prólogo de Joaquín Navarro, 1907, Cádiz); *Las de quiero y no puedo* (1908, Cádiz); *¡De Naranja, Limón, Plátano y Menta! (Poesías festivas)* (1909, Cádiz, Tip. Comercial. Prólogo de M. Grosso); *Ripios de Mayo* (1910, 2ª ed. Cádiz); *Intimas* (1924, Cádiz, Imp. de M. Alvarez); *¡Agapito riéte!* (cuento en verso) (1926, Cádiz, M. Alvarez); *Romances de ciego* (1928, Cádiz, Imp. de M. Alvarez); *Revistas cómicas gaditanas (anuario en verso)* (1928, Cádiz, Imp. de M. Alvarez). En colaboración con el poeta portugués Manuel del Río García escribió *Seis Reales de Risa* (1902, Cádiz, Tip. de Cabello y Lozon).

Cantos de sirena

Llama a la puerta el **muñidor** que llega
 a pedirnos la firma, porque estamos
 en el Censo; la lista nos entrega
 y, mientras que firmamos,
 con persuasiva voz y dulce acento
 nos enjareta la siguiente historia

que, al instante notamos,
que en vez de historia es cuento
y el hombre aquel lo sabe de memoria.
“Ese por quien firmáis es un bendito
y será un diputado recto y justo-
nos dice el **muñidor**- quiere dar gusto
a todo el que lo vote, y cuando a Cortes
vaya, si se lo piden da un disgusto
al Gobierno y en crisis lo coloca
porque para ello tiene los resortes
de su excelencia que en lo excelso toca.
Luchará por el pueblo que lo lleva
al Congreso, y es hombre de gran temple
con el cual no habrá nadie que se atreva.
Hará de su distrito un paraíso,
amparárá la grey
que darle el voto quiso
y, si fuera preciso
por nuestro bienestar saltar la ley,
la saltará que es hombre bravo y fuerte
y no le teme ni a la misma muerte.”
Esto, mientras firmamos,
repite el **muñidor**, con voz melosa;
la firma le entregamos
y como corolario de su homilía
se acerca y en voz baja,
sonriente, francote y decidido,
este tremendo embuste nos encaja:
“¡Usted y su familia
tienen el porvenir ya garantido!”

.....

.....

Y llega el fausto día y triunfalmente
el candidato sale diputado;
va a las Cortes y olvida totalmente
al mísero elector que lo ha votado.
Oye, clamante, de su pueblo el grito,
adivina su angustia y su dolor,
pero... ¿quién hace caso del distrito,
y quién se cansa oyendo al elector?
¡Vivir tranquilamente es más bonito!

(De *Política en broma*)

Sangre de horchata

Despacio me levanto porque soy
calmoso y no lo puedo remediar.
Salgo despacio, y con pausado andar
en la oficina muy tranquilo doy.

Despacio en ella trabajando voy
el correr de las horas sin mirar;
todos aprisa suelen acabar
cuando, despacio, en el principio estoy.

Despacio terminar no conseguí
y otros concluyen lo que no hago yo.
Despacio, como entré, salgo de allí
porque de prisa el día se acabó...
¿Estaré hecho de plomo? Creo que sí.
¿Desciendo de la ardilla? ¡Creo que no!

(De *¡De Naranja, Limón...*)

Los turrones

La chica que no se apiada
de nuestro amoroso apuro
y que esquivada y descocada
no quiere ser nuestra amada...
Esa chica es...; *turrón duro!*

La muchacha... angelical
que al demonio vuelve loco
con su gracia, con su *sal*
y su traje de percal...
¡Esa es el *turrón de coco!*

La joven de quince abril
(sin que nadie lo discuta)
por sus gracias juveniles
y sus dejos infantiles...
será y es, *turrón de fruta.*

La *jamona* que de amor
siente el fuego y se engalana
para parecer mejor...
Esa, querido lector,
es el *turrón de avellana.*

¿Y la casada?... ¿Por vida!...
Aunque es fruta prohibida
a darle nombre me atrevo...
Si es bella y es distinguida...
¿qué ha de ser?... ; *Turrón de huevo!*

(De *Ripios de Mayo*)

Pomada mágica

Leo, que un doctor ruso y de talento,
 ha hecho un descubrimiento
 que tendrá resultados increíbles
 porque hará a las personas “invisibles”
 y sin necesidad de la linterna
 que en la “magia moderna”
 los feriantes usaron
 y con la cual los cuartos nos sacaron,
 este doctor, sin farsas y sin mímica,
 con la fórmula química
 que pronto será asombro de las gentes
 hará a los seres vivos, “transparentes”...
 Ese invento admirable, extraordinario,
 se hará en todas las casas necesario.
 Muchos que pasan hoy, la pena negra
 porque tienen que ver siempre a su suegra,
 libertarse podrán de su figura
 con ese invento que el autor augura;
 y más de un caballero “donjuanesco”
 paseará con su beldad, tan fresco,
 aunque ella sea casada,
 mediante la inyección o la pomada
 que los haga intangibles e incoloros...
 Los diestros la usarán para los toros;
 no los verá la fiera
 y darán estocadas de primera!...
 El que tenga un “inglés” en cada esquina,
 usará la famosa medicina
 haciendo de la misma buen consumo.
 ¡Casi no es nada convertirse en humo!...
 Y, yo, también la quiero

para usarla en el día que el casero
me cobra el alquiler...
Si yo cojo el invento, ¡me va a ver!!...

(De *Romances de ciego*)

La visita
(fragmento)

¡Corre! ¡Vuela, tranvía! No detengas
tu rápido correr!... Me falta tiempo
para llegar junto a su triste tumba,
para orlarla con flores que le llevo...

Todos mis compañeros de viaje
van alegres, locuaces, satisfechos,
gozando de esta tarde de verano
de perfumada brisa y de azul cielo.
Van a la playa, van a los jardines,
van a gozar del apacible tiempo...
A gozar voy también la paz sombría
que reina en la morada de los muertos.
¡A orar junto a la tumba del que era
mi amor, mi bien, mi hijo predilecto...
¡Corre, tranvía, en alas de mis ansias!
¡El me aguarda! ¡me espera! ¡lo presiento!
Corre, corre, tranvía... ¡Vuela, vuela.
que de impaciencia, por llegar, me muerdo!

.....

(De *Intimas*)

FERNÁNDEZ SHAW, Carlos

(Cádiz, 1865 - El Pardo, 1911)

Uno de los más prolíficos dramaturgos de su época, fue especialmente conocido por sus libretos para zarzuelas y por sus sainetes. Participó activamente en la sección de Literatura del Ateneo de Madrid y escribió en numerosos periódicos y revistas de la época. Fue amigo de Zorrilla, Núñez de Arce y Campoamor.

Su poesía está considerada como precursora del Modernismo en España. Sáinz de Robles (1973, II: 414) lo califica de “delicado, colorista, musical, brillante, muy emotivo”.

Obra poética: *Poetas* (1882, Madrid, Casa Ruiz); *El defensor de Gerona* (leyenda) (1884); *Tardes de abril y mayo* (1887, Madrid, Ed. López y Cía.); *Poesía de la Sierra* (1908, Madrid); *Poesía del mar, La vida loca* (1909, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando); *El alma en pena; El poema de “Caracol”; Cancionero infantil* (1911, 2ª ed. Madrid, Sucesores de Hernando); *El amor y mis amores* (poemas ingenuos) (1910); *Canciones de Noche-buena* (1910); *La Patria grande* (1910); *Poemas del Pinar* (1910); *El alma en pena* (poema íntimo) (1913, póstumo, Madrid, Ed. Renacimiento); *El poema de los besos* (1914, póstumo, publicado con el seudónimo “Luis de Avilés”). Parte de su obra se editó en una *Antología* (1947, Madrid, Aguilar) y sus *Poetas Completas* -con prólogo de M. Fernández Almagro- en 1966, Madrid, Gredos.

Al Himalaya

Absorta la mirada no se atreve
a contemplar tu elevación gigante;
¿quién será el que con paso vacilante
hasta tu cima, triunfador, se eleve?

Ni al rayo tu alta cumbre se conmueve;
¿virgen que espera a su ignorado amante
envolviendo su púdico semblante
en irisada túnica de nieve!

Rueda a tus pies la avergonzada nube,
tiembla el torrente en su rugir sonoro,
tu vencedora mole sube y sube

hasta tocar el alto firmamento...
¡ya te corona el sol de rayos de oro!...
mas ¡te gana en altura el pensamiento!

(De *Poesías*)

Soneto final

(Que nació para prólogo y vino a dar en epílogo)

Mis versos van a ti. Mi amor no olvida
ni tu virtud, jamás, ni tu hermosura.
¡Ay! para no morirme de amargura
prolongo cada vez mi despedida.

Cuando a tu vida consagré mi vida
fue para ti mi canto de ternura
como los dulces himnos que murmura
a las auras de abril selva florida.

Hoy, que perdí la fe de mis pasiones,
como que saben ya mis ilusiones
que ni las comprendiste, ni las amas,

te dirijo mi voz como el lamento
que va escuchando el implacable viento
al arrancar las hojas de las ramas!

(De *Tardes de abril y mayo*)

El afán del amor (fragmento)

La Sierra se ha llenado, de repente, de flor.
Ved los valles, los montes, qué lucidos están.
Esa flor es la gala que les brinda el Señor
cuando llega, delante de San Pedro, San Juan.

Por estas montañas llega siempre tardía
la Maga de los campos, la gentil Primavera;
porque siempre la acojan con mayor alegría
la pedregosa cumbre, la jugosa pradera.

Esta vez anunciaron tan risueña fortuna
las más encantadoras, risueñas alboradas;
unas tardes muy lindas, apacibles, doradas,
y el amable misterio de las noches de Luna.

Ya brotaban las flores, entre tanto; la flor
de la cumbre y del valle, con un callado afán.
Y al fin nacieron todas, a la luz y al amor,
por montes y cañadas, cuando quiso el Señor:
como rico presente que trajera San Juan.

¡San Juan, el del semblante lleno todo de luz!
¡San Juan, tan milagroso, con tanto resplandor!
Trazó sobre los aires la señal de la Cruz,
y se llenó la Sierra, de repente, de flor.
En un instante solo, felicísimo instante.
Y en tanto que irradiaba misterioso claror
la Luna, desde el cielo brumoso de Levante.
¡La Luna misteriosa de las noches de amor!

Así lo dice al menos la adorable conseja,
rústica, primitiva, de encanto singular,
que musita cien veces una vieja muy vieja,
muy delgada, muy bruja: *la bruja del Pinar*.

.....

(De *Poesía de la Sierra*)

Cielo y mar (fragmento)

¡La alta mar! ¡Qué distantes, cuán distantes, las costas!
¡La alta mar! ¡El Atlántico, frente a frente del cielo!
¡La alta noche! La noche, con un cielo tranquilo,
que, sin luna, destaca, mucho más, sus luceros...

¡Oh, cuán bellas, cuán libres, tales aguas, a solas!
¡Oh, cuán fuerte, cuán libre, tanta mar, a sus anchas!

reflejando las luces de las blancas estrellas,
en las plácidas ondas de sus límpidas aguas!...

¡Oh, los cielos, cuán limpios, en que tiemblan los mundos,
a millones luciendo, y a millones girando;
con temblores de múltiples, misteriosos afanes;
nunca, nunca gozosos; nunca, nunca saciados!

.....

(De *Poesía del mar*)

Estival

Deslumbra tanto el sol, que no lo mira
ni el águila caudal, reina del viento.
Esmaltando el azul del firmamento,
entre incesantes llamaradas gira.

Todo es luz y es aroma; ¡todo inspira!
...Y sopla el aire, perezoso y lento,
como si fuera el fatigado aliento
con que la tierra, en el sopor, respira.

Y tú, mi encanto, la mujer que adoro,
surges en esta atmósfera de oro,
llena de luz, de cálidos efluvios,
como Visión y Musa del Verano,
¡con un ramo de espigas en la mano
y una amapola en los cabellos rubios!

(De *La vida loca*)

Marchaban por el mar tres carabelas
al impulso del genio castellano.
Marchaban por el mar, tendido y llano,
con velas fuertes de rugosas telas.

Dejaban por el mar limpias estelas,
y aguardaban, del término lejano,
reinos ignotos; con que al aire vano
por fin rindiesen las cansadas velas.

Meditaba Colón, con sed de gloria.
¿Se engañaba, quizás? ¡Error tremendo!
¿Soñaba, sin error? ¡Sueño fecundo!

“¡Tierra!” gritaron. ¡Grito de victoria!
Y al grito de Colón, “¡Tierra!” diciendo,
se confirmó la redondez del mundo.

(De *Cancionero infantil*)

Trenos

¡Quién te volviera a gustar,
alegría del placer!
Orillita de mi mar,
¡quién te volviera a pisar,
con poder!

Alegría de vivir,
¡quién me volviera tu ardor!
Arrebato del amor,

¡quién te volviera a sentir,
sin temor!

Cariño de una mujer,
flor del humano querer,
¡quién me diera tu alentar,
para poderme tener,
y esperar!

¡Ay, qué tormento, Señor!
¡Ver el amor, y sentir
su contagio tentador,
y morirse... de vivir
sin amor!

(De *El amor y mis amores*)

Mañana de sol (fragmento)

Bendiga la Virgen la mano
del hombre que siembra. Bendiga
la espiga y el grano.
La espiga,
flexible, cenceña, lozana,
que encierra los bienes del pan de mañana:
la espiga, tan rubia, gentil.
Y el grano, que llene las grandes paneras,
después de brillar por las eras,
en onda liviana, sutil.

El aire, que copia los tonos del fuego,
transmite las puras,

intensas delicias del hondo sosiego.
Y en tanto, por estas solemnes llanuras,
es todo promesa de ricas venturas.

¡Qué hermosa, la ardiente mañana de estío!
¡Qué hermosa, Dios mío,
la cálida luz del verano!
¡La luz sobre el llano! ¡Y el llano,
qué hermoso, tan lleno de sol!
Y al Sol, en el campo que brilla,
con tanto fugaz tornasol,
qué grato, qué noble, vivir en Castilla,
con noble vivir español.

(De *La Patria grande*)

La flor del olvido (Serranilla)

Tengo de subir, subir,
al puerto de Peguerinos,
donde dice que se da
la rosa que da el olvido.

Tengo de subir, subir,
por entre matas y riscos,
hasta que encuentre la flor,
tan buena, por que suspiro.
Nieve, tan dura y glacial,
del alto puerto bravío,
no te opongas al dolor

con que, sobre ti, camino.
No te opongas a mi afán,
tan doloroso por mío.
Ve que mis angustias son
bien amargas de continuo.
Ve que me enloquecen. Ve,
nieve glacial, que es preciso
que temple tanta aflicción,
que olvide tanto delirio...
Déjame llegar, llegar,
al puerto de Peguerinos.
Déjame que encuentre allí
la rosa que da el olvido.

(De *Poemas del Pinar*)

Mi Musa

No, no me acuses más, juez y tirano,
porque cante, sin tregua, mis dolores;
mis tétricas angustias, los rigores
del Hado vil contra el linaje humano.

Da sus males el lóbrego pantano,
si dan su aroma bienhechor las flores.
Si fuera un canto de placer y amores,
mi canto fuera mentiroso y vano.

La Poesía que engaña no es poesía.
Es, mi Musa, cansada y plañidera
para el mundo feliz, ¡pero es la mía!

¡Musa del llanto, dulce compañera!
Hoy vivo de su amor. Triste y sombría,
cerrará mi sepulcro: ¡Dios lo quiera!

(De *El alma en pena*)

Tercer beso

¡Dame un beso de amor y de ternura,
-clamaba yo-, mujer encantadora!
Y al momento cediste. Y en mis labios
posáronse los tuyos. Mas de pronto,
-así como de espanto retrocede
quien víbora pisó,- tu dulce boca
se apartó bruscamente de la mía.
Tal no es un beso, Laura; tierno, amante;
sino dejar el sentimiento amargo
de no guardar un beso poseído.

(De *El poema de los besos*)

FLORES ARENAS, Francisco

(Cádiz, 1801 - 1877)

Poeta y dramaturgo (discípulo de Bretón de los Herreros y autor de numerosas comedias costumbristas), fue, además, ingeniero militar y médico (Doctor en Medicina y Cirugía, Catedrático de la Facultad de Medicina de Cádiz, de la que fue también Decano). Impartió lecciones de Anatomía pictórica en la Escuela de Bellas Artes, y de Retórica en el Instituto Provincial. Pese a la cronología de su obra -realizada en pleno auge del Romanticismo- su poesía es de corte neoclásico: fue un gran admirador del estilo de Nicolás Fernández de Moratín. Parte de su producción literaria fue recopilada después de su muerte con el título de *Obras escogidas de Flores Arenas* (1878, Cádiz, Imp. de la Revista Médica). El tomo I, dedicado a sus *Obras poéticas* (con una noticia biográfica por Vicente Rubio y Díaz, unas observaciones acerca de su poesía lírica por A. Moreno Espinosa y unas observaciones críticas sobre sus obras dramáticas por R. Alvarez Espino), contiene poesías religiosas, sonetos, odas y otros poemas de circunstancias.

“Miradla...¡cuán gentil!... su planta breve
 Abrojos huella y los convierte en flores.
 Miradla... De Favonio el sopló leve
 Su pura frente oreá,
 En tanto que los plácidos amores,
 Volando hacia las playas de Eritrea
 En tropa vagarosa,
 La admiran ninfa, la festejan diosa.

De encina y verde lauro
Entreteje la nítida melena,
Afrenta del metal que arrastra el Dauro
Entre las conchas de su rica arena.
Cual altiva azucena
Su coronada sien irgue y levanta:
La luz del genio en su mirada brilla;
Y para colmo de belleza tanta
A su tersa mejilla,
Donde agotó natura sus pinceles,
Nieve da el Alpe, rosas los vergeles.
Ase su mano y muestra
La sonora trompa de la fama
Convocando a leal, noble palestra,
Y en tanto que proclama
De altos varones los ilustres hechos,
No ya a imitarlos, a escederlos llama.”

.....

(Fragmento de la Oda *La Emulación*. 1852. Cádiz. Imp. de Sánchez del Arco. Leída en el acto de apertura del Museo Provincial de Cádiz)

La Navidad

Es media noche. Ya en el templo santo
himnos de amor intenso
se elevan al Señor. Festivo canto,
entre nubes de incienso,
sube al trono do mora
aquel que allá en Belén nació en tal hora.

Con jubilosos ecos la campana,
nuncio de fausta nueva,
celebra al Redentor que así se humana,
y en los fieles renueva
el recuerdo profundo
de un Dios que nace a redimir al mundo.

Noche de inmenso amor y de alegría,
donde, en alto consuelo,
al coro de los ángeles María
cantar oyó en el cielo
cual himno de ventura:
“Paz al hombre, y a Dios gloria en la altura”.

(De “Poesías religiosas”)

FRANCO PADILLA, Sebastián

(Jerez de la Frontera)

Poeta y periodista, publicó un volumen de poesías de contenido variado (amoroso, festivo, elegíaco...) titulado *Hojarascas* (1899, Jerez de la Frontera, Litografía Jerezana).

Lágrimas (A mi padre)

Aquí postrado ante tu tumba fría,
deja que lance mi dolor al viento,
que cuando embarga el alma el sentimiento,
y el pensamiento loco se extravía,
es consuelo aunque triste en demasía
tener en tal dolor el pensamiento:
gozando con mi propio sufrimiento
deja que lllore, pues, el alma mía.

Si desde el Cielo donde tu alma mora,
miras al hijo de quien fuiste encanto,
ahogando su dolor aunque te adora
con el amor filial más puro y santo,
piensa en que tiene el hijo que te llora,
más que en los ojos, en el alma el llanto.

(De *Hojarascas*)

GÁMEZ COTO, José
(Puerto Real, 1889 - 1962)

Sacerdote, orador, pedagogo y colaborador de prensa. Destaca su poesía religiosa. Obra: *Las siete palabras; Entreabierto el corazón* (1947) (Riquelme, 1985: 120).

Llega la Virgen de la Luz

(Recuerdo de Tarifa)

Repartiendo sonrisas por la vega,
que la alfombra le ofrece de sus flores,
seguida de jinetes labradores,
una tarde estival la Virgen llega.
Llega la Virgen de la Luz. Despliega
Tarifa de sus ferias los primores;
y hay música, bullicio, luz, colores...
es la Patrona, y nadie se le niega.
El corazón se siente satisfecho.
La plétora de santas calorías
dilata los pulmones en el pecho...
Y envidioso de tantas alegrías
el sol hunde su faz en el Estrecho
más lentamente que los otros días...

(De *Entreabierto el corazón*)

GARCÍA DE ARBOLEYA, Arturo

(Cádiz, 1846)

Educado en el Colegio San Felipe Neri, estudió Derecho en Sevilla. Brillante orador y reputado periodista, dirigió una Academia de Derecho Civil y Canónico. Parte de sus composiciones poéticas (de corte patriótico, satírico y religioso) fueron recogidas por León y Domínguez (1897: 689-694)

Soneto

Mañana, exclama el pecador, mañana
descargaré de culpas mi conciencia,
y en el raudal de santa penitencia
la tornaré de impura en limpia y sana.

¡Necia ilusión!... Cuando en la mies lozana
voraz anida el áspid, es demencia
fiar la curación de la dolencia
a un futuro que acaso es sombra vana.

Así al ver en mi alma la desidia
rastreando cual larva trepadora,
ceso ya de oponer a su perfidia
tregua de paz... La hoz restauradora
del querer, como el hierro en fiera lidia,
ha de herir, no mañana, sino *ahora*.

GARCÍA GÓMEZ, José Manuel

(Cádiz, 1933 - 1994)

Vinculado a la enseñanza, dedicó gran parte de su tiempo a la creación y difusión de la poesía. Fundó y dirigió la revista *Caleta* y la colección de libros del mismo nombre, donde editó diversas obras de poetas gaditanos. Publicó en 1959 una *Antología de Poesía Española*

Obra poética: *En medio de las olas* (1969); *Cuatro canciones para Manuel de Falla*.

En medio de las olas (Fragmento)

Vuelvo a cantarte,
oh Cádiz dulce y firme,
oh ciudad
que yo amo sobre todas las cosas.
Quiero acercarme
al mar en que te meces,
quiero asomarme
al encendido pecho de tu amor
y compartir dichosamente
la tibia vecindad que tú compartes.
Oh temblorosa gracia,
oh salada armonía
que en el azul despeinas tu hermosura,
tu nombre llevo escrito
aquí en el corazón
y en su encendido gozo me recreo.

Sobre tu mar en flor
yo te acaricio
y te amo sobre todas las cosas.
Yo sueño en tu regazo,
oh hermosa ciudad mía,
que haber nacido en ti
es ser dueño del mundo.
Te canto, oh mar de España,
mi recóndito y trémulo universo;
a ti,
blanca ciudad antigua,
puerto feliz
donde la sal madruga
y a donde arriba la alegría.
Bajo palabra de amor
el pecho te reclama,
oh luminoso Sur,
cándido huerto
en el salado mar que te sostiene.
Airosa piedra,
tierra mía,
amable Cádiz vigilante,
yo te contemplo en el espejo de tu risa;
yo te contemplo
y de nuevo te amo sobre todas las cosas.

.....

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio

(Chiclana, 1813 - Madrid, 1884)

La trayectoria de García Gutiérrez -al menos en su juventud- es todo lo azarosa que corresponde a un escritor romántico. Dispuesto a alcanzar la gloria literaria, abandonó su ciudad natal y los estudios de Medicina que, por decisión paterna, había iniciado en Cádiz, para dirigirse -a pie- a Madrid, en compañía de un amigo y de unos cuantos poemas y piezas teatrales. Tras sortear numerosas vicisitudes, consiguió estrenar su obra *El trovador*, lo que le reportó el éxito como dramaturgo del que todavía hoy goza, y le llevó a dedicarse casi por completo a cultivar esa faceta. Viajó a Cuba y a Méjico, donde siguió escribiendo y colaborando en revistas literarias; pasó también algún tiempo en Londres y en 1858 volvió a Madrid, donde se instalaría definitivamente. Hasta poco tiempo antes de su muerte, siguió cosechando triunfos como autor teatral.

Este éxito como dramaturgo eclipsó, sin embargo, su actividad como poeta, que ha sido valorada de manera muy desigual por la crítica: mientras que para algunos (Hartzenbusch, Ochoa...) García Gutiérrez era un excelente poeta, otros lo ignoran por completo. Hay que convenir, sin embargo, que su producción teatral está muy por encima de la poética: como afirma Entrambasaguas (1947: LXII), en este último ámbito no pasa de ocupar "un lugar discreto", aunque ciertamente merece que le dediquemos un poco de atención.

En conjunto, toda su producción poética es exponente de las diversas tendencias literarias con las que, cronológicamente, se corresponde. Entrambasaguas (1947: XLII-

XLIII) distingue en su poesía tres etapas: la primera es de corte neoclásico, aunque con ciertos atisbos románticos. El mismo García Gutiérrez había reconocido -en unas palabras preliminares a la edición de sus *Poesías* en 1840- que "...Muchas [poesías] se hallarán que no están muy en consonancia con el gusto de la época, y que son fruto de mi afición por los poetas líricos de los siglos XVII y XVIII, con especialidad por Meléndez" (Entrambasaguas, 1947:13). Más tarde evoluciona hacia una poesía de signo romántico, aunque sin alcanzar las cotas de Espronceda ni de Bécquer: son composiciones correctas pero de escasa fuerza expresiva, entre las que destacan los poemas narrativos y los dialogados (en los que se hace patente su condición de dramaturgo). Finalmente, hay que reseñar la huella realista (quizá de Campoamor) e incluso algunas notas humorísticas, en composiciones circunstanciales, destinadas a álbumes femeninos, etc.

Obra poética: *Un baile en casa de Abrantes* (poema dialogado) (1834, Madrid, Imp. de Repullés); *Poesías* (1840, Madrid, Imprenta de Boix, ed.); *El duende de Valladolid* (Tradición yucateca) (1846, Mérida - Yucatán, Méjico-, Castillo y Cía.); *¡Abajo los Borbones!* (himno) (1868, Madrid, Ed. de Casimiro Martín); *Al Rey de España Amadeo I* (oda) (1871, Madrid, Imprenta de los Señores Rojas).

Todas estas obras, más alguna composición inédita, están recogidas en la edición de Entrambasaguas de 1947, ya citada: *Poesías de Antonio García Gutiérrez*, Madrid, Biblioteca selecta de Clásicos Españoles, R.A.E.

La fuente

Blanda murmura entre las gayas flores:
sus tallos riega con menudo aljófár:
plácida alegre la enramada verde,
fuente sonora.

Rauda serpea, en trémulos cambiantes
reflejando del sol la luz dudosa
que de la oscura noche aún no vencida
hiende las sombras.

En revuelto espiral rueda en la arena
salpicando tu lecho de amapolas:
salta sonando y con tocar suave
mece las rosas.

Y ríe como ríe la mañana
que de rayos y nubes se corona...,
y al manso arrullo de las auras ledas
bulle y retoza.

La garza (Soneto)

Sube veloz por las etéreas salas,
garza fugaz, y al mundo señorea,
y opón al brillo de la luz Febea
la regia pompa de tus blancas galas.

Cuando las nubes en altura iguales,
si estremecido el mundo titubea,

la ruda tempestad tu frente orea
y el tremendo huracán mece tus alas.

Así yo un tiempo mi ligero vuelo
a un sol más puro remontar quería
y alcé mi orgullo a conquistar el cielo.

Pero nublóse con sorpresa impía,
y las alas cortadas a mi anhelo,
murió su luz y la esperanza mía.

Tristeza (Romance)

No más pretendas, zagala,
que de amor al triste yugo
otra vez rinda mi frente
ya coronada de luto.

No más amor y placeres,
pues al destino le plugo
de mi Elisa los encantos
ocultar en el sepulcro.

Su rostro, que en otro tiempo
hacer mis delicias pudo,
no ya a mi gloria sonrío
por más que sus gracias busco.

Ora, tan sólo tristezas
y recuerdos importunos

aquejan mi triste pecho
con mil tormentos agudos.

De mi dicha y mis placeres,
como de un sueño confuso,
sólo me queda el recuerdo,
y éste es mi mayor verdugo.

La soledad, la tristeza,
del bosque el silencio mudo,
quizá halagan dulcemente
este mi dolor profundo.

Deja, déjame, zagala;
que amor, en su triste yugo,
fáciles dichas promete,
mas se tornan luego en humo.

El primer amor
(Letrilla)

*¡Ay! Ya palpitar
mi pecho se siente,
que, niña inocente,
también sé yo amar.*

Pasó en un momento
mi plácida calma,
dejando en el alma
de amor el tormento,
que crudo aquí siento

mi pecho abrasar;
que, niña inocente,
también sé yo amar.

Por el monte y prado
yo libre solía
llevar por el día
mi manso ganado,
y hoy sólo a mi amado
me sé encaminar;
que, niña inocente,
también sé yo amar.

Tal vez la venida
canté de la aurora,
que el prado colora
y al campo da vida,
y hoy, sólo embebida
amor sé cantar;
que, niña inocente,
también sé yo amar.

¡Mas ay!, que si adoro
con tanta ternura,
también sin ventura
mil ansias devoro,
y trémula lloro
con largo afanar;
que, niña inocente,
también sé yo amar.

Placer de los cielos
te juzga engañado

quien nunca ha gustado,
amor, tus desvelos,
quien nunca en mis celos
sintióse quemar;
*que, niña inocente,
también sé yo amar.*

¡Y ansiosa, aunque veo
tus ansias y abrojos,
te siguen mis ojos
con tierno deseo!...
No sé si te creo,
mas no sé dudar;
*que, niña inocente,
también sé yo amar.*

Cuán otras mis horas
pasaban serenas
sin sustos ni penas
de quejas traidoras,
y hoy sufres y lloras
con duelo sin par;
*¡oh niña inocente,
que sabes ya amar!*

La cita a la madrugada (Soneto)

No hay pena, no hay dolor, hermosa mía,
que yo no arrostre por tus lindos ojos:

esclavo viviré de tus antojos
en tanto que a mi amor tu amor sonría.

Preso en tus dulces lazos noche y día,
bebiendo el néctar de tus labios rojos,
¿cómo sentir los pérfidos abrojos
que del mundo falaz cubren la vía?

¡Adorarte y no más! Este es mi oficio,
y no hay afecto ni pasión profana
que no venza mi amor en tu servicio;

mas soy flaco mortal, hermosa Juana:
pídeme de mi sangre el sacrificio,
y déjame dormir por la mañana.

GARCÍA SALGADO, Alfredo

(Cádiz)

Citado por Portillo y Vázquez (1914: 143): “Poeta gaditano [...], está dedicado al comercio, ha cultivado con inspiración y delicadeza de sentimiento los géneros más distintos...”. Fue más conocido como autor teatral.

A una espada célebre

Doble joya por temple y hermosura
te dio al mundo la mano de un armero:
todo un rayo de sol era tu acero,
y orgullo del cincel tu empuñadura.

Fuiste el asombro de la edad futura;
custodia del honor del caballero;
fue tu esclavo sumiso el orbe entero
y enlazaste el laurel a tu bravura.

Prenda del héroe, mi cerviz te acata:
pero nunca mi amor, tu gloria espere
si con tintas de sangre se retrata:

que si mucho te admiro, más me hiere
ver en ti, convertida en cruz que mata,
la cruz aquella por la cual se muere.

GENER CUADRADO, Eduardo

(Puerto Real, 1901 - 1986)

Marino, arqueólogo, erudito y poeta, fundó y dirigió en Puerto Real (junto con la escritora Paula Contreras) la revista literaria *Madrigal*. Colaboró en varias revistas españolas e hispanoamericanas.

Obra poética: *Cantares de travesía* (1945. 2ª ed., 1951, Madrid, Artes Gráficas Arges); *Danzas de la gracia eterna*; *Virgenes de mi playa*; *El mar que llevo dentro* (1964, Jerez, Lit. Jerez Industrial); *Afirmaciones*.

Balada del Recuerdo

¡Relumbre de las estrellas,
cabalgando sobre el mar!

¡Así, brillante en mi alma,
siempre su hermosura va!

Susurro alegre del agua;
secretos de la mar
con mi barca.

Así suspira
su recuerdo en mi cantar.

Gemido triste del viento,
que, ahogado en la verga, da.

Así mi cariño gime,
colgado en la inmensidad.

.....
.....
.....

A la salida del puerto
se esfuma, niña porteña,
tu recuerdo en lo que dura
la espumita de la estela.

En mi alma, sólo ella
gobierna mi pensamiento.

Relumbre de estrellas.
Susurro del agua.
Gemido del viento.

(De *Cantares de travestía*)

Desaire a la primavera

I

No vengas hacia mí, no es primavera
lo que ansío vivir en mis sentidos.
No vengas hacia mí. Deja ateridos
mis pulsos en el hielo de la espera.

No vengas hacia mí. Yo te quisiera
viva de aromas, flores y sonidos,
cárdenos brotes, amorosos nidos,
alegre, arrulladora, zalamera.

Yo te quisiera, sí. Mas no despierte
mi plácido invernarse tu algarabía
y arrastre al torbellino de tu suerte

lleno de risas, flores, alegría,
luces, besos, aromas, vida, muerte...
Huye de mí. ¡No quiero hacerte mía!

Canción de nacimiento al mar

Recién parido aún, la madre bruma
relamió con su lengua gris la densa
espuma de tu piel:
¡Todo!: la capa azul, verde y rojiza
de lomos encombados,
más tus vientres de hermoso hermafrodita.
Y reluciste, límpido, a los juegos
de luz con que la luz se estremecía.

Ella, la Madre, hija preferida
del corvo, negro y rígido Universo,
hizo metal su carne
para lecho del parto más glorioso.
Te cedió de su entraña un sin colores
capaz de ser color a cada tiempo;
un cuerpo sin medida ni volumen
con ritmo exacto en son de la armonía;
una voz justa y recta, equilibrada
en la movida acción;
un alma ausente
de esa rutina

que marca siempre el alma de las cosas.
Y te parió con un lento bramido,
aullido largo que aprendió la loba.

(De *El mar que llevo dentro*)

Ofrenda de la amada

A Juan Ramón Jiménez

¡Si la pudiera hornar en trigo y flores,
y en pan y en flores dártela, Señor,
cómo sabría fundir en Ti mi ardor
por quien se me va a Ti con mis amores!

Se disuelve en un aire sin colores
el torpe aliento, es carne su dolor,
la flor. Y el alma enjabelgando amor
el pan: Tahona y jardín. En los primores

de un amasar su sangre retorcida,
masa y savia de Amor sean en tu palma
hostia y flor bien sellada y escondida.

Y al temple de un Amor que su alma encalma,
y horna la carne con amor de huida,
florezcan, pan y flor, su cuerpo y alma.

(De *El mar que llevo dentro*)

GINARD DE LA ROSA, Rafael

(Cádiz)

Colaboró en la *Revista Contemporánea* (V, t. XVIII). Cossío (1960, II: 1362) habla de un “notable romance” que publicó en el *Novísimo Romancero Español* (I, 51). Blanco García (1909, II: 69) advierte que en sus “Melodías de otros climas” y en otras composiciones no coleccionadas, muestra una “invencible propensión al tono lúgubre e hinchado [...] que afea constantemente sus dotes artísticas”. Sin embargo, con el título de *Melodías de otros climas* se publicó una recopilación de poesías, escritas la mayoría durante un viaje que realizó por diversos países orientales, prologada por F. Pi y Margall (2ª ed., 1876, Madrid, Imp. Calle del Pez, 6. Reimpresión en 1899).

Recuerdos de la Patria

¡Qué lejos está la patria...!
Ya no aspiro de sus campos
El céfiro que en las flores
Murmura con soplos blandos,
Ya no escucho los acentos
Del pajarillo temprano
En los vergeles del Betis
Al romper en flor el Mayo,
Ni de las trompas de caza
El melancólico canto;

Mas la memoria doliente
 Mira en el confín lejano.
 Todo ese mundo fantasma
 De sueños que se borraron
 En mis noches de los trópicos
 Vienen a mí en vuelo manso,
 De la palmera a la sombra
 A hablarme de lo pasado,
 Los genios de las veladas
 Del poeta junto al Darro,
 Cuando en la Alhambra penetran
 De blanca luna en los rayos
 Las sombras de las sultanas
 Que habitaron el palacio.

Y vosotros, viejos templos
 De cien banderas colgados,
 Catedrales de Castilla,
 Y mezquitas en el Darro;
 Paladines que reposan
 En sus túmulos de mármol;
 El Cid, cuya antigua espada
 Nos quebrantaría el brazo;
 Cádiz, hija de los mares,
 Y que el mar tiene por campo,
 En donde sus naves trazan
 Surcos profundos y rápidos;
 Neveras del Mulhacén;
 Pálidas rosas del Tajo;
 Minaretes de la Alhambra;
 Montserrat de picos ásperos;
 Jardines para mí llenos
 De árabes genios fantásticos;

Antigua brisa de amores
Suspirante entre los álamos...,
Yo os concedo una memoria.
¡Dadme vosotros un canto!

Manila, 1868

GONZÁLEZ CAMOYANO, Gabriel

(San Fernando, 1893 - 1967)

Perteneciente al Cuerpo Auxiliar de Oficinas y Archivos de la Marina, colaboró con su esposa en tareas docentes: en 1924 fundó una Institución de Enseñanza (denominada Academia González Camoyano). Especialmente vinculado a las actividades culturales de su ciudad natal, su obra poética -de signo romántico y costumbrista- es un fiel reflejo de sus vivencias y su amor por La Isla: cantos a la Virgen del Carmen (“Trova a la Madre de Dios”, 1947; “Alborada”, 1948; “Imán de los corazones”, 1949), a sus lugares más significativos (“Puente de Zuazo”, 1950; “Breve elegía al cierro isleño”, 1955), a la mar y a sus héroes (“Oda a los héroes de Cuba y Cavite”; “A la fragata Numancia”, 1916; “A los trabajadores del mar de San Fernando”, 1913). Es autor también de algunos poemas dramáticos: “Echa vino, montañés”; “La novia del salinero” (1948)... Gran parte de sus creaciones apareció en publicaciones periódicas. Muchos de sus poemas están recogidos en *Antología (verso y prosa)*. (1994, San Fernando, ISPREN Ed.).

Alborada

Las brisas salineras
 rondadoras tenaces del Convento,
 quieren ser las primeras
 en tener el contento
 de besar a la Imagen. Mañaneras.

.....

En esa maravilla
del retablo barroco del Convento.
¡Cómo reluce y brilla
el célico portento
de su cara salada y morenilla!

.....
¡Si hasta el empuje fiero
de las aguas del mar se rompe en caños
para que el salinero
pueda todos los años
encerrarla en la cárcel del estero,
y elevarla en montones
-geométrico primor de la Ribera-
como en mil oraciones
que a la Virgen dijera
¡la devoción de isleños corazones!

(1948)

Romance del Puente Zuazo

Puente Zuazo, Puente Zuazo,
cuántas cosas nos contarás
si tus ojos fueran lenguas
y tus rumores palabras.
Puente Zuazo, Puente Zuazo...
pétrea bandera clavada
que está en medio de los Caños
siempre enhiesta, siempre brava.
Por ti no pasó el inglés
cuando mandó sus piratas,

ni el galo, triunfante un día
de una Europa horrorizada.
Puente Zuazo, Puente Zuazo,
yo, ante tu cuerpo de grava
y de granito, fornido,
te rindo mi enamorada
canción de breve romance;
y ante tus rotas espaldas
hinco mi rodilla, alzando
hacia el cielo la mirada
con el corazón diciendo
una oración a mi Patria.
Puente Zuazo, Puente Zuazo,
la vieja puente romana....
(1950)

A un mosquito veraniego
(Sonetillo)

Trompetilla quevediano
que inquietas mi mal dormir...,
yo tuve que interrumpir
tu concierto de verano.

Vampirillo toledano
que pinchas para vivir...,
hoy has venido a morir
de un bofetón de mi mano.

Llevaste tu merecido,
pues no tuviste respeto

de mi calva franca y vasta.
Va tu epitafio cumplido,
no mereces un soneto:
con un sonetillo, basta.

(1961) (En *Antología*)

GROSSO ROMERO, Manuel

(Cádiz, 1859 - 1915)

Poeta y colaborador de prensa, dedicado especialmente a temas taurinos (conocido por su seudónimo "Cosquillas"). Obtuvo numerosos premios poéticos y un gran éxito con algunas de sus composiciones, entre las que destacan "Oda de la Guerra de la Independencia", "Sátira sobre la moral de las costumbres", "Romance al Sitio de San Fernando", "Santo Remedio", "Oda al Trabajo", etc.

Oro y grandeza (fragmento)

Dijo España: "He de irradiar
Destellos de viva lumbre;
Mi nombre haré respetar;
Quiero orgullosa brillar
De la ciencia en la alta cumbre".

Y así fue: de su pereza
Sacude el hondo marasmo
Y hace, con gentil nobleza,
Un alarde de riqueza
Y otro alarde de entusiasmo.

Enseñó el libro fecundo
De su gigantesca historia,
Y clama en afán profundo:

“Yo sola tengo más gloria
Que todo el resto del mundo!”

(Publicado en el *Acta de la Sesión pública y solemne de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes....., Segundo Centenario de la muerte de Calderón de la Barca, 1881, Cádiz, Imp. de la Revista Médica*).

HAUPOLD GAY, Augusto

(Puerto de Santa María, 1915 - Madrid, 1996)

Poeta y abogado, residía en Madrid desde 1947. Fue asesor de prensa y propaganda. Colaboró en los periódicos *Revista Portuense*, *Diario de Jerez* y *Diario de Cádiz*, entre otros. Obtuvo numerosos premios en distintos certámenes literarios. Escribió algunas comedias y elaboró guiones cinematográficos.

Obra poética: *Camarada*, *Poemas de la hora difícil* (1941); *La Virgen María*, *Las fichas del dominó*, *El mapa lírico de España*, *Tríptico del amor humano*, *Seres infirmos* (1975); *Era* (1986).

Arpegio de cristal

Arpegio de cristal recién fundido.
Aspid de plata de la Sierra, baja
-arpegio de cristal- y se rebaja
mansa, sencillamente adormecido.

Arpegio de cristal, como un sonido
levísimo de brisa le trabaja
el arpa de su espuma. Nada ultraja
su arpegio de cristal recién nacido.

Llega y pasa suave, dulcemente,
como un pétalo -amor que lleva el viento
dejando su fragancia solamente-.

Pero el Puerto está en él representado:
¡Arpegio de cristal. Sonar silente.
Muda canción de buen enamorado!

Quién pudiera...

Quién pudiera
ser el viento marinero
que te cerca zalamero.
Quién supiera
entregarse sin desvío
como el río.
Como el río va cantando,
como el viento murmurando,
quién te pudiera cantar.
Canción del agua y del viento
para tu recogimiento
en las sombras de tu altar.
Jugaría
como el viento de ribera
a tallarte la madera
con mis besos de alegría.
¡Marinera
Virgen mía!

Y si fuera
como el agua de tu río,
que entregado murmuró
de cercana lejanía
te ofreciera.
¡Marinera
Virgen mía!
Te daría
como el viento campesino
el jugoso olor divino
de las mieses en la era.
¡Primavera,

Virgen mía!
Y sería
como un pez que navegaba
por el río y se paraba
frente al brillo de tu aurora.
¡Pescadora,
Virgen mía!
Qué alegría
si pudiera
desertar de tanta hombría
y en pureza marinera
-como el viento, como el río-
entregarme a tu albedrío.
¡Coquera,
Milagrera
Virgen mía!

HERNÁNDEZ-RUBIO CISNEROS, José María (Jerez de la Frontera, 1911 - Tacoronte, 1991)

Ensayista, articulista de prensa y poeta “de sensibilidad exquisita e inagotable imaginación. Su lirismo, no sujeto exclusivamente a escuela o tendencia alguna, es vibrante, sugeridor, de una gran plasticidad en colorido y fuerza descriptiva, extraordinariamente sensual, a veces” (Hernández Guerrero, 1983: 116). Colaboró en la Revista *Isla*. Catedrático de Derecho Político, ejerció su actividad docente en las universidades de Murcia, La Laguna, Barcelona, Madrid... para volver posteriormente a La Laguna. Enamorado de las Islas Canarias -a las que dedicó gran parte de su obra- residió en ellas el resto de su vida.

Obra poética: *La Flor Total* (Antología, 1935-1952)
(1952, Tenerife, Lit. A. Romero)

Música de ausencias

La música del agua en los cristales
Es la nostalgia de los ecos lentos,
Que más allá de mares y de vientos
Hablan al corazón de madrigales.

Todo está lejos... De las otoñales
Presencias se elevan pensamientos
Y esta quietud, sin goces ni contentos,
Dolorida de amores inmortales.

Ay que ausencia de noches sin medida
Y de soles ardiendo en primavera.
Pues esta paz sin la angustiosa herida

Es el ansia, vacía de la quimera
Que al hombre da sentido de la vida
Y al mundo su mentira verdadera.

(De *La Flor Total*)

HERRERO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Sebastián (Jerez de la Frontera, 1822 - Valencia, 1903)

Conocido jurista, ejerció como tal en Sanlúcar, Jerez y Morón. Destacó como orador y poeta: algunas de sus poesías se publicaron en revistas y colaboró en la *Corona poética a la muerte de Tássara*. León y Domínguez (1897: 305-322) afirma que obtuvo un gran éxito con la representación de algunas de sus obras teatrales. Probablemente a causa de una crisis religiosa, abandonó su profesión, destruyó casi todos los manuscritos de sus creaciones e ingresó en el Oratorio de San Felipe Neri. Fue más tarde Rector del Seminario de Cádiz, Canónigo de su Catedral y Vicario general de la Diócesis. En 1875 fue nombrado Obispo de Cuenca y años después, de Córdoba. Cossío hace referencia a un estudio que le dedicó Adolfo de Castro en *La Ilustración Española y Americana*, 1875, II: 335. Se editó una recopilación de sus poemas con el título de *Poesías religiosas* (2ª ed., 1888, Córdoba, Imp. del Diario).

Arrepentimiento

Mírame ¡oh Dios! acongojado y yerto
Besando el ara de tu altar divino,
Como errante y sediento peregrino,
Que halla un raudal en medio del desierto.
Vivo a la culpa y a tu gracia muerto,
Surcaba el bravo mar en frágil pino

Y el ángel bienhechor de mi destino
Llevó mi nave al suspirado puerto.
Y ese puerto es mi Dios; mi débil mente
Soñó gozar de plácido consuelo
Cuando el mar me arrastra en su corriente...
Mas ¡ay! que el onda de cristal y hielo
El alma me abrasó cual lava ardiente
Y hallé un infierno do soñara un cielo.

La Redención (fragmento)

Venid a mí, monarcas de la tierra,
Los que reinando en dilatadas zonas,
Buscáis en los azares de la guerra
Oro, triunfos, aplausos y coronas.
Venid, venid a mí, los que no aterra
El fiero relucir de las tizonas,
Venid, yo cantaré en harpa divina
Una corona de punzante espina.

Venid a mí, yo ciño en noche oscura
Tosca guirnalda de ciprés umbrío,
Yo soy el trovador de la amargura;
El canto del dolor es canto mío.
Cante el mundano a pérfida hermosura,
Elogie sus deleites el impío;
Yo canto a Dios bajo la Cruz cayendo,
Yo canto a Dios sobre la Cruz muriendo. [...]

HIDALGO, Félix M^a

(San Fernando, 1790 - Sevilla, 1835)

La biografía de este poeta, ligado a la Escuela Sevillana, presenta muchas lagunas, hasta el punto de que Lasso de la Vega y Argüelles (1871: 184-189) se refiere a él como “vate sevillano”. Ruiz Lagos (1974: 210), basándose en su expediente académico en la Universidad de Sevilla, afirma que había nacido en la Isla de León en 1790 (Sainz de Robles, 1967:I,169, sitúa la fecha de su nacimiento en 1785). Fue discípulo de Reinoso, Blanco y Lista. Su actividad cultural se intensificó a partir de 1814. Escribió numerosas odas de asunto patriótico y religioso: “Al triunfo de la constancia española”, “La España restaurada por la victoria de Bailén”, “Oda a San Fernando”... (vid. Cueto, ed. 1953:III,736 y ss.). Tradujo en verso y comentó *Las Bucólicas* de Virgilio. Sainz de Robles (1967,I:169) lo declara “tan excelente traductor de Virgilio como flojo y declamatorio autor de varias odas”.

Oda a la España restaurada por la victoria de Bailén (fragmento)

¿Qué furioso escuadrón se precipita
De la escarpada cumbre de Pirene
Sobre la gran Hesperia, que olvidada
Yacía en paz amada?
¿Es el romano fuerte y aguerrido,
Invicto domador de las naciones,

Que con altivo brazo belicoso
El yugo poderoso
Impone al cuello de soberbios reyes?
¿Es el vándalo fiero, que vibrando
En la fornida diestra el asta fuerte,
Entre orfandad y muerte,
Del antiguo Jafet la porción bella
Envuelve atroz, y en nube tenebrosa
El genio oscureciendo,
La tártara ignorancia va esparciendo?

Cual hórrida tormenta que engendada
Allá en el seno del helado Arturo
Del aquilón y boreas en los brazos
Vuela, y en mil pedazos
Ardiendo en fuego cárdeno se rompe
Sobre el campo de espigas, que alma Ceres
Pródiga diera al labrador paciente;
Él, con sudosa frente
Cultivando la tierra, esperó el premio
De su rústico afán, mas ¡ay! el hado
Le roba su esperanza y su alegría;
Mira la nube impía
Talar el campo fértil y opulento,
Ya en tostadas pavesas convertido;
Do quier lleva los ojos,
De la enemiga llama ve despojos. [...]

HOZ Y GÓMEZ, Narciso de la (Cádiz, 1857)

Perteneciente a diversas sociedades literarias, obtuvo numerosos premios en certámenes poéticos. Colaboró en periódicos locales y nacionales, donde aparecieron publicados sus poemas (Vid. Portillo - Vázquez, 1914: 156-162).

Una duda

Pienso en la Patria, y a culpar me inclina
rara obsesión, a nuestra lengua hispana,
tan rica, tan sonora, tan galana,
del mal que nos consume y asesina.

“Orden social”, “gobierno”, “disciplina”,
“tradiciones”, “prestigios”... ¡Suma vana
de voces que, al tronar la lucha insana,
significaron pérdida y ruina!

Ese contraste y choque malhadado
de la frase feliz y el hado esquivo
mi espíritu conturban, y apenado
por conocer me afano y me desvivo,
si estando afrenta y muerte en lo ordenado,
podrá ser redención lo subversivo.

HUARTE RUIZ DE BRIVIESCA, Cayetano Ma
(Cádiz, 1741 - 1806)

Teólogo, Canónigo Penitenciario de Cádiz. Afamado orador y poeta, autor de numerosos sermones y oraciones fúnebres (muchos de ellos impresos) cuya obra principal fue el poema titulado *La Dulciada* (Madrid, 1807, publicada por su amigo el Marqués de Méritos). Dejó inéditos numerosos sonetos, églogas, fábulas y sátiras. En una recopilación de sus "Poesías inéditas" (copia de la Biblioteca Municipal de Cádiz), se dice que "era tierno y pintoresco en sus églogas, elevado y sencillo en sus odas, vehemente y severo en sus sátiras, que son las mejores de sus composiciones". Su obra poética ha sido editada, junto con un estudio de su vida y obra, por Arturo Morgado (1991)

1

Yo aquel que en algún tiempo canté amores,
y al blando sol de la suave arena,
canté celos de rústicos pastores,
ya en Eglogas, ya en dulce cantinela.
Yo que canté de Marte los horrores
cuando agitaba su furor mi vena
ahora que Apolo no me inflama tanto,
canto los Dulces, sus elogios canto.

2

Dime Musa el origen que tuvieron
los dulces que hasta ahora se inventaron,
y que los Dioses a los hombres fueron

los que tales delicias nos dejaron,
quiénes los dulces cándidos hicieron,
y quiénes los de almíbar idearon,
di, quién inventó bizcochos y fablillas,
quién las compotas, cremas y natillas.

.....

14

Por ti habré de empezar, ¡oh huevo hilado!,
por tu bizcocho y por aquel tejido
de tus hilos de almíbar empapado,
que aún nombrado es delicias a mi oído,
contigo pues ni el néctar tan sagrado,
ni la dulce ambrosía ha competido,
¡quién para desatar todo tu hilo
tuviera siete bocas como el Nilo! [...]

(De *La Dulciada*)

HÜE Y GUTIÉRREZ, Fernando

(Zahara de la Sierra, 1834 - Tuy, 1894)

Por la detallada biografía que ofrece de él León y Domínguez (1897: 469-486), sabemos que residió en Sevilla desde los siete años: fue discípulo muy querido de Alberto Lista en el Colegio de San Diego, donde estudió latín y humanidades. Amplió estudios de derecho civil y canónico en la Universidad Hispalense. Tras ordenarse sacerdote, ejerció diversos cargos eclesiásticos hasta ser nombrado Obispo de Tuy en 1881.

Compuso poesías de tema religioso (reproducidas muchas de ellas por León y Domínguez) que, tras su muerte, fueron publicadas por el Obispado de Tuy junto con otros escritos, en un volumen titulado *Obras selectas en prosa y verso*.

Heme a tus pies aquí, yo, polvo, nada,
De pensamientos mundanal henchida,
Mi mente inquieta su ilusión, su vida,
Busca en vano, Señor, desconsolada.

Mas ¡oh! desde esa cándida morada
Do tu gloria por nos yace escondida
Sobre esta oveja mísera, afligida,
Lanza una tierna y plácida mirada.

Mirada que consuma el fuego insano
Del ardiente volcán que me devora.
Que me torne la antigua dulce calma,

Sostenme, oh Padre, oh Dueño soberano:
¿No eres amigo del que triste llora?
Mira cual llora de dolor mi alma.

IBÁÑEZ-PACHECO, Pedro

(Puerto de Santa María, 1833 - Cádiz, 1885)

Desde muy pequeño residió en Cádiz. En 1870 participó activamente en política como miembro de Partido Moderado. Años más tarde fue elegido diputado provincial por el primer distrito de Arcos. Ocupó varios cargos en la Administración hasta su muerte.

Colaboró con frecuencia en la prensa periódica local (*El Comercio, La Verdad...*), sobre todo con poemas circunstanciales y artículos costumbristas. En 1876 editó unos *Cuentos gaditanos*, en romances octosilábicos (Cádiz, Gautier. Reeditados por M. Cantos Casenave, 1997, Cádiz, Excma. Diputación Provincial), de tono humorístico, aunque “el interés de su autor va mucho más allá [...] de la simple pretensión de hacer reír. También la denuncia, la censura, la sátira están dentro del objetivo del autor” (Cantos Casenave, 1997: 62).

Un albur

Grande fama de discreto
de oportuno y decidor,
gozó con justicia en Cádiz,
en su tiempo Gabarrón.
Se cuenta, por los cronistas
locales, que este señor,
estando explicando un día
la cátedra, columbró
entre los diversos jóvenes

que oían su explicación,
dos estudiantes que estaban
a sus anchas y sabor,
dando gusto a una baraja
ocultos en un rincón
de la clase, no creyendo
ser por el ojo avizor
del Catedrático, vistos,
y el tal que era algo guasón,
es fama que muy formal,
dirigiéndose a los dos,
sin alterarse en un punto,
por única reprensión,
para llamarles al orden,
de este modo les habló:
“una peseta a esa sota”
y siguió su explicación.

JACKSON VEYÁN, José

(Cádiz, 1852 - Madrid, 1935)

De ascendencia inglesa y aragonesa. Se declara gaditano, aunque Clavijo y Clavijo (1961, II: 767) afirma que nació en San Fernando y que se le confunde con su padre, Eduardo Jackson Cortés, natural de Cádiz, también dramaturgo e impulsor de su afición por la Literatura. Fue especialmente conocido como letrista de zarzuelas de notable éxito. Versificador correcto, sintió gran admiración por Bécquer y destacó como poeta festivo.

Obra: *Primeros acordes* (Poesías) (1876, Vitoria, Prólogo de Juan García); *Mi libro de memorias* (1883, Madrid); *Ensalada rusa* (Recortes en prosa con ribetes en verso, 1886, Prólogo de Vital Aza, Madrid, Imp. Guijarro); *¡Allá va eso!* (1894, Madrid, Imp. R. Velasco, Con cartas autógrafas de J.E. Hartzenbusch y F. Balart); *Buñuelos de viento* (1913, Madrid, Casa ed. Bailly - Baillièrè. Prólogo de G. Martínez Sierra); *Mi despedida*: Colección de versos para mis queridos compañeros de Telégrafos (1917, Sevilla, Tip. El Correo de Andalucía, Prólogo de V. Díez de Tejada).

Arte de hacer versos

Coges la pluma primero;
empiezas a discurrir;
la mojas en el tintero;
te echas atrás el sombrero,
y comienzas a escribir...

.....

¿Que el arte mayor te apura?
Endecasílabos caza;
otros de a siete procura,
a tu gusto los enlaza...
y tienes *silva* segura.

.....
Primera lección: medir,
segunda: aconsonantar,
y tercera concebir...
¡Si alguien lo quiere probar
que me lo venga a decir!

Autobiografía (fragmento)

Fue Cádiz mi cuna: la suerte lo quiso.
¡Tacita de plata bañada de luz!
Y, siendo de Cádiz, no juzgo preciso
decirles a ustedes que soy andaluz.

Mamé siete meses... ¡Qué breve lactancia!
Pero siempre tuve afán vividor:
Me agarré al cocido, y sin repugnancia
comía patatas como un cavador.

Envuelto en pañales, no sé si bordados,
me ha dicho mi madre que yo era feliz
metido en un cesto, comiendo a puñados
hasta por los ojos y por la nariz.

¡Cualquiera se muere!... No era yo tan bolo.
A falta de teta, garbanzos y col.

A los once meses ya *me andaba solo*,
y hablaba, como ahora, en mal español.

Mi abuelo paterno fue en Londres nacido,
mi abuelo materno nació aragonés:
del uno y del otro tomé el apellido:
el Veyán, baturro, y el Jakson, inglés.

.....

Me casé dos veces: tuve once chiquillos
y me viven ocho, que se pueden ver.
Morenos y rubios y tontos y pillos,
hembras y varones... De todo sé hacer.

.....

Compongo juguetes, hilvano zarzuelas,
y así, a duras penas, consigo vivir.
Hago seguidillas y hago cantinelas,
y escribo de todo cuanto hay que escribir.

.....

¿Queréis que perfile mi figura rara
después del retrato del ente moral?...
Soy bajo de cuerpo y feo de cara,
pero mi familia me encuentra *tal cual*. [...]

(De *¡Allá va eso!*)

A la memoria del ilustre patricio D. José Canalejas

Noble tribuno, de elocuencia extraña,
al amor de su patria consagrado,

lega un tributo en premio del soldado
muerto, hace tiempo, en desigual campaña.

El pueblo entero con su llanto baña
la tumba de su insigne diputado
y, bendiciendo al hijo asesinado,
flota un suspiro de la madre España.

El plomo criminal consiguió darte
del martirio la palma meritoria:
su corona de rosas te da el Arte:

¡Verde laurel te ofrece la victoria,
y, cantando en tu honor, sabrá ensalzarte
la *eterna siempreviva* de la Gloria!

(De *Buñuelos de viento*)

Soneto telegráfico

¡Salud, socios de Morse y de los rayos!...
¡Súbditos de esa ciencia soberana
que naciendo en el anca de una rana
hizo de los alambres papagayos!

¡Vosotros que sin penas ni desmayos
transmitís de la noche a la mañana,
practicando con sueño o con *galvana*
de *Galvani* y de *Volta* los ensayos!

¡Salve a los dueños de ese inconcebido
motor que el Orbe a su poder subyuga!

¡Ante ese vuestro eléctrico fluido,
el ave más veloz es una oruga!
¡El huracán un penco mal comido,
y es el ferrocarril una tortuga!

(De *Mi despedida*)

LAGOMAZZINI FRANZÓN, José Eduardo
(Sanlúcar de Barrameda)

Apenas tenemos datos de este sacerdote y poeta, a quien destaca Barbadillo (1977) como uno de los más apreciables poetas sanluqueños y del que ofrece una amplia selección de composiciones, fechadas entre 1908 y 1926.

Flores del almendro

En las cuatro estaciones he vivido...
Me dio la primavera sus amores,
Y al llegar del invierno los rigores,
Sentí en el pecho el corazón herido.

Yo vi una tarde el almendro florido,
Y un punto se calmaron mis dolores;
Pero el invierno le arrancó las flores,
Y de una rama desprendiose un nido.

Yo he contemplado la vejez rendida,
Con paso débil persiguiendo en vano
Las ilusiones de la edad florida.

Fue una mañana del invierno cano...
Y vi la rosa del amor, caída,
Del aterido corazón anciano.

LASSO DE LA VEGA Y ARGÜELLES, Ángel

(San Fernando, 1831 - Madrid, 1899)

Clavijo y Clavijo (1961, II: 763-764) lo cita como Ángel Pérez Lasso de la Vega y Argüelles y señala como fecha de su nacimiento el año 1833. Archivero, miembro de numerosas academias literarias y excelente traductor de los clásicos y de autores modernos franceses y alemanes: sus traducciones se hallan recogidas en el libro *Rayo de luz*. Publicó además varios ensayos y novelas. Al parecer, destacó también como pintor. Sus poemas se hallan dispersos en álbumes, revistas literarias y obras colectivas. Cultivó la leyenda (“Isabel la Católica”, “Los últimos días de un reinado”, “Garcí-Gómez”, “Desde la celda al trono”). Muchas de sus composiciones líricas -señala Cossío (1960,I: 184-185)- muestran la influencia de Núñez de Arce. Se editaron varias de sus odas y cantos épicos: *Ecos de la antigua España* (1859, Madrid); *Colón y España* (oda) (1860, Madrid, Imp. Vda. de Calero); *La batalla de Pavia* (canto épico) (1861, Madrid, Imp. Vda. de Calero); *Oda a la ciencia* (1880, Madrid).

A la ciencia (fragmento)

La ciencia es poder

BACON

Luz inmortal que la divina esencia
del espíritu humano,
su poder y fecunda inteligencia

revela sin cesar; don portentoso
con el cual es del mundo soberano
el hombre, en quien se iguala
la débil condición con sus alientos,
flaco en su ser, en su ambición celoso;
que audacia da a su mente
y espacio en que volar sus pensamientos
hasta el límite aquel que le señala
quien es todo saber, centro glorioso
de luz, y de verdad eterna fuente;
¡Oh ciencia humana! de tu fuego santo
que irradia el genio y que ennoblece al hombre,
un reflejo no más vierte en mi canto,
y al ensalzar tu nombre,
aunque profano en él por mi rudeza,
da a mi acento expresar cómo concibo
tu gloria, tu poder y tu grandeza. [...]

LÓPEZ BARBADILLO, Joaquín

(Sanlúcar de Barrameda, 1874 - 1922)

Periodista (colaboró en *El Imparcial*), traductor y poeta:
Barbadillo (1977) recoge una amplia selección de sus poesías.

En la playa (Recuerdos) (fragmento)

¡Cuántas veces, sentado a esta orilla,
admirando extasiado el mar,
he pensado en mi amor, contemplando
las olas rizadas que vienen y van!

Arriba está el cielo, la bóveda inmensa
de donde nos manda sus rayos el sol;
abajo la verde llanura espumosa;
¡el cielo, tú eras; la mar, era yo!

¡Esas aguas color de esperanza,
bajo el globo sereno y azul,
semejaban mi amor delirante
subiendo hasta el cielo, que el cielo eras tú!

Como gota del mar desprendida
que sube a lo alto trocada en vapor,
mis amores a ti se elevaban
¡pues tú eras el cielo; y el mar era yo... [...]

[1894]

LÓPEZ SACCONI, Luis

(Cádiz)

Médico de la Armada. Residió en San Fernando, aunque no hemos podido averiguar si nació allí: en 1922 colaboró en la *Guía Anuario* de esta ciudad. Lo cita Cossío (1960, II: 1368) como autor del poema "El último deseo" (Cádiz, 1885) y del libro de poesías *Horas tristes*. Salido y Pérez Mateos (1894) lo caracterizaron como "Un orador florido y elegante / y de la Armada médico afamado, / que en los *Juegos Florales* fue premiado / con gran contentamiento de la gente". Una selección de su obra en prosa y en verso se halla recopilada en la publicación colectiva *Album cómico-literario. Tipos, cuentos, tradiciones, mentiras y sátiras en prosa y verso* (1902, Madrid, Angel B. Velasco).

Soneto

¿Lloras? ¡Vano llorar! porque imagino
que quien vil como tú, no encontró calma
hasta matar mi fe, mi amor, mi alma,
haciéndome dudar de mi destino,

hoy pudiera escoger ese camino
y ornarse de la mártir con la palma.
¡Bien el engaño a la traición se empalma
y es la traición en ti ley de tu sino!

Guarda tu llanto, la pasión no imites,
que es vano tu gemir y tus enojos;
no es bien que antes de tiempo te ejercites;

que en este mundo de traición y abrojos,
quizás cuando del llanto necesites
no acuda ni una lágrima a tus ojos.

Crepúsculos

Nubes de gualda y oro;
débiles tintas,
arroyos que murmuran
y se deslizan;
flores que al aire
dando suave aroma
abren su cáliz.

Montañas de contornos
desvanecidos,
aves que alegres cantan
con suave ritmo;
tiernas endechas;
las sombras que concluyen
la luz que empieza.

.....

.....

Nubes color de plomo
que se amontonan;
tristeza por doquiera,
doquiera sombras;
altas montañas
que proyectan siluetas
grises y vagas.

De allá del monasterio
 el viento arrastra
el son continuo y triste
 de la campana;
 la flor se cierra;
las luces se concluyen;
 la noche llega.

MACÍAS MUÑOZ, José María
(Sanlúcar de Barrameda, 1866 - 1912)

Periodista: dirigió varios periódicos sanluqueños (*La Semana Literaria, El Correo de Sanlúcar, El Orden, El Tiempo*) y fue redactor-jefe de *El Guadalquivir*. Escribió también varias obras teatrales, algunas en colaboración con otro poeta sanluqueño: Joaquín López Barbadillo. Muchos de sus poemas fueron recogidos por Barbadillo (1977: 390-393).

Mater Dolorosa

De pie junto a la Cruz sufre María
toda la intensidad de sus dolores,
contemplando al Amor de sus amores
en aquellas tres horas de agonía.

Mujer, clama Jesús, (no, "madre mía")
ni mis tormentos ni mis penas llores,
que ahora tus hijos son los pecadores...
los hijos de tu amor, desde este día.

Y Ella, humilde, a la voz del Cristo amado,
como a la de Gabriel en Galilea,
nos da su corazón inmaculado.

¡Dulce maternidad! ¡Bendita sea,
esa Mujer, que al hijo del pecado,
hijo del cielo, en sus dolores, crea!

MARISCAL, Julio

(Arcos de la Frontera, 1922 - 1977)

Profundamente apegado a su tierra natal, apenas estuvo ausente durante algunos años en los que por razones profesionales -ejercía como maestro- residió en Santa Bárbara de Casas (Huelva) y en Paterna de Rivera (población cercana a Arcos). La poesía fue, sin duda, su principal vocación: participó en la fundación de *Alcaraván* (revista y grupo poético arcenses, de gran vitalidad en la década de los cincuenta), así como en la puesta en marcha de *Arquero de Poesía* (Madrid). De carácter tímido e introvertido, nunca mostró especial interés por publicar sus creaciones, ni siquiera por dar a conocer las que habían sido editadas, en gran medida, gracias a la insistencia y a la ayuda de sus amigos (muy especialmente los que formaron parte con él del grupo *Alcaraván*).

Su obra es, pese a todo, extensa y diversificada. Más por cronología que por rasgos estéticos, se sitúa en la Generación o Promoción del 50. Tres claves temáticas -enunciadas por él mismo- cohesionan su producción poética: Dios, el amor y la tierra. Ruiz-Copete (1978: XXIV-XL), observa en cada uno de estos temas una serie de variantes: así, el amor aparece en una vertiente romántica, ausente, nostálgica y prohibida; la tierra va ligada tanto a la vida como a la muerte: sirve además al poeta para mostrar su solidaridad con los más oprimidos. Finalmente, Dios es el supremo anhelo, es una búsqueda continua en su poesía.

Tras su muerte -tan silenciosa como su propia vida- han sido muchos los que han llamado la atención sobre la valía -incuestionable- de su poesía y sobre la conve-

niencia de una mayor atención por parte de la crítica. Pero, desgraciadamente -y bajo la falsa apariencia de una necesaria difusión-, la obra de Julio Mariscal ha sido utilizada a veces como arma arrojadiza en contra de otras voces poéticas, o como bandera de supuestos marginados. Ojalá que alguna vez la creación poética de Julio Mariscal sea difundida y analizada como "texto", y no como "pretexto".

Obra poética: *Corral del muertos* (1953, Madrid, Col. Nebli; 2ª ed. ampliada, 1972, Salamanca, Álamo); *Pasan hombres oscuros* (1955, Madrid, Adonáis); *Poemas de ausencia* (1957, Madrid, Lazarillo); *Quinta palabra* (1958, Arcos de la Frontera, Col. Alcaraván, Prólogo de José Mª Pemán); *Tierra de secanos* (1962, Jerez de la Frontera, La Venencia); *Tierra* (1965, Granada, Veleta al Sur); *Último día* (1971, Málaga, Cuadernos del Sur. Prólogo de Carlos Murciano); *Poemas a Soledad* (1975, La Carolina, Col. La Peñuela. Presentación de Guillermo Sena Medina); *Trébol de cuatro hojas* (1976, Sevilla, Ángaro).

Publicaciones póstumas: *Antología poética* (1978, Sevilla, Publicaciones de la Universidad. Estudio introductorio y selección de Juan de Dios Ruiz Copete); *Aún es hoy* (escrito en 1974; 1980, La Carolina, Col. La Peñuela. Prólogo de Guillermo Sena Medina); *Diez de Julio* (1990, Sevilla, Publ. del Ayuntamiento de Arcos de la Frontera. Selección y estudio de Pedro Sevilla); *La voz quebrada* (1990, Málaga, Col. Plaza de la Marina. Con nota de Pedro Sevilla); *Antología* (1993, Cádiz, Libros de Bolsillo de la Diputación. Prólogo y selección de Francisco Bejarano. Contiene algunos poemas inéditos).

Fosa común

A Blas de Otero

Estoy sobre vosotros los baldíos,
fosa común, desván del pudridero,
olvido sobre olvido.

Sobre vosotros los sin cruces,
los sin esa
campanillita loca del recuerdo.
Los más muertos de todos.

Estoy sobre vosotros, tierra otra vez,
barbecho sin un cardo y un lirio,
sin un “esposo” o “madre” que os ampare.
Sobre vosotros digo,
pisando vuestros huesos, vuestros sueños,
vuestras ansias calientes todavía
aferradas a un junco o un arado.

Y aquí sobre vosotros mientras
me florece esta almáciga de olvidos,
os digo que quizás vuestro silencio
me clame con más fuerza,
me grite más enorme
que el mármol y el puñado de alhelíes.

(De *Corral de muertos*)

VIII

Cuando estoy solo digo: “de mañana no pasa”,
mañana entre mis brazos como dos ríos locos,

como dos corazones en llama viva. Como
dos pecados mortales en un alma encendida...
De mañana no pasa que una palabra oscura
tiña de rojo el blanco pañuelo de tu frente,
que un gesto haga cosecha la viña de tus senos
tan bobamente niños, agraces todavía...

Pero llega mañana -la rosa de la tarde
quemándose en el oro puro de tus cabellos-
y basta una sonrisa tuya, un esbozo apenas
de tu mirar de frente,
para que en un momento se derrumbe en tus nardos
toda la arquitectura de mis noches de insomnio...

(De *Pasan hombres oscuros*)

VI

Si sé que vivo es porque te recuerdo.
Vivir no es más que desandar lo andado;
tener un puñadito de nostalgias
guardadas en el pico del pañuelo
y sentarse a la sombra del deseo
y echarse a los caminos
levantando con sueños su cadáver.
Lo demás es ceniza. Por los ojos
la tarde llega y el cantar florece,
ruge la sangre, trepa la esperanza,
se levanta de manos la belleza...

Pero yo sé, amor mío, este arrastrarse
por el trasmundo de un ayer contigo;

el ir diciendo: en otra tarde, en otra rosa,
en otro loco abril me florecía...

Y quedarse de piedra
con toda esa belleza entre las manos,
y regresarse a ti, que ya no eres,
que ya no estás, pero que te levantas,
enorme y triunfadora,
cizañando de lunas mi sosiego.

(De *Poemas de ausencia*)

La sed

al Padre Jesús Tomé

Van los mares azules tan colmados
hacia los claros prados de tu frente,
pero en tu labio muerde la serpiente
de la sed entre avispas y nublados.

Van los ríos del mundo desbocados
por la esperanza, el chopo, o la simiente,
pero no es el murmullo de esa fuente
para tus labios secos, apretados.

El agua niña, musical, lunada,
de la acequia o el ánfora, la esquiva
agua de noria en breves cangilones...

Es inútil: tu sed aquí, clavada
esperando el caudal de un agua viva
que desborde de Amor los corazones.

(De *Quinta palabra*)

El pedrisco

El ángel malo de diciembre tiende
sus alas sobre el campo.
Como una bofetada de Dios, como un oscuro
deambular por noches sin estrellas,
el pedrisco achicharra el verdiplata
del olivar, el verde
tierno de algún almendro,
y ese verde-gloria,
verde-esperanza, verde
del trigo sin gestar, vivo y caliente
que el campesino lleva entre los ojos.

(De *Tierra de secano*)

X

Porque tú eras lo otro.
Yo iba buscando ramos de verbena,
niñas en flor para mi sangre boba,
y me encontré contigo,
raíz de selva oscura, donde el grito
viene de más abajo que la sangre.

Porque yo no quería.
Y puse en mi cabeza
las cenizas del mundo, la cordura,
la vida chata de lo razonable,
y vestí la alegría de mis ojos
con el ocre y el veto del pecado.
Pero tú estabas, sombra,

llenándome de pájaros la huida,
clavándome en el suelo por mirarte,
por verte sonreír o por sentirte
mordiéndome de canes el sosiego.

Y tuve que seguir. Y todavía,
corazón en el filo del abismo,
quisiera no seguir porque tú eres lo otro,
y estoy queriendo tanto, que me asombro
de poderte llevar dentro del pecho,
de pensar cómo cabes en mi boca,
de sentirte tan breve
que te pueda esconder en un sollozo.

(De *Tierra*)

El poeta

Señor, Señor, ¿qué esperas que te traiga?
Dime, Señor; ya cara a cara, solos
en esta soledad que hoy resucita
para medir la soledad de un tajo.
¿Qué esperas, dime, qué esperabas?
¿Este montón de versos, esta gota de sangre
que es cada verso mío, cada estrella
que escondía su luz ante los otros,
que, ante los otros, se sentía de estaño?
¿Las noches y las noches
de morderme con rabia los secretos
que hasta a mi pobre carne iban doliendo,
sudándolos con rabia para que a la mañana
meridional mi voz fuera de acero,

mi corazón de azufre,
acerico de negros alfileres
este alma que ambos
sentíamos, oscura, gangrenarse?
Aquí me tienes ya, frente a tu altura,
a dos dedos escasos de tu índice.
No te sientas Dios Padre; Señor,
vuelva otra vez al polvo, al salivazo
de ser paria de todos los caminos.
Aunque, Señor, Dios mío, yo sé que todos los caminos
van sin remedio a Ti, sin más remedio...

(De *Último día*)

XIX

Cuando el dolor se clava así es inútil
fingirse tarde con palabras, altos
ventanales de un junio con promesas...
Cuando el dolor, os digo, es como un lago
que nos resulta enorme
para esta pequeñez de uno setenta,
no hay más que hacerse de carbón
y estarse quieto, mano sobre mano
y estallar de una vez y para siempre.

(De *Poemas a Soledad*)

La feria

¿Después de cuántos años por tu ausencia?
¿De cuántos años, Arcos, lejano de tus torres
tropezando con lunas que no eran mías,

siendo
más tuyo cuanto más lejano?
He vuelto una mañana de junio, cuando el aire
de la Peña, más fino, doraba mi tristeza.
No me atrevía casi a sentar la pisada
porque dudaba si serían los míos
¡Dios mío! los que ahora iba pisando
-padres, tíos, hermanos,
¿seréis vosotros limo de esta calle?-.

Yo os debiera contar cosas alegres,
pero ¿quién ya, decidme, tiene estrellas
en el alma para otros sanmiguelos
con grímpolas al aire
de un inicial Otoño?
¿quién, decidme, se siente
a lomos de tío-vivos
-niño de cartapacio-, los cohetes
iluminando el cielo de las doce?

Y he preferido esto de pensar que en Junio
he vuelto a ti, tierra que soy,
que alguna
vez -polvo y polvo- me retorne
ya polvo tuyo para siempre.
Perdóname pero lo he preferido
a una feria que ya ha de ser distinta,
porque distinto es éste que hoy escribe
dejándose una gota
de sangre en cada letra.
Una gota de sangre -¿de amapola?-
para ti, Arcos, pueblo mío en la ausencia.

(De *Trébol de cuatro hojas*)

Oración desesperada

En las cuatro paredes de esta casa del sur,
entre sus cuartos blancos, espectrales, desnudos,
se me ha ido la vida, se me está yendo todavía
que un goterón de sangre aún amapola el alma,
que una palabra dulce aún es templo en los labios.
Alfileres de sombra me hicieron todo lágrimas,
ni una avispa leve me punzó la alegría,
ni un saludo siquiera, ni una palabra amiga
levantaron mi siempre corazón en penumbra.

Porque en el mundo existen besos y azules ramos
donde el corazón pone a gestar su ternura,
donde una mano encuentra el cuenco de otra mano
tan justo que no quepa el polen de una rosa.

Pero yo acorralado entre el blanco azucena
con que retó Morón la blancura del nardo,
no tengo ni un adarme de luz en esta sombra
ni un corazón amigo que llevar a mi pena.

Tiembla la luz y el alba enarbola mis sueños
tan levemente escaso que aún ni a soñar se atreven
una gota de agua hace escorpión la brisa,
un celemín de luna me enciende todavía.

20 - 2 - 74 (De *Aún es hoy*)

MARTEL VINIEGRA, Carlos

(Cádiz, 1898 - Madrid, 1984)

Marino y licenciado en Derecho, escritor prolífico, autor de narraciones, obras teatrales, ensayos... Como poeta, fue galardonado en numerosas ocasiones y sus composiciones figuran en antologías españolas e hispanoamericanas. Estuvo vinculado al grupo literario "Madrigal" de Puerto Real.

Obra poética: *Romances* (con prólogo de Salvador Rueda y epílogo de José María Pemán, 1933, Madrid, Gráfica Universal); *Estelas gloriosas de la escuadra azul* (1937); *Proa a España* (1939); *Alférez provisional* (1939); *Patrulleros y minadores* (1947); *Fiesta brava; Así es Andalucía y su duende* (1973, Madrid, Gráficas Difer. Prólogo de José María Pemán); *Añoranzas. Dolor y Alegría. ¿Por qué?* (1978, Madrid, Servicio de Publicaciones del Cuartel General de la Armada).

Deja, no bailes más, niña

El sol se hunde en la mar,
 en la mar azul, tranquila,
 pero se va muy despacio...
 ¡Deja, no bailes más, niña,
 que el sol con tanto mirarte,
 no va a rematar el día...!
 El sol se ha escondido ya.
 Murió en las nubes el día.

Sal otra vez a bailar,
que los luceros te guiñan...
Porque el airecillo canta,
y los luceros se animan,
y por creerte una flor,
hasta las flores suspiran...

(De *Romances*)

Sobre la tumba de mi amor ya muerto

Sobre la tumba de mi amor ya muerto
puse la cruz de mi dolor callado;
en él estoy por él crucificado
en un vivir sin norte, triste, incierto.

En el jardín de mi ilusión desierto
la polícroma flor se ha marchitado;
ya no la besa el sol enamorado,
ya mi sueño pasó y estoy despierto.

Sólo esta cruz de mi dolor que es mía,
porque clavado estoy en su madero,
apurando la hiel de mi agonía:

es mi hermana, mi fe, mi compañía...
¡Y si vivir así tan sólo quiero
es por vivir muriendo cada día!

(De *Así es Andalucía y su duende*)

¡Todo es grande!

¡Todo es grande en la infancia, que se aleja!
El amor, el dolor y la esperanza,
cuanto nuestra inquietud pueril alcanza
y que amargor en nuestra vida deja...

Si el hoy con el pasado se coteja,
se perfila el ayer en lontananza
como mundo sin vida, en loca danza
con su muda sonrisa, o triste queja...

¡Y si todo es fugaz, vano, pequeño,
al contrastar el hoy con el ayer,
se ve que siempre es vano nuestro empeño...!

Mas, ¿quién es sólo del destino el dueño?
¿No nos basta con sólo poseer
un palmo de terreno al postrer sueño...?

(De *Añoranzas. Dolor y alegría...*)

MARTÍNEZ DEL CERRO, Miguel

(Cádiz, 1912 - 1971)

Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras, en Miguel Martínez del Cerro se da ese polifacetismo que encontramos en muchos escritores: a su condición de poeta hay que unir la de autor teatral -cinco piezas inéditas- y la de ensayista, sin olvidarnos de su actividad docente: varias promociones de gaditanos recuerdan con admiración las clases que, como Catedrático de Literatura, impartió Don Miguel en los Institutos Columela y Santa María del Rosario de Cádiz, ciudad en la que transcurrió prácticamente toda su existencia y en cuya vida cultural y literaria participó siempre con gran entusiasmo: creó y animó diversas tertulias literarias, colaboró en revistas poéticas, fue uno de los grandes impulsores de los Cursos de Verano de Cádiz (en cuya creación intervino y de los que fue durante muchos años jefe de estudios). Perteneció a numerosas entidades culturales y a varias academias, tanto locales como provinciales.

Su natural modestia contribuyó al poco conocimiento que se ha tenido de su obra que permanece, en parte, inédita. Situado cronológica y estéticamente en la Generación del 36 o de postguerra, José Luis Tejada (1983: 21) distingue en su obra poética dos grandes núcleos temáticos: "El tema de Cádiz, [...] con su mar y su bahía, se prolonga por una parte en el tema de España, su pasado, su historia y su arte y, por otro lado, en el subtema del cante flamenco andaluz. [...] El otro gran núcleo temático es el religioso, con una vertiente más exterior que calificaríamos de `devota`, [...] y con otra vertiente mucho más enraizada e inti-

mista que, a través del eterno tema del amor, en este caso amor divino, desemboca en una poesía francamente mística donde acaso se encuentren los mejores logros desde un punto de vista puramente lírico y, desde luego, la porción más personal de la producción de este poeta”.

Obra poética: *Nave de piedra* (1941, Sevilla, Imprenta González Cabañas); *Senda iluminada* (1944, Jerez, Imprenta Martín); *Canción de la armonía de las cosas* (1944, Cádiz); *Oro y Falsa antología de cantos ibéricos* (1948, Cádiz, Escelicer); *Pozo interior* (1953, Cádiz, Colección Caleta); *Veinte de noviembre* (1955, Cádiz, Imprenta Repeto); *El amigo* (1959, Cádiz, Escelicer); *Mar en la ciudad* (1968, Cádiz, Publicaciones de los Cursos de Verano de la Universidad de Sevilla); *Mensaje desde el silencio* (1968, Cádiz, Imprenta Rimada); “*Un ramo de versos míos*” (*Antología poética*) (1983, póstuma. Selección y estudio de José Luis Tejada, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Cátedra “Adolfo de Castro”). Incluye poemas de los siguientes libros inéditos: *Vía Crucis*; *Remolino azul* (Poemas de la bahía y la ciudad de Cádiz); *La piedra oculta*; *Entre aullidos y estrellas* (1944).

Soneto del agua

La vida nuestra, fuerte y dolorida,
de sueños y locuras y ambiciones,
tome como el más bello de sus dones
la gracia negadora de tu vida.

Nada es tuyo. Llevada y encendida
por extraños reflejos e impresiones
de una red infinita de prisiones
la vida de tu nada está prendida.

Mas en tu nada, siempre prisionera,
vas nuestro bravo empuje aligerando
con caricia de vientos y de rosas.

¡Agua clara; agua fría; agua ligera;
cristal movable, transparente y blando;
espejo de los sueños de las cosas!...

(De Canción de la armonía de las cosas)

Oración

Señor, si Tú me ayudas,
yo sembraré mi huerto
todo entero de nardos
para coger su aroma
y derramar sobre tus pies su unguento.

Nardos de mis acciones,
nardos de mis esfuerzos,
nardos de mis palabras,
nardos de mis deseos,
nardos, si los quisieras, de mi sangre,
nardos, si los quisieras, de mi cuerpo.

Mi huerto está del todo preparado.

La tarde está tranquila y en silencio.

Señor, ayúdame a sembrar tus nardos.

Señor, ayúdame a cogerlos.

(De *Oro*)

¿Se acerca?

Apriscos, quietos. Por favor, callaos.

Que no enturbien su voz vuestros cencerros.

Que la siento llamar, que está llamando.

La siento y no la siento.

Presumo en todo un algo

igual que si esperase

que se acabara el plazo

del gran sacudimiento que me rompa

el ancho muro de que estoy cercado.

¿Será que se aproxima?

¿Será que está a mi lado?

Algo nuevo y tranquilo me ha hecho creer, con gozo,

que la siento llamar; que está llamando.

(De *Pozo interior*)

“Y no vemos la luz...”

Y no vemos la luz. Y no la vemos
porque todos los días la miramos.

Y el misterio ignoramos de las cosas,
Y, a fuerza de mirarlas, no encontramos
ni en la voz infantil clarín divino
ni en el lento ademán de los ancianos.

Y no vemos la luz. Y no escuchamos
en la inquietud de cada día
el clamor de los seres,
su entraña eterna, celestial e íntima.
Porque todos los días lo miramos,
el secreto del mundo se nos pasa,
se nos pasa la luz sin advertirla.

No advertimos ni vemos. Ciegos vamos.
Pero si el velo se abre... ¡cuánto asombro
descubrir cualquier pétalo de vida
caído al lado de nosotros!

(De *El amigo*)

Isla de soledad

Frente al trajín viviente, yo tengo una inviolada
isla interior de ensueños en donde vivo a solas.
Allí crecen los trigos y allí las amapolas
sangrantes, cuando mi alma se siente atormentada.

Mejor, fuera de ella, es no saber ya nada.
Ignorar estas ebrias e hirientes cabriolas
de las terrenas cosas. Desconocer las olas,
las olas de la dura y amarga marejada.

¡Vivir! Vivir por dentro. Buscar el hondo pozo
de la oscura morada más honda y escondida
donde las sombras velan la claridad del gozo.

Hurgar por los enjambres de la interior herida.
Rasgar; romper el último tejido de su embozo
y descubrir intacta la lumbre de la vida.

(De *Mensaje desde el silencio*)

Ajedrez de sal

¡Oh qué inmóvil revuelo
de quietud incesante!
En los aires del mar
el ajedrez de sal de Cádiz.

¡Oh qué luz en el viento!
¡qué estrellas en el aire!
Alfiles y peones
-llamas de sol distantes-
bajo las grandes torres frente al aire.

La voz de las edades
tiene nombres y mármoles.

Hay un peso callado
de luz antigua y grave.

Y qué luces de estrellas
frente al clamor de las edades!

Cádiz, el más bonito
ajedrez de la sal, la luz y el aire!
Cádiz, la de las torres pensativas
que miran por el viento hacia los mares.

(De *Remolino azul*)

Deseo

(desde Rota)

Por los caminos del viento
me iré a Cádiz que está lejos
metida dentro del mar...
Yo no sé como llegar!

¿Ves una flor en el agua?
Pues allí está!

Dadme una jaca de nubes!
Dadme un caballo de mar!

Yo no sé como llegar!

(De *Remolino azul*)

“Tus trenzas me guardan, niña...”

Tus trenzas me guardan, niña,
un rosario de recuerdos.

¡Cuánta maraña de vida
engarzas en tus cabellos!

Rayitos de estrellas vivas.
Lagos de espumas y vientos.

Albas de luces ocultas.
Aguijones de venenos.

Rosas de esperanzas jóvenes.
Nocturnos cielos serenos.

¡Cuánta maraña de vida
engarzas en tus cabellos!

¡Tus trenzas me guardan, niña,
la íntima voz de mi reino...!

(De *Entre aullidos y estrellas*)

Canción de la mirada interior

Que no me importa, que no,
que esté la noche cerrada
si está el día en mi interior.

No quiero el oro encendido,
la risa ni la luz clara.

Ni busco el cantar sonoro
ni ya la flor me embriaga.

Llevadme a donde no vea,
a donde no encuentre nada.
Llevadme por el vacío...
¡Por la prisión más cerrada!

¡Que no me importa ya nada
si el interior se me llena
con la luz de su mirada!

(De *Poesías sueltas*)

MATURANA, Vicenta

(Cádiz, 1793 - Alcalá de Henares, 1859)

Música, dibujante, novelista y poeta. Escribió poemas desde muy niña, en contra de la voluntad de su padres, que –según Adolfo de Castro– consideraban tal afición como inapropiada para señoritas. La carrera militar de su padre la obligó a continuos cambios de residencia: Madrid, Sevilla, Lisboa (donde fue camarera de la Reina Amalia de Sajonia). Desde 1814 a 1819 publicó varios sonetos y letrillas en el *Diario Mercantil de Cádiz* con el seudónimo de “Celmira”. En 1828 recopiló sus poesías (odas, letrillas, sonetos y romances, de tono sentimental en su mayoría) en el volumen titulado *Ensayos poéticos* (Madrid, Imp. de Vergés). Además de dos novelas, publicó más tarde un *Himno a la luna*, poema en prosa que tardó varios años en terminar debido a sus ocupaciones familiares y sociales, y que vio la luz finalmente, el año 1838, en Bayona (Imprenta Duhart-Fauvet y Maurin), adonde se había trasladado con su marido tras sufrir un largo exilio. De vuelta a España, vivió en Alcalá de Henares, donde falleció. Su última obra, *Poesías* (publicada en París el año 1841 por Lecoq y Laserre) fue reeditada en Madrid por Aguayo el mismo año de su muerte.

Mi temor único

No me hace estremecer el silvo fiero
 Del terrible huracán, cuando agitado
 Forma montañas en el mar salado
 Llenando de pavor al marinero.

Ni el trueno que retumba, ni el ligero
Rayo, de oscura nube disparado,
Ni el torrente que arrastra mi ganado,
Ni ver entre humo y llamas el granero.

Con pecho firme, con serena frente
Miraré el universo combatido
Sin que el corazón mío se amedrente.

Mas este corazón tan atrevido,
Tiembra, palpita... mil temores siente
Si sueña de tu amor helado olvido.

(De *Poesías*)

MEDINA CUESTA, Adela (“Gitanilla del Carmelo”) (Cádiz, 1885 - 1983)

De formación autóctona, cultivó la poesía, la prosa y el teatro: es autora de numerosos autos sacramentales (representados en diversas ocasiones), y también de comedias y de sainetes. Su profunda religiosidad (y especialmente su vinculación al Carmelo, en muchas de cuyas revistas escribió) tiñe su amplia producción literaria. Colaboradora asidua en la prensa local, boletines y revistas de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, participó activamente en la vida cultural gaditana: creó premios, impulsó veladas y tertulias, y compuso letras carnalescas y saetas. Obtuvo numerosas distinciones literarias.

Obra poética: *Flores silvestres* (1921, Burgos, Tipografía El Monte Carmelo); “A María Inmaculada” (1932, Sevilla, Premio “Sánchez Bedoya”); *La Buenaventura* (prólogo de José M. Pemán) (1935, Cádiz, Imp. Salvador Repeto); *Romancillo de la Gitanilla del Carmelo* (1946, Cádiz, Beato Diego de Cádiz); *Manuel de Falla* (1961, Cádiz); *Estampas sanjuanistas* (1968, Cádiz); *¡Viva Cádiz!* (1973, Cádiz); *Pastora del Almendral* (1979, Cádiz); *Dos campanas tiene Cádiz*; *Via Crucis* (Cádiz).

Flores eucarísticas

Quiero vivir al pie de tu sagrario
y allí abrasada en celestial fervor
gustar de las delicias del dolor.

Quiero morir al pie de tu Calvario
para vivir la vida de tu Amor.

Quiero vivir de todos olvidada
y sólo en tu sagrario hallar consuelo;
pues siendo peregrina en este suelo,
¿Dónde mejor encontraré posada
que en la prisión do vive el Rey del Cielo?

Quiero vivir mi Dios para adorarte;
quiero escuchar tu voz para seguirte;
quiero vivir, Jesús, para imitarte,
quiero morir, Señor, para decirte:
¡Quise vivir tan sólo para amarte!

(De *Flores silvestres*)

Canción de playa

¡A la orillita del mar,
conchitas y caracoles;
arena dorada y fina!
¡Quién piensa en los tiburones!

A la orillita del mar,
hay una espuma muy blanca.
Las olas van a cantar
a ese barquito de vela.
¡Quién piensa en la tempestad!

Y allá por las altas mares
cuando ruge el vendaval,

en los recios temporales,
lejos, lejos, del hogar.

Entonces sí que se piensa
en las alegres canciones;
conchitas y caracoles,
de la orillita del mar.

(De *La Buenaventura*)

V

Esos “Jardines” tuyos; suave nota:
coplas que en las guitarras nos ofrecen
flores, que a los suspiros se parecen.
Ecos, que trae el viento a la remota

playa donde tu nombre siempre flota.
Los “Jardines de España”, que hoy florecen,
para que tantas flores por ti recen
en Cádiz, donde está tu Lira rota.

¡Rota como tu vida, y siempre astro!
¡Claro de Luna en todos los jardines!
¡Y Cádiz tu bandeja de alabastro!

Segura que tu alma en Dios respira,
suspira, porque tú nos ilumines.
¡Virtud, Arte y Amor! ¡Eso es tu Lira!

(De *Manuel de Falla*)

V.- Toledo
Con alas atadas vuelas

A más fuertes ataduras
más ascensión en tu vuelo:
a más pena y desconsuelo
mayor escala de altura.
Alas son tus amarguras
que te abrieron aquel día
-con las Manos de María-
cerrojos de tu prisión.
¡Vísperas de la Asunción
libre Fray Juan renacía!

(De *Estampas sanjuanistas*)

MENA, José Domingo de
(San Roque, 1889 - 1975)

Cronista oficial de San Roque y autor de varias obras poéticas: *Romances de Gibraltar* (1952); *Recital sacro* (1956); *Lira de abril* (1974); *La estrella y el árbol* (1974) (Riquelme, 1985: 121-124).

Aquel risco de la Sierra...

Ahora que lo miro todo
con ojos de despedida,
toman las cosas un nuevo
color más bello a mi vista.

¡Aquel risco de la Sierra,
y aquel trozo de Bahía!
¡Tantos lugares amados!
¡Tantas personas queridas!

¡Adiós, adiós para siempre!
¡Con qué amargura infinita
renuncio a vosotros, aunque
me espere una mejor vida!

Sueño con ésta... y por nada
del mundo la cambiaría,
pues sé que en ella tan sólo
puedo encontrar paz y dicha...

Sin embargo, yo quisiera
poder ver desde allá arriba,
de cuando en cuando aquel risco
y aquel trozo de Bahía.

(De *Recital sacro*)

Momento

Uno...dos...tres... Las campanas.
¡Una, dos, tres! ¡Qué silencio
después de las campanadas!
¡Una, dos, tres! ¡Cuánta noche!
¡Qué pesadilla tan larga!
¡Una, dos, tres! ¡Son tres horas
para alcanzar la mañana!
¡Una, dos, tres! ¡Son tres horas
para alcanzar la mañana!
¡Una, dos, tres! ¡Como duelen
en el insomnio las almas!
Una...dos...tres ¡Una, dos,
tres veces la Muerte llama!
¡Ay, madre, que venga el sueño
a devolverme la calma!

(De *El cesto de los papeles*)

MOLINA, Victorio

(Cádiz)

Sacerdote, orador, Catedrático de la Escuela de Comercio y vicedirector de la Academia Hispanoamericana. En sus creaciones poéticas trató, sobre todo, de la patria y de la fe (Portillo - Vázquez, 1914: 204-207).

Juventud

Del grano oculto que abrigó el plantío,
el árbol nuevo vigoroso brota;
la fuente, que transpira gota a gota,
el llano riega convertida en río.

El incendio voraz surge bravío
de leve chispa que en el viento flota;
la aurora guarda en la extensión remota
el sol que resplandece en el vacío.

El porvenir, ¡oh Juventud!, te espera.
¡De la fe y el honor con la bandera,
a la lucha del bien lánzate ardiente!

¡Germen serás de un pueblo fuerte y sabio,
con el nombre de Patria sobre el labio
y el signo de la Cruz sobre la frente!

MONTERO GALVACHE, Francisco

(San Fernando, 1917 - Sevilla 1999)

Poeta, novelista, periodista: fue especialmente conocido por los numerosos pregones que, con ocasión de festividades y conmemoraciones de índole diversa, pronunció por toda la geografía española. En 1936 fundó en Jerez la revista literaria *Cauces*. Participó activamente en actividades culturales y literarias; obtuvo premios como poeta y narrador. Estuvo muy vinculado –como director y como colaborador– a empresas periodísticas, sobre todo en Jerez y en Sevilla. Fue miembro de diversas Academias.

Obra poética: *Huerto cerrado* (1941, Jerez de la Frontera, Col. “Cauces”, Prólogo de José de las Cuevas); *Ovaciones en mi albero* (Poesía del Toreo) (1986, Alcalá de Guadaíra, Col. Retama, Prólogo de Matías Prats); *Lo verdadero esperando* (1992, Alcalá de Guadaíra, Col. La Morera, Prólogo de L. López Anglada); *Brillando a toda almena* (1995, Alcalá de Guadaíra, Col. La Morera, Prólogo de J.M.^a Rubio). Gran parte de sus poemas se halla en los numerosísimos pregones que pronunció durante toda su vida; citemos dos recopilaciones de los mismos: *Cantando mi Provincia* (1975, Instituto de Estudios Gaditanos de la Excm. Diputación Provincial, Prólogo de Jesús de las Cuevas) y *El Clarín y la Palabra* (7 pregones del toreo) (1995, Jerez de la Frontera, ed. Caja San Fernando, Prólogo de R. Vila y Epílogo de E. García Paz).

I

Vendrás al fin a la dorada tierra
donde descansa, en soledad, mi vida?

Te espero al alba, amor, en la escondida
gracia del huerto en que la paz se encierra.

Quiero soñarte en tanto que se aferra
tu canción, en la tarde, a la perdida
distancia de los olmos, y fundida
dentro de mí, la noche se me cierra.

Toda mi vida he puesto en esta espera.
Y nace en mí la dulce primavera
de saber que vendrás. Yo quiero verte

salir, sobre la aurora, de la oscura
vereda del olvido, y la ventura
de tus ojos, gozarla hasta mi muerte.

(De *Huerto cerrado*)

II Pregón de la Semana Santa en San Fernando (fragmento)

El azul de los azules
tiene el azul de la Isla.
Azul de labio dormido.
Azul de leve sonrisa.
Azul de llanto de novia.
Azul del aguamarina.
Azul de rubia mañana.
Azul de juego de niña.
Azul de blanca azotea.
Azul comunión purísima.
Azul de verde arriate

de velas en las salinas,
de pájaro sorprendido
en el rumor de la brisa.
¡Azul beso! ¡Azul abrazo!
¡Azul de Dios en la Isla!

(De *Cantando mi Provincia*)

Pregón del Centenario de la Plaza de Toros de El Puerto
(fragmento)

[...] Todo el Puerto es caracola
–Cante, Vino, Toro y Mar–
del Arte de Torear,
y su mejor Serviola.
Brisas a portagayola
alcen los hurras primeros
Y, ¡alégrense los alberos,
que en esta Plaza de Oro
tiene la Fiesta del Toro
sus clarines más toreros! [...]

(De *El Clarín y la Palabra*)

MORA, José Joaquín de
(Cádiz, 1783 - Madrid, 1864)

Este autor gaditano se caracteriza por su polifacetismo: estudió Derecho en Granada y, posteriormente, fue Catedrático de Filosofía de su Universidad (introdujo en España las teorías de Benthan y de la Escuela Escocesa). Durante la Guerra de la Independencia fue hecho prisionero y trasladado a Francia. En 1814 volvió a Cádiz en donde desarrolló una intensa actividad periodística. Desterrado a Londres a causa de sus ideas liberales, participó en la formación de varias repúblicas sudamericanas subvencionado por sus respectivos gobiernos: contribuyó al desarrollo político y cultural de países como Chile, Argentina y Bolivia, fundando periódicos e impartiendo sus enseñanzas. Tras una corta estancia en Cádiz -había regresado nuevamente en 1848- se trasladó definitivamente a Madrid, donde fue elegido Académico de la Lengua.

En la Historia de la Literatura, José Joaquín de Mora es especialmente conocido por su participación en la llamada “querrela calderoniana” (con el seudónimo de “Mirtilo Gaditano”) frente a Juan Nicolás Böhl de Faber: Mora -partidario del clasicismo francés- se mostraba en contra del teatro de Calderón y, en general, del de los Siglos de Oro. Como poeta adoptó una actitud de cierto eclecticismo entre el Neoclasicismo y el Romanticismo.

Obra poética: *Poesías* (1836, Cádiz; 1854, Madrid, 2ª ed.); *Leyendas españolas* (Londres, 1840).

El pescador

Pues tu beldad me enajena
y tu desdén me mancilla,
mientras me dure esta pena
secas estén en la arena
mis redes y mi barquilla.

Siquier anublen los cielos
soplos amenazadores;
para tristes amadores
harta borrasca son celos,
harto huracán son rigores.

Las escamosas sirenas
no me halagarán, impías,
con voces de encanto llenas.
Para matar, ¿no son buenas
tus gracias y tus falsías?

Cuando a los vientos libraba
osado y veloz mi leño,
una dicha me animaba,
y es que en tierra me aguardaba
la sonrisa de mi dueño.

Mas, ora que a mis pesares
toda esperanza se cierra,
¿qué logro con mis azares,
si hallo peligro en los mares
y seguro daño en tierra?

¿Qué logrará mi osadía,
cuando al mar de nuevo vaya,

sino que, con burla impía,
de mis peligros se ría
quien seguro está en la playa?

En tanto, pues, que, serena,
tu indiferencia me humilla,
mientras me dure esta pena,
secas estén en la arena
mis redes y mi barquilla.

MORENO ESPINOSA, Alfonso

(Cádiz)

Citado por Cossío (1960: II, 1373), es un prolífico autor: escribió tratados de geografía astronómica, física y política; de historia universal, varias biografías. Entre su obra poética, se hallan *Musa popular* (Ensayos poéticos. Prólogo de R. Alvarez Espino, 1878, Cádiz, Imp. de Jordán) y *Coplas callejeras* (Colección de nuevas poesías y de las mejores -o menos malas- de la *Musa popular*, 1884, Cádiz, Imp. de Jordán).

A Quintana

Vates indignos, que el impuro beso
Mendigáis de la musa cortesana,
¿Nada os dice el ejemplo de Quintana,
Cantor de libertad, patria y progreso?

Pues nunca a nuestro nombre dará ingreso
El áureo libro de la gloria humana
Y vuestras liras se hundirán mañana
De justo olvido bajo el triste peso.

Nadie os recordará, y el mundo en tanto
De Quintana ante el nombre se posterna;
La libre entonación que dio a su canto,

Le garantiza duración eterna,
¡Que es de la libertad el fuego santo,
La sola musa de la edad moderna!

El enemigo de la Velada

Geográfico baldón, espacio muerto,
Esqueleto de un mar, monstruo de arena.
Paréntesis del globo, Gran Desierto,
Cómplice del chacal y de la hiena;

Engendrador del Simoun sofocante
Que en mar de polvo el Africa sepulta,
Y tomando las alas del Levante,
a Cádiz bella con su aliento insulta;

Da a tu sopro de fuego otro camino
Y respeta esta concha nacarada,
Mientras que irradie su fulgor divino
La fantástica luz de la Velada.

Y si osares besar con labio impuro
La frente de estas noches tan felices,
O siquiera llamar a nuestro muro,
Cubierto de gloriosas cicatrices,

Permita Dios que el mar, este mar mismo
En que sus pies de mármol Cádiz hunde,
Alzándose a la voz del cataclismo,
Tu suelo impuro con su masa inunde.

Ojalá que *Lesseps*, ese gran mago,
Trastornador glorioso del planeta,
Pronto ocasione, de tu infamia en pago,
En tu ser metamorfosis completa.

Vuelve a ser lo que fuiste, golfo enorme
Que, despidiendo bienhechor efluvio,
La condición climática reforme
Del Africa central, que es un Vesubio.

¡Oh Sahara! entonces de tu voz sumisa
Los ecos llegarán a la Velada,

Con el ósculo dulce de una brisa
En aromas del trópico bañada.

Cádiz: Agosto: 1877 (De *Musa popular*)

Glorias de Cádiz (fragmento)

Hija opulenta de Tiro,
que por lo bella deslumbras
y como reina te encumbras
sobre un trono de zafiro;
yo, que tus glorias admiro,
hoy que más las abrillantas,
gozo mirando a tus plantas
ciencias y artes por alfombra,
y mi espíritu se asombra
al ver cómo te agigantas.

Perla que del mar profundo
sacó el marino oriental,
y la dejó por fanal
que alumbrara el fin del mundo;
yo, al mirarte, me confundo
y en verdad no determino
si ante tu gloria me inclino
o tu amor en mí fulgura;
que, si es grande tu hermosura,
grande es también tu destino.

Tú puedes decir: “Yo vengo
del Oriente, como el Sol,

y en todo el suelo español
por la primera me tengo:
es tan alto mi abolengo,
que no alcanza la memoria
al origen de mi historia;
pues, de ese mar al arrullo,
me han mirado con orgullo
cuarenta siglos de gloria.”

.....

(De *Coplas callejeras*)

NAVARRETE DE TERÁN, José

(Jerez de la Frontera o Sanlúcar de Barrameda)

Según Ríos Ruiz (1973: 130), es un “poeta y literato jerezano”, autor de un libro en verso y prosa: *Alcázar de mis sueños* (1924). Barbadillo (1977) lo sitúa entre los “escritores sanluqueños”.

Rimas

Si yo incrédulo fuese, al ver tu rostro
convenciéramos al punto de que hay cielo;
pues la gloria contemplo ensimismado
al ver tus ojos negros...

Si sola en tu ventana sientes al aire
tu rostro acariciar con gran dulzura,
es que anido en su seno por besarte
y es el aire tan solo mi envoltura.

Cuando llega la noche y el silencio,
si diriges al cielo tu mirada,
puedes ver, a las sombras que le pueblan,
remontarse mi alma...

Absorto en tu presencia, si en mis ojos
los tuyos se retratan;
aunque callan mis labios, ¡cuántas cosas
te digo sin palabras...!

[1902]

NAVARRETE Y VELA-HIDALGO, José de
(Puerto de Santa María, 1836 - Niza, 1901)

Militar: entre 1859 y 1860 participó en la Guerra de Africa. Escribió novelas, ensayos históricos, crónicas y poesías: dentro de esta modalidad, siguió los cauces de la escuela sevillana, cultivando madrigales, sonetos, seguidillas y romances. Blanco García (1909: II, 75) lo califica de “poeta ameno”. Cossío (II, 1183-1184) reproduce parcialmente uno de sus romances:

A Concha

[..] cualquier noche
de luna, envuelto en la capa
yo con el hongo a la ceja,
y ella de ligera bata
rebujada en un mantón,
rebelde siempre a taparla;
deja cautelosa el lecho
y las escaleras baja;
no tiembles, el patio cruza
sin que se enrede tu falda
en las varas de los nardos,
o un tiesto vuelques de albahaca
y tu madre se despierte;
después el pestillo alza
de las vidrieras...

.....
Vete y abre la cancela,

entra en el zaguán y palpa
la puerta por si la llave
y el cerrojo la afianzan,
y da vuelta a la primera,
descorre el segundo y ábrela;
que aún no disipan la sombra
las crepusculares ráfagas,
ni en la calle se ve un bulto
y el sereno lejos canta.

NAVARRO RODRÍGUEZ, Joaquín
(Cádiz, 1864 - 1916)

Autor polifacético (que popularizó en la prensa local los seudónimos de “Frigius”, “Ángel Guerra” y “Luis de Cádiz”), escribió novelas, obras de teatro (algunas fueron estrenadas) y poesía: “El canto a la bandera española”, “El mes de abril en Sevilla”... Su romance *El toro de cuerda* obtuvo un premio en los Juegos Florales de Puerto Real en mayo de 1900 (1900, Cádiz, Imp. M. Alvarez). Fue, además, un gran erudito, profesor de Declamación, catedrático de Pedagogía y excelente violinista.

Irredento (Del Romancero)
(fragmento)

No tiene freno ni guía,
ni sabe qué es una iglesia;
no conoce el catecismo,
ni el camino de la escuela.
En el estrecho tugurio
al alba se despereza;
y si tinieblas le empujan,
ve por delante tinieblas.
Y sucio, desarrapado
sin vestigios de limpieza
allá va casi dormido
el golfo de la plazuela
como pájaro sin rumbo
que en el barro picotea.

Ese vaho matutino
que sale de la taberna
háblale de refrigerios
con que en sus afanes piensa,
y entra allí, donde unos pocos...
pero no es verdad que entra,
que alguien con modales bruscos
ciérrale el paso en la puerta
y tras palabras de injuria
hacia la calle lo echa.

.....

ORY Y SEVILLA, Eduardo de

(Cádiz, 1884 - 1939)

Eduardo de Ory representa, tanto en el ámbito profesional como en el literario, la natural proyección, la estrecha vinculación con América que siempre ha caracterizado a Cádiz. Fue cónsul de Costa Rica y Nicaragua en Andalucía; fundó las revistas *Azul*, *España y América* y *Diana*, en cuyas páginas colaboraron las mejores voces poéticas de España y de América. Perteneció a numerosas instituciones académicas: intervino en la creación de la Academia Hispanoamericana de Cádiz y fue, además, cronista oficial de la provincia.

Su actividad cultural y literaria fue intensa y variada: ejerció el periodismo; cultivó el ensayo y la crítica. Como poeta es uno de los representantes más destacados del Modernismo en España.

Si bien este movimiento finisecular es el que mejor define su obra poética, cabe señalar en ella tres etapas fundamentales (Ramos Ortega, 1982, 1983): la primera (que cronológicamente se situaría entre 1903 y 1904) se adscribe a la línea postbecqueriana. La segunda (y más extensa, que abarcaría desde 1904 a 1917) es la modernista que, como ya hemos indicado, es la que más y mejor lo representa como poeta. Por último, entre 1917 y 1925, su poesía se va depurando, haciéndose más personal e íntima.

Obra poética: *Ecos de mi lira* (1903, Cádiz, M. Alvarez); *Aires de Andalucía* (1904, Madrid, Fernando Fe); *Laureles rosas* (1905, Madrid, Fernando Fe); *El pájaro*

ro azul (1906, París, Librería Hispano-Americana); *La primavera canta* (1907, París, Librería Hispano-Americana); *Bouquet de azucenas* (1908, Zaragoza, Santa María Hnos.); *Mariposas de oro* (1908, París, Garnier Hnos.); *Alma de luz* (1909, París, Garnier Hnos.); *Lo que dicen las campanas* (1909, Cádiz, M. Alvarez); *Mármoles líricos* (1909, Madrid, Gregorio Pueyo); *Caravana de ensueños* (1911, Valencia, Biblioteca Americanista); *Hacia las cumbres* (1917, Cádiz, "España y América"); *Cascabeles de plata* (1923, Cádiz, "España y América"); *Inquietudes* (1925, Cádiz, "España y América"). Una amplia selección de la obra de Eduardo de Ory se halla en *Antología poética* (1983. Selección y estudio preliminar de M. Ramos Ortega, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Cátedra "Adolfo de Castro").

Tú y yo (imitación)

Rosa fragante, que esparce aromas,
brisa que parte del cielo azul.
leveavecilla que el aire cruza

Eso eres tú

* * *

Flor casi mustia, débil, marchita,
cielo sin nubes, color ni luz.
ave que triste recorre el mundo

Eso eres tú

* * *

Ser desgraciado que el mundo cruza
sin un cariño ni una ilusión,
perdida nave, barco sin rumbo

Ese soy yo.

(De *Ecos de mi lira*)

Veneciana

A Ricardo Cano

La noche está de estrellas radiante circundada.
Por el azul espejo, movable y brillador,
deslízase la góndola, de antorchas coronada,
que esplenden cual los rayos del astro cegador.

En ella va la eterna pareja enamorada:
el valeroso Fausto, gallardo y seductor,
y la rubia y sensible Margarita adorada,
cuyos ojos eclipsan de la nave el fulgor.

Y bajo las perlinas estrellas titilantes,
sus palabras de mieles se dicen los amantes,
que funden sus dos almas en un beso ideal...

Después... se escucha un eco amargo como un lloro:
¡Es la voz apagada de un bandolín sonoro
que lanza una doliente estrofa funeral!

(De *Laureles rosas*)

Venus

A Miguel Sawa

Surge del mar, deslumbradora y bella,
En tu concha, por cisnes arrastrada;
La sien de resplandores coronada
Como una de oro luminosa estrella.

Y ven a mí, y, excitadora, sella
Con un beso mi frente marchitada;
Y penetre tu vívida mirada
En mi cerebro, y que lo inflame ella.

¡Que con un beso de tus labios rojos
Y con una mirada de tus ojos
mis ideas desbórdanse a torrentes!

Y cantaré tu límpida blancura,
Y cantaré tu espléndida hermosura,
¡Y tus ojos lindísimos y ardientes!

(De *El pájaro azul*)

Cuatro amantes

Por la noche en su frente luminosa
Mira la luna su fulgor de plata,
Y en sus ojos radiantes se retrata
Como en la onda inquieta y rumorosa.

En sus labios, que pétalos de rosa
Semejan por su tinte de escarlata,
La golondrina -mensajera grata-
Deja mi carta dulce y amorosa.

Tiene mi diosa cuatro adoradores:
Uno: la golondrina que revuela
Transportando feliz nuestros amores.

Otro: el que lanza su cantar sonoro;
Otro, la luna, que en su frente ríela;
¡Y otro soy yo que, con pasión, la adoro!

(De *Mariposas de oro*)

Bohemia

¡Amor! La copa llena
Del vino, que la pena
Convierte en bienestar.
¡Placer! los labios rojos,
Los besos en los ojos...
¡Reír y disfrutar!

Artistas y grisetas,
Pintores y poetas:
Alcemos al amor
Un canto todo risas...
¡Canciones y sonrisas
De labios hecho flor!

(De *Alma de luz*)

Cádiz

A José Reymundo

Góndola de marfil; blanca paloma
sobre el nido de paz de sus amores;
canción de los amantes ruiseñores
cuando la luz por el oriente asoma.

Deslumbrante deidad, de la que toma
el sol, al contemplarla, resplandores;
edén de la ilusión; ramo de flores
que emana suave, deleitoso aroma.

Sol de la libertad; mansión riente
que tiene, por dosel magnificente,
un cielo todo azul, todo poesía.

Idealidad mecida por los mares,
que escucha enamorada los cantares
del dulce trovador de Andalucía!

(De *Hacia las cumbres*)

Renunciación

No tengo desmedidas ambiciones,
no anhelo el triunfo -de otros perseguido-
y, sin ser vencedor ni ser vencido,
la vida cruzaré con mis canciones.

Pues lo mismo que huí de exhibiciones,

y de la vana pompa y del ruido,
pasaré por la vida, inadvertido,
con mis soñadas, íntimas canciones.

Y como no ansiaré preciados dones
ni habré de pretender los galardones
que otros artistas siempre han preferido,

ajeno a desmedidas ambiciones,
pasaré por la vida, inadvertido,
con mis soñadas, íntimas canciones!

(De *Cascabeles de plata*)

Símbolo

Me llevaste, Poesía, de la mano
cual si fueras mi novia... En los verjeles
tú inspiraste mi canto. Y los rondeles
surgieron a tu impulso soberano.

Nunca podré olvidarte. ¡Que no en vano
-al besarte tus labios, siempre fieles-
bebí en tus besos aromadas mieles
que en ritmos pude convertir, ufano...!

Por eso, cuando llegue el día postrero
de mi vida, oh amada, sólo quiero
que en tus brazos me arrulles... Desearía

morir en un ensueño de ideales,
recordando los días primaverales
en que iba de tu mano, Poesía...!

El aeroplano

Pájaro gigantesco: cual cometa,
vas recorriendo la extensión del cielo
desde un punto a otro del planeta
sin que nadie aquilate tu desvelo.

Igual que el pensamiento del poeta
que, en un sueño de luz, remonta el vuelo,
tú te elevas de pronto: eres saeta
y quimérico afán y loco anhelo.

Mas, ¿de qué sirve tu inquietud secreta,
si una fuerza ignorada te incompleta
y te derrumba, a veces, en el suelo?

¡Más vale el pensamiento del poeta,
porque ningún misterio le sujeta
y vuela libre hacia el azul del cielo...!

(De *Inquietudes*)

PARDO DE FIGUEROA, María Josefa

(Medina Sidonia, 1833 - 1926)

Hermana de uno de los hombres más eruditos e ingeniosos de su tiempo, Mariano Pardo de Figueroa, más conocido por su seudónimo de “Doctor Thebussem”. Dotada de una amplia formación cultural y literaria colaboró frecuentemente con poemas en periódicos locales, e incluso en otros de ámbito nacional, aunque ella siempre quiso permanecer en el más estricto anonimato. Por esta razón, éstas y otras composiciones, de carácter amable y satírico, fueron publicadas por su hermano en un volumen titulado *Fábulas fabulosas*, con prólogo de Juan Eugenio Hartzenbusch (Sevilla, 1876). Quizá fueron estas circunstancias las que indujeron a Cossío (1960: I, 279) a atribuir su autoría al “Doctor Thebussem”, aunque éste manifestaba lo siguiente en la misma obra: “Incapaz yo de escribir un verso siquiera en lengua castellana, y considerando que la prosa no era vehículo apropiado para estos consejos, busqué y tuve la suerte de hallar eficaz auxilio y cariñoso amparo para el logro de mi poético deseo. Por eso puedo elogiar a boca llena el metro de las composiciones, debido a la gracia y talento de una hidalga española, grande amiga mía, que ha tenido la crueldad de prohibirme que dé al público su nombre, aun cuando su nombre sea conocido por varios y muy discretos papeles de su fácil y gallarda pluma...”. Tras su muerte, sus hijos publicaron, como homenaje póstumo, una colección de sus poemas con el título de *Solaces poéticos* (1929, Madrid, Talleres Voluntad. Prólogo-biografía del P. Alberto Risco, S.J.). Se trata de una obra miscelánea en la que se alternan las composiciones de tono burlesco y sentencioso con las religiosas y que incluye, junto a las

“Fábulas fabulosas”, tres grupos más: “Opiniones”, “Fábulas no coleccionadas” y “Líricas y dramáticas”.

La visita temprano

Sin haber un motivo soberano,
De visita no vayas muy temprano;
Que el ver a la señora
En desusada hora,
Quizá con extremado desaliño,
O el descompuesto lecho de algún niño,
Y la silla empolvada,
Y la casa revuelta y trastornada,
Entre los gustos malos
Este es de aquellos que merecen palos.

Perdona, pues, el ripio:
Sin haber un motivo soberano
(Como dije al principio),
No vayas de visita muy temprano.

(De *Fábulas fabulosas*)

El ratón

Un ratón embustero
cogió la maña
de contar lo que oía,
cosa no extraña;
mas iba luego

con enredos y chismes
sembrando fuego.

Una tarde que estaba
charlando fuera,
un albañil tapóle
la ratonera,
y vino un gato
y tragósele al punto
por mentecato.

Al que miente y enreda,
tarde o temprano,
le llega su castigo
de ajena mano.

¿No es un zoquete
quien en vidas ajenas
necio se mete?

(De "Fábulas no coleccionadas", *Solaces poéticos*)

PEMÁN, José María

(Cádiz, 1897 - 1981)

Poeta, orador, articulista, narrador, dramaturgo, ensayista... Todas estas facetas confluyen en José María Pemán que cambió pronto su profesión de abogado por su dedicación casi exclusiva a la literatura: en la Biblioteca del Casino Gaditano (según su propia confesión) había leído a los clásicos grecolatinos y casi todo el teatro español de los Siglos de Oro. Compaginó su actividad literaria con la política; sus prolongadas estancias en Cádiz y Jerez con viajes por otras ciudades españolas, europeas e hispanoamericanas; su labor como Académico de la Lengua (fue Director de la Real Academia durante seis años) con la creación y dirección en Cádiz de los Cursos de Verano para extranjeros (dependientes de la Universidad de Sevilla).

La poesía fue su primera manifestación literaria (si bien no es la más conocida ni la que más renombre le ha proporcionado). Aunque se han señalado en sus obras influencias de todo tipo (desde cierta rigidez clasicista hasta atisbos modernistas, juanramonianos y rasgos costumbristas, al estilo de Gabriel y Galán), podríamos indicar -a modo de resumen- la existencia de dos líneas que marcan sus creaciones poéticas: una, clasicista y culta (fruto, quizá, de esa formación literaria a la que hemos aludido) y otra, popular, que se nutre tanto de la tradición cancioneril española como del entorno vital del poeta.

Obra poética: *De la vida sencilla* (1923); *Nuevas Poesías* (1925); *A la rueda, rueda* (1929); *El barrio de Santa Cruz* (1931); *Señorita del Mar* (1931); *Elegía a la tradición de*

España (1933); *Salmo a los muertos del 10 de agosto* (1933); *Poesía* (1937); *Poema de la Bestia y el Ángel* (1938); *Por Dios, por la Patria y el Rey* (1940); *Poesía sacra* (1940); *Las musas y las horas* (1946); *Las flores del bien* (1946); *Poesía (Antología 1917-1964)* (1964); *Canto a la Eucaristía* (1967); *Testamento* (1968). (Casi toda su producción se halla recogida en los diferentes volúmenes de su *Obra Completa*, Madrid, Escelicer).

En el silencio de la tarde

Sin respirar, sin voz, sin movimiento,
nos mirábamos, quietos y callados
como estatuas de mármol, contagiados
por la quietud solemne del momento...

La tarde declinaba,
y hasta la brisa leve que pasaba
acariciando frescas amapolas
dormida se quedó. Todo callaba
para que hablaran nuestras almas solas.

Y se hablaron quizá y se dijeron
sus secretos más hondos y escondidos,
mientras los campos fueron
quedándose dormidos...

Callaron los regatos bullidores,
calló la fuente clara,
los pájaros cantores,
los huertos, las esquilas, los pastores...

¡Y sonaron mis besos en tu cara
como un rumor de abejas entre flores!

(De *De la vida sencilla*)

A embreñarme voy, zagala...

A embreñarme voy, zagala,
a la sierra del Alcor,
a penar mi dicha mala
y a llorar tu desamor.

Con dolor,
dejo, zagala, mi tierra,
y, cual vencido de guerra,
voy, huyendo de tu encanto,
a acrecentar con mi llanto
los arroyos de la sierra.

Allí me verán hollar
los sendericos estrechos
que van, orlados de helechos,
por la vera del pinar.

Y un cantar,
que tú me hiciste aprender,
cantaré con amargura:
*Bien podrá mi desventura
apartarme del placer,
mas no mudar mi querer.*

Y en las verdes enramadas
los pájaros con sus trinos,

y las matas, y los pinos,
y las brisas sosegadas
repetirán mis tonadas;
y hasta las mismas cascadas,
al caer,
irán, con su bravo estruendo,
hasta los valles, diciendo:
mas no mudar mi querer...
mas no mudar mi querer...

(De *Nuevas Poesías*)

Ya mi galera de oro...

Ya mi galera de oro
tiene sueltas las amarras,
y están prestos a bogar
sus veinte remos de plata.

¿A dónde va la galera?
A donde la lleve el agua...

Tiene enfilada hacia Oriente
la proa valiente y alta.
La está el Oriente llamando
con la sonrisa del alba...

Me dan voces desde el muelle
contra mi empresa insensata.

Yo sonrío junto al mástil,
y no me vuelvo a escucharlas,
que todo estoy embebido

en una canción lejana
que viene del alta mar,
de donde sonrío el alba.

Es una canción que dice
que algo me quiere y me llama.

Y yo he jurado bogar
hacia la canción extraña,
que algo me dice que allí
está la playa dorada...
¡La que no han visto mis ojos
y ha adivinado mi alma!

Me dan voces desde el muelle;
pero son las voces vanas,
que no es de buenos pilotos
volver atrás la mirada.

Ya es hora: el mar está quieto
y está ya apuntando el alba.
¡Hacia el Oriente la proa!
¡A romper la última amarra!
¡A la mar todos a una
los veinte remos de plata!

(De *A la rueda, rueda...*)

El barrio misterioso

Un misterio que se esconde,
una canción que se va...

Rumor de fuentes lejanas,
fugas de sombra en la cal;
enredo de calles hondas
sin principio ni final...

Todo el barrio es una niña,
con un beso a flor de labio
que no lo acaba de dar.

(De *El barrio de Santa Cruz*)

Piropo a Cádiz

No eres tú, una vez más, la pandereta
clara y chillona de Andalucía,
con su cascada, en blondas, de alegría
sobre el carey de la peineta.

Tú, clara y fina, un poco genovesa
y un poco peruana,
toda vestida, sin engaño, de esa
blancura lisa y llana
de la cal de Morón; tú, blanca y pura,
tú eres la señorita
del Mar, novia del Aire;
la que no necesita
del colorín para que su donaire
encele mar y cielo;
con tu falda de vuelo
plata, verde y azul, y la sencilla
gracia de tu pañuelo

de seda y espumilla
sobre el talle flexible de palmera.

Desde la gracia altiva y marinera
del Carmen, con sus altos torreones,
un poco aztecas y, a la par, un poco
floridos por el énfasis barroco
con que en la proa de los galeones
cantaba Iberia su canción ufana
de hidalgo en la ruina;
y la plaza de Mina,
con la húmeda ternura italiana
de sus dioses desnudos
sobre los terciopelos verdioro
de las hojas de octubre; y el decoro
de los viejos escudos;
y la risa
de las portadas donde el mármol sube,
torcido y ágil bailarín, la nube
blanca y rosa, a escalar, de la cornisa:
todo es gracia de América y de Italia;
todo ha venido, por el mar, cantando,
a unirse en este blando
lazo de humanidad y de cultura;
en este centro blanco de armonía,
claro de gracia y múltiple de acento,
abierto a todo el viento
y a toda la ironía...

Cádiz universal, libre y humano
a fuerza de divino;
pacífico artesano
al estilo oriental, verboso y fino

en la gracia sencilla de sus tiendas;
Cádiz, todo florido de balcones,
de minaretos laicos sin santones
y de calles angostas sin leyendas.

Todo es en ti blanca
de gracia y doncella, todo: la anchura
luminosa del cielo
y el desvelo
de amor en la angostura
de la calle; y el ansia y el anhelo
con que, llena de risa y de algazara,
se abre, al viento galán, la gracia clara
del patio azul y el abra de herradura.

Todo: y el añado
paso de paje, tímido e incierto,
con que te llevan, llenos de ufanía,
San Fernando y el Puerto,
la cola blanquiazul por la bahía.

Todo: y esa alegría
de bailador gitano y de torero
con que yo, prisionero
de tus gracias divinas,
ante el pisar menudo de tus finas
zapatillas de espumas y el donaire
de tu porte, y tu garbo y señorío,
tiro la capa de este verso mío:
¡Señorita del Mar, novia del Aire!

(De *Señorita del Mar*)

Nuevo clasicismo

Me has vuelto, Amor, a un nuevo clasicismo
por el ardiente afán
de cantarte en un verso
digno de ti, que estás
sobre el modo y la hora,
sobre el tiempo y la edad,
como una estrella clara
sobre el mar.
Hoy no me basta, Amor, la gracia leve
del alado cantar;
hoy quiero un verso para ti que sea,
como tú, puro, y, como tú, inmortal.

(De *Canto libre*)

La maldición de la tierra (fragmento)

Y el sabio de Sión
habló de esta manera:

Porque mi pueblo errante y trotamundos
no la posee... ¡maldigo yo la tierra!

Peregrino, sin Patria,
huésped de todas las veredas;
maldigo el lento, quieto, dulce,
pacífico rumor de las cosechas.

Ellas son el reposo:
nosotros, la inquietud andariega.

Maldigo los arados y las hoces,
novios de hierro de la amada
pacífica y morena,
y maldigo los bieldos que desatan
contra el viento su rubia cabellera.

Maldigo los cercados
de espino en flor; trincheras
contra los que pasamos
para los que se quedan.

Maldigo la poesía
de las églogas,
y el humo gris y lento de las granjas
y el lloroso cantar de las carretas.

.....

(De *Poema de la Bestia y el Ángel*)

El poeta ante la guerra.- 2: De su íntima soledad

Entre secos pedernales
me siento río.

Solo yo frescor de agua,
solo yo luz de cristales,
entre tanto dolor frío.

En el inmenso desvío
de este campo sin rosales,
me siento río.

Todo el mundo es vendavales
sobre secos eriales
sin rocío.

¡Y yo, en medio, como un río!

(De *Poemas civiles*)

7

Te busqué entre las cosas
como un soplo de viento
entre las cañas del trigal dorado.

Te busqué por los cielos
como la luz que llena los espacios.
Por el mar te busqué como el murmullo
sin principio ni fin; por el arcano
de mi ser sin quietud, como el deseo
sin nombre; por los altozanos
de mi pensar, como la luz dorada
del sol poniente; por el verbo vano
del lenguaje sonoro, como un nombre
tejido de campanas y de salmos.

Y un día, cuando yo no te buscaba,
en mi retorno desilusionado,
Te cruzaste conmigo suavemente
y me diste la paz como un honrado
labrador, por la tarde, en la vereda,

con todo un sol maduro de crepúsculo
sobre la curva lenta de la mano.

(De *Poesía sacra*)

Soledades (Treinta canciones).- I

¡Soledad para estar con el lirio!
¡soledad para estar con el viento!

¡Soledad para el dulce martirio
del pensamiento!

¡Soledad en mí, sin ti;
soledad sin mí, contigo;
soledad de amigo
que no vive en sí.

Por amor a la limpia verdad,
por amor a la luz transparente.
¡Soledad, para estar dulcemente
con mi soledad!

(De *Las flores del bien*)

PEMARTÍN SANJUÁN, Julián

(Jerez de la Frontera, 1901 - Madrid, 1965)

Ocupó importantes cargos públicos: fue Director del Instituto Nacional del Libro Español. Escribió ensayos políticos y numerosos poemas; también sobre flamenco. Obra poética: *Diez décimas y otros versos de circunstancias* (1951).

I. El viñador

Gloria, doncella, al amante
que te convierte en matrona
tras ceñirte una corona
que te ilumina el semblante.
Gloria al amante constante
que en cadañera labor,
con dureza y con primor,
con la cava y el injerto,
te provoca a fruto cierto.
¡Gloria, viña, al viñador!

II. El vendimiador

Afanosas, las cuadrillas
buscan y cortan con mimo
el recoleto racimo
de las uvas amarillas.

Va, lento, en las angarillas
el tesoro al almijar.
Viene la brisa a besar
el reposo de la brega.
Y cuando la sombra llega
suena un reclamo, un cantar.

PÉREZ-BARBADILLO RODRÍGUEZ, Benito (Sanlúcar de Barrameda, 1933 - Puerto de Santa María, 1992)

Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla, residió desde los nueve años en Jerez, donde ejerció como abogado. De temprana vocación literaria -comenzó a dar sus primeros pasos como poeta a los doce años-, obtuvo varios premios poéticos. Pronunció, además, numerosos pregones líricos. Varios de sus libros de poesía permanecen inéditos.

Obra poética: *Adviento de amor* (1960, Jerez de la Frontera, Ed. Jerez Industrial); *Antología poética, (1950-1974)* (1974, Jerez, DEHACHE); *Crónicas líricas de Rafael de Paula* (1979, Jerez, Gráficas del Exportador); *Ensayo lírico sobre el golf (Poema del Caddie)* (1985, Puerto de Santa María, Osborne, S.A.).

Oración de entrega

Señor, qué más te puedo
pedir si ya me has dado
tu dádiva suprema, me has colmado
el corazón de amor y con denuedo
llovióme, ay, la luz de tu costado.

Señor, si ya pedir
a quien tanto me ha dado es ambición
quiero ser ambicioso de sentir
cada día más cerca Tú de mí...
Tú de mi corazón.

He de pedir perdón por esta sana
y divina avaricia de abarcarte?
Oh, no, Señor, yo sé que por amarte
ninguna petición peca de vana
pues por exceso nunca peca el hombre
que más amor demanda, amando mucho.
Señor, ésta es mi lucha, por tu nombre...
pues por amarte más conmigo lucho.

(De *Adviento de amor*)

XXXVII
(Playa sin ti)

Me está rechinando el alma
en su fría soledad.
Siento cual si sumergiera
mi corazón en el mar
en un otoño sin hojas.
Ya no puedo caminar
por la playa... ¡está tan sola!
Tu ausencia ha repercutido
en la color de las olas
y en los matices del mar.

Para mí el mar ha perdido
ya su espiritualidad.
Color de barro lo veo.
Color de tierra mortal.

No pasearé recordándote
por la playa un día más.

El mar, que elevó mi espíritu,
hay lo sumerge en frialdad.

Mi corazón tiritando
en su soledad sonora
canta junto al mar su otoño
en un otoño sin hojas.

(De "Inaccesible cima" [1956], *Antología...*)

XLI

¿Qué clase de amor el nuestro
tan fugaz como las hojas?

¿Fueron sólo los poemas
lo que amaste en mi persona?

Sé que me amaste, al amar
mi corazón y mi obra
y sé que mi alma te amó
pues me la absorbiste toda.

Amor intenso vivido
durante tan largas horas
y rubricado con besos
solemnes de nuestras bocas.

¿Qué ha sido de nuestro amor
tan fugaz como las olas?

¿También el otoño llega
al alma de las personas?

(De "Diario de un otoño de amor en primavera"
[1958-59], *Antología...*)

Testamento del marinero

Mi última voluntad:
que no me entierren en tierra,
que me enagüen en la mar.

Azul nicho del olvido,
fosa de coral sangriento
donde los marineritos
posan la flor del recuerdo.

Que yo no quiero cambiar
por un pedazo de tierra
la inmensidad de la mar.

Amor, ni después de muerto.
El alma a su eternidad
y el cuerpo, mi cuerpo azul,
siga las rutas del mar.

Si polvo soy, y en polvo
he de convertirme, quiero
ser carnada de los peces
o arena de mar adentro.

Si el mar me dio de comer
vayan mis restos al mar
sólo por corresponder.

PÉREZ CLOTET, Pedro

(Villaluenga del Rosario, 1902 - Ronda, 1966)

Poeta, abogado, alcalde de su localidad natal, director de la revista literaria *Isla*, Pedro Pérez-Clotet desplegó toda su vida una intensa actividad profesional, cultural y literaria que, repartida entre sus estancias en Villaluenga, Cádiz, Sevilla, Madrid, Jerez y Ronda, no fue obstáculo para que pudiera desarrollar una dilatada trayectoria como poeta, que se complementa con la de artífice e impulsor de la revista *Isla* (1ª época, Cádiz 1932-1936; 2ª época, Jerez, 1937-1940) que recogió entre sus páginas numerosas colaboraciones de los poetas más destacados de la época, lo que la convierte en uno de los cauces de difusión e intercomunicación poética más importante de la década de los treinta.

Su extensa obra poética se centra en el tema amoroso, paisajístico, existencial y religioso. En líneas generales, podemos dividirla en dos grandes etapas: 1) la que se halla en la línea de la Generación del 27 (con poemas de corte vanguardista, neopopularista, etc.) y 2) otra que se adscribe a la Generación o grupo de postguerra (Hernández Guerrero, [1978], 1982, 1987).

Obra poética: *Signo del alba* (1929, Málaga, Imprenta Sur); *Trasluz* (1933, Cádiz, Colección "Isla"); *A la sombra de mi vida* (1935, Madrid, Pen Colección); *Invocaciones* (1941, Cádiz, Colección "Isla"); *A orillas del silencio* (1943, Málaga, Ediciones Meridiano); *Presencia fiel* (1944, Sevilla, Editorial Católica Española); *Soledades en vuelo* (1945, Madrid, Adonáis); *Noche del hombre*. (1950, Madrid, Colección

Mensajes); *Como un sueño* (1956, Madrid, Ínsula); *Primer adiós* (póstumo, 1974. Edición de la familia del autor, al cuidado de José Manuel García Gómez, Cádiz).

Fantasia

Cauce hondo. Río de sombras
entre márgenes de acero.

(¿No veís paralelas aguas,
muy altas,
prisioneras de un incendio?).

Alba barquita velera,
de azules velas de sierra
-¡oh pueblo mío!
por entre las ondas planas,
transparentes de luciérnagas...

(Y arriba, en aguas de menta,
con faro limón de luna,
regata de las estrellas).

(De *Signo del alba*)

Lo imposible

Amasaría con cipreses
austeros tu grácil cuerpo.

Ensombrecería tus ojos
con morados pensamientos.

Y en tus manos clavaría
soledades de destierro.

Tal vez entonces lograra
fabricarte a mi deseo,
y encerrarte sin peligro
en la cárcel de mi pecho.

Sin peligro de que un día
profanaras su silencio
y derrumbaras sus muros
con la llama de tu cuerpo.

(De *Trasluz*)

El último placer

Mil horas en un minuto.
Mil leguas en la piel de una pulgada.

Y el beso de un acento apagado que llega
cargado de pregones y esencias de infinito.
Y la última pasión que clava sus espinas
en el último, lento, resplandor de la sangre.

Ay, que todo se enfunda en la nieve más fría,
que las luces exprimen su fruto más amargo.
Ay, que las brisas van por el espacio mudas,

las brisas que no beben ni el hombre ni la rosa.

Mas qué dulce placer estas horas vacías,
esta boca sin labios que muerdan los silencios.
Este callado cielo,
donde la estrella muere y palpita la nada.

Qué placer esta mano abrazada a su sombra,
después de tanto anhelo y de tanto viaje.
Qué placer este ardiente corazón desvelado,
perdido ya, perdido en una eterna aurora.

(De *A la sombra de mi vida*)

Salmo

Primera soledad, primer latido
de ser -alto ciprés dulce y doliente-,
frente a tanta frontera voladora.

Primera soledad. Ya el alba es alba,
viva la luz, dudosa la tiniebla.
Ya el corazón se pule en duros brillos.

Y el tornasol florece en cada espina
cuando la espina riza sus venenos
en los hondos jardines del aroma.

Primera soledad. Lo inesquivable
desciende al blando soplo del deseo,
y todo es muerte y vida juntamente.

Pero adentro se afirman voluntades
-qué soledad más honda en su negrura-,
y se enlazan raíces generosas

de este pensar, de aquel intacto júbilo,
bajo la ruda piedra y el camino,
bajo la luz que herida se desploma.

Qué soledad más firme, qué esperanza
de amarnos y sentirnos nos arrastra
por la ardiente espesura del misterio.

Cuando la duda ciega nuestros ojos,
cuando el cariño mata nuestros pasos
y el frenesí del cuerpo se desborda.

Qué soledad la soledad primera
-sumo ciprés celeste de la tierra-,
que del suelo nos alza en flor y nube.

(De *Invocaciones*)

Pueblo

Sumiso pueblo esquivo -cal y nube-,
hoy como ayer alta estación del tiempo,
humillado en el cielo de tu olvido,
mas tan firme en tu pie breve y lunado
para poder sentir tus soledades.
Renaces como un alba sostenida
por esas puras alas de tu espíritu,

caricia y voz de tantas arduas noches
de baja tierra y dura geografía.
Allá la torre -tantas blancas torres,
cerco sin fin de lúcida agonía-
vuela sobre los yelos gemidores
como una queja cándida de niño.
Al sol difícil, mayo prolongado,
abrillantas tu lánguida blancura,
verdecida de valles, verdecida
de una doliente flora de granito.
Tu vertical presencia se levanta
a colinas remotas, tierna espiga
de una estival cosecha de luceros.
Embebido en erráticos rabeles
-¿dónde el lejano gozo que los tañe?-,
danzas al sol, y de la fosca nieve
sabes hacer bordones de nostalgia.
Esa belleza inmóvil que te ronda,
vuelo de eternidad, cumbre de hastío,
donde convergen tiempos y distancias,
se vuelca en ti, movilidad rendida,
te viste la emoción de su trasmundo.
De papel -o de piedra- risa alada,
como una flor tronchada de hondos huertos
entrañables, qué leve arquitectura
tu sonrisa, tu luz, tu voz, tu sueño.
Sumiso pueblo esquivo -cal y nube-,
hoy como ayer, mañana como siempre,
tan cierto amor que crece en el olvido.

(De *A orillas del silencio*)

Primavera eterna

Ese lento rodar
de las aves, qué sueño
de verdor en los ojos:
cauces de duras aguas
detenidos al borde
de la pluma y el viento.

Qué sueño, sí, tan frágil,
entre muros tan altos,
donde el verdor se estrella
y las rosas naufragan.

Todo el paisaje aquí,
en este ardiente acento
de árida plenitud
que palpan los sentidos.

Mas quedan las raíces
-no muere lo infinito-;
esas altas raíces
hundidas en el aire
y que en la tierra encienden
su eterna primavera.

(De *Presencia fiel*)

Toda la noche en ti, su ardiente prisa
de estrella, nube, flor, cuando el estío;
toda la noche en ti, su acento frío,
cuando la nieve ordena su sonrisa.

Toda la noche, en vilo, en mansa piedra,
sobre tu esbelto tallo, ¡oh pobre techo,
teja de vana sombra, adusto lecho,
donde la luz más vívida se arredra!

Qué soledad de noches derramada
sobre tu lenta vida, que amanece
ya en limitado cauce, y que se mece
sobre el poniente inmóvil de la nada.

Qué soledad de noches, desvalida
pulsación de caminos, tu madura
festividad, tu cántico y tu altura,
sobre azules montañas esculpida.

Y qué ciego tumulto de jardines,
que se enlazan a tréboles y ríos,
al dilatado campo, en arduos bríos
-truncados por el cielo- de confines

remotos, de albas y luces virginales,
parados en su pleno mediodía...
Pero el campo se fuga con su día,
las aguas, con sus tiernos manantiales.

Y quedas en tu edad, recién nacida,
techo de vida fiel y helado muro;
quedas en tu verdad de sueño oscuro,
que a más honda pureza te convida.

(De *Soledades en vuelo*. "Por el hondo paisaje - II. Elegías", 2).

Vuela una estrella

A Gerardo Diego

Vuela una estrella... Parece
que, ausente de sí, se lanza,
rauda, en la noche infinita,
tras su infinito temblor
de inútil plata; que va,
contrita ya -inmensa lágrima-,
por la ardorosa pasión
de su fuga. Todo el árbol
estrellado de la noche
parece que se deshoja,
como absorto en el brillante
misterio del frágil fruto
que, prematuro y audaz,
se desprende de su fronda
más ignorada. Y parece,
después, que la alada noche
-trémulo cielo- quisiera
borrar su oscura nostalgia
su fiel herida- avivando
sus más profundos fulgores,
donde la estrella perdida
pudiera, al fin, encontrarse.

(De Noche del hombre)

Luz

Esa luz que te envuelve, tierno niño, y te abraza,
cuando tanta honda noche te sepulta en su niebla,

¿dónde nace?, ¿qué cielos invisibles la estampan
sobre el triste paisaje que impaciente te vela?

Esa luz que te acuna, leve niño, y despierta
de esas negras raíces que tu carne arrastraba...
¿Qué alta pluma errabunda tu dolor transparenta
sobre el duro misterio que la tierra proclama?

¡Sólo Dios, niño -sombra palpitante, impasible-,
sabe abrir el fulgor de esos tímidos oros
de tu voz, de tus sueños! ¡Sólo Dios puede hundirse,
como un vuelo de auroras, en la paz de tus ojos!

(De *Como un sueño*)

Primer adiós

Ay el adiós que brota dulcemente
de cada intacta flor, de cada aurora;
de cada nueva imagen que alza, dora
la vida con su luz resplandeciente.

Adiós que nace y muere. Leve espina
remota. Grácil nube pasajera,
que pasa por la humana primavera
y hasta en la misma infancia se reclina.

Y luego el otro adiós, hondo, callado,
que oscuramente el hombre siente un día.
Esa increíble sombra en la alegría
es ramo de ensueños deshojado...

Primer adiós que inesperadamente
va ensanchando su voz y su paisaje.
¿Veis la vida, su trémulo mensaje?
De adioses va poblada su corriente.

(De *Primer adiós*)

PÉREZ DE GRANDALLANA Y ANGULO, Francisco

(Jerez de la Frontera, 1813 - 1870)

Licenciado en Leyes por Sevilla, ciudad en la que residió durante algún tiempo, y en donde llevó a cabo una intensa actividad poética. En Jerez apenas ejerció la abogacía: se dedicó casi por completo al cultivo de las letras. Mantuvo una interesante correspondencia epistolar con Fernán Caballero, quien lo calificó de “poeta castizo, noble, elevado y enérgico”. Sus poemas están en la línea de Núñez de Arce.

Obra poética: *Poesías* (1866, Jerez de la Frontera). La mayoría de sus obras se editó tras su muerte: *Sueños y lágrimas*, *Poemas* (1880, Madrid, Tipografía de Gregorio Juste), *Junto al fuego* (1880, Madrid, Tip. de Gregorio Juste); *Cantares* (1883, Madrid); *Hojas de mi cartera* (1892, Madrid); *Caprichos* (1884, Madrid).

Brota en el corazón una flor pura
que la ilusión halaga blandamente,
que arrullan los ensueños de la mente
y entre sus hojas el placer murmura.

Eleva en follaje a tanta altura
que al cielo toca su atrevida frente,
y demanda a las nubes nuevo ambiente
y allí en su orgullo júzgase segura.

Pero pronto el temor y duda impía
rompe el tallo que tan alto avanza,
y marchitan su pompa y lozanía.

Esa flor, cara amiga, es la esperanza,
y la duda y temor, la razón fría
que en el fiel pone su fatal balanza.

(De *Poesías*)

El Collar (fragmento)

El mar estaba en calma, la luna moribunda
Brillaba temblorosa del cielo en el azul,
Del Bósforo en las aguas flotaban las espumas
Y en el éter magnífico las nubes de ancho tul.

Las brisas de la noche dulcísimas cantaban
Ese canto divino, sin ritmo ni compás,
Dulce como el suspiro de Náyade cansada,
Suspiro que más dulce no se escuchó jamás.

Blancas y voladoras errantes gaviotas
Entre los dos azules, temblando de placer,
Alegres se cernían, y en las tranquilas ondas
Las puntas de sus alas venían a humedecer.

Y sobre la áurea arena del Bósforo tranquilo
Las ondas se arrastraban con plácido rumor
Y besaban humildes las gradas de granito
De palacios magníficos de soberbio esplendor.

Y al rayo de la luna que alumbra misteriosa
Todo cuanto cobija del cielo el manto azul,
Vese dormir risueña, cual en el mar la aurora,
A la que fue Bizancio, a la que es Stambul.

Cuatro mares arrullan su sueño de Sultana,
Cuatro mares la miran alegre sonreír,
Cuatro mares la besan, cuatro mares la cantan
Y rizan sus llanuras su aliento al percibir.

Y hermosa y soberana, magnífica y altiva,
Cual palma del desierto que azota el huracán
Levanta su alta cúpula la gran Santa Sofía,
Cúpula que las nubes acariciando están.

Todo es calma y silencio en la ciudad que duerme,
Y tan sólo se escucha allá junto al harén
El paso del Genízaro que vela mientras viene
El sol, y las sultanas despiertan en su edén.

Todo duerme; en el cielo magníficas titilan
Las pálidas estrellas, y escúchase el rumor
Del Bósforo que amante el blanco pie acaricia
De la hermosa sultana que adora al Gran Señor.

.....

(De *Poemas*)

Con manos temblorosas he arrancado
Del jardín de mi pobre pensamiento
Algunas flores, que al rugir violento
El terrible huracán, habían quedado.

Flores silvestres, ellas han brotado
A la luz divinal del sentimiento,
O en las dudas sin fin del desaliento,
O al hálito de un sueño realizado.

Mis lágrimas regaron las corolas
De esas flores, mis labios las besaron,
Como a las playas las alegres olas.

Vayan los pensamientos que brotaron
Al encontrarme yo con mi alma a solas,
Adonde van los ecos que vibraron.

(De *Junto al fuego*)

PÉREZ MAYOLÍN, Rafael

(Arcos de la Frontera, 1908 - 1975)

Erudito, historiador y novelista arcense, es también autor de algunas obras poéticas que resultaron premiadas en diversos certámenes: *Apología de D. Juan Valera* (1955); *Romance de una Duquesa Española que inmortalizó de maja el pintor Francisco de Goya* (1958).

2

El novelista

Orfebre que cincela en plata añeja
de Cervantes el verbo enriquecido
con galano donaire entretejido
que, en su difícil sencillez, semeja

luna de espejo fiel, do se refleja
sosegado remanso, estremecido
de hervor de vida, fondo removido
por las pasiones en que Amor no ceja.

Y nacieron mujeres que no mueren,
almas que luchan, que sufriendo quieren:
gallarda valentía de Juanita,

de doña Luz el corazón arcano,
fragante, femenina la viudita...,
y tantas otras de perfil humano.

(De *Apología de Don Juan Valera*.
Publicado en A. y C. Murciano, 1958)

PIÑERO RAMOS, Juan

(Jerez de la Frontera, 1826 - 1869)

Fue el discípulo predilecto del sacerdote, humanista y poeta Juan María Capitán, antequerano afincado en Jerez, de cuyo Colegio de San Juan Bautista -luego Instituto Provincial- fue profesor de Humanidades. Desde muy joven compuso poesías. Se licenció en Derecho por la Universidad de Sevilla y volvió a establecerse en su ciudad natal, donde fundó el periódico *El Guadalete*: en él publicó numerosos artículos y poemas. A la muerte de Capitán (1853) ocupó interinamente su cátedra.

Gran parte de sus composiciones (romances, leyendas históricas, poemas amorosos, y un poema épico dedicado a Hernán Cortés, que dejó inconcluso al morir) están recogidas en un volumen titulado *Poesías* (1975, Jerez de la Frontera, Imp. Guadalete).

Madrigal

Más negros y más bellos
 Que el ébano luciente
 Son, señora del alma, los cabellos
 Que en torno brillan de tu tersa frente.
 Yo en sus hebras adoro,
 Y aunque al tocarlas de deleite muero,
 Cuando lejos las miro
 Si no las toco de dolor expiro.
 Si el labio con delicia

Sus perfumadas ondas acaricia
El alma presa entre sus redes dejo;
Y si de ti me alejo,
El alma enamorada
En ellos quiere verse aprisionada.
Así, flor de las flores,
Me dan siempre la muerte tus amores,
Y así penando vivo
Cerca y lejos de ti siempre cautivo.
Mas si es morir mi suerte,
De tu divina frente a los destellos,
¡Ay! déjame gozar tan dulce muerte,
Las hebras al besar de tus cabellos.

A una mariposa

Mariposa gentil, abre tus alas,
Al puro ambiente que la tarde envía
Y lleva entre la pompa de tus galas
Un suspiro que el alma te confía.

Entre pensiles, con gracioso giro,
De flor en flor revuela caprichosa
Mientras perfumes dan a mi suspiro
El blanco nardo y la fragante rosa.

Y luego que azucenas y claveles
Te den su néctar y oloroso aliento,
Abandonando espléndidos vergeles
Bate tus alas por el manso viento.

De una mujer hasta la frente pura
Llega oficiosa al declinar el día,
Y si anhela un suspiro de ternura
Pon a sus pies el que mi amor te fía.

PIZARROSO BELMONTE, Carlos
(Cádiz, 1841 - Santa Cruz de Tenerife, 1913)

Hijo del conocido actor jerezano Antonio Pizarroso, fue un eminente jurisconsulto (Académico Profesor de la Matritense de Jurisprudencia y Legislación), miembro del Gabinete científico de Santa Cruz de Tenerife y Secretario de la Diputación Provincial de Tenerife. Ensayista, estudioso de la historia de las Islas Canarias, novelista y poeta, es autor de dos libros de poemas: *Fantasías (Esbozos poéticos)* (1888, Sta. Cruz de Tenerife, Imp. V. Bonnet) y *El poema del dolor (Epopéya hasta cierto punto)* (ocho cantos) (1907, Imp. de La Laguna).

Al Guadalquivir

Tiende, Guadalquivir, tu larga cinta,
Besando el pie de la florida loma,
Y ajeno de cuidados, cuando asoma
Tras ella el sol, sus resplandores pinta.

Que ya pasó aquel tiempo en que distinta
El aura que en tu margen vierte aroma,
La trompeta tubal oyó de Roma
Y el moro tu agua puso en sangre tinta.

No olvida el olivar que tus cristales
Retratan junto a las orillas bellas,
Quien calma al verte los acerbos males.

Dígalo el sabio Rey que a las estrellas
Daba fe en sus ensueños imperiales,
El doliente cantor de sus *Querellas*.

(De *Fantasías*)

Canto cuarto (fragmento)

[...] Hacia el castillo, el espolín de plata
Clavando al noble bruto que maneja,
Corre una dama, que tras ella deja
La que le sigue alegre cabalgata.

A Isolina le hostigan los anhelos
De ir a acercarse a aquella feliz gente,
Cuando de pronto desolada siente
La fiera sacudida de los celos.

Ha visto al joven cazador, que apriesa
Con su caballo sale, al lado llega
De la amazona, a quien risueño entrega
Un pañuelo caído, y que lo besa.

Le sonrío la dama sin bochorno...
¡Ah! ¡Qué no habrá pasado el otro día
En el bosque, pues de la cacería
Ella y él vienen juntos de retorno!

Eso triste pensaba la ex pastora
Por completo olvidada del pastor

Que hasta ayer mismo fue su único amor,
De otro galán enamorada ahora. [...]

(De *El poema del dolor*)

POMAR, Juan Miguel

(Jerez de la Frontera, 1908 - 1984)

Aunque residió en Jerez, siempre estuvo muy vinculado a la Sierra gaditana (especialmente a Grazalema y a Villaluenga del Rosario). Compañero y amigo del poeta Pedro Pérez Clotet, compaginó el ejercicio de la abogacía con su dedicación a la poesía y a la narrativa. Perteneció a la Academia de San Dionisio de Jerez.

Obra poética: *Esbozos líricos* (1927, Jerez, Tip. Jerez Gráfico); *Reflejos* (incluye poesías de J.M. Pomar y prosa de P. de Rato y Rodríguez de San Pedro, 1932, Málaga. Imprenta Sur); *Policromía*; "Ángeles en el campanario" (inédita).

Becqueriana

CUANDO al cielo se asoman las estrellas
y su pálida luz nos dejan ver
yo recuerdo unos ojos como ellas
¡y pienso en ti, mujer!

CUANDO puras, lozanas, olorosas
veo en mi jardín las plantas florecer
recuerdo unas mejillas también rosas
¡y pienso en ti, mujer!

CUANDO aspiro el aroma de la brisa
que embriaga con fruición todo mi ser

yo recuerdo el perfume de una risa
¡y pienso en ti, mujer!

CUANDO escucho al compás de unas esquilas
juramentos de amor y de querer
una lágrima tiembla en mis pupilas,
¡¡y pienso en ti, mujer...!!

(De *Esbozos líricos*)

Grazalema (Serranía de Ronda)

MARAVILLA,
de la Naturaleza desnuda;
del polifacetismo de todos los rincones.
Entreteje el paisaje la túnica
de los siete colores,
y brinda al pueblo estuche
rico y vario del Iris.

Maravilla,
de la sierra empinada
extática en bellísimos gestos de danzarinas
que se lanzan al mar
luminoso y azul de los cielos.
Oculta el Sol sus rayos
a las simas abruptas
¡con temores de vértigo!
Y en los rincones libres de dominios humanos
solo el amor triunfa: (música de jilgueros...)

Maravilla,
de melena de espuma del torrente que cae,
tan anciano, y tan joven.

Maravilla,
de los horizontes infinitos
por los que en loca dominación de libertad
galopa el alma,
en el veloz corcel de la mirada.

Maravilla,
de la soberanía de las águilas,
y de las catedrales milenarias de piedra
llenas de agujas plateadas.

.
.
.

Maravilla,
de ahogarse diariamente en nimiedades
¡después de contemplar tanta grandeza!

(De *Reflejos*)

PONGILIONI, Arístides

(Cádiz, 1833 - 1882)

Son muy escasos los datos que tenemos de este poeta que, junto con Augusto Ferrán y Dacarrete -entre otros- forman el grupo de los llamados “becquerianos” o “románticos tardíos”. Nombela nos lo retrata con el cuerpo deforme por una joroba. En Cádiz debió conocer a Narciso Campillo -por entonces Catedrático de Preceptiva Literaria en el Instituto- quien, en 1865, prologó su único libro de poemas conocido: *Ráfagas poéticas*. En Sevilla, unos años antes (hacia 1852), el mismo Campillo lo había introducido en la tertulia literaria en la que participaba Bécquer junto con otros poetas de su misma cuerda lírica. Al parecer, residió durante algún tiempo en Madrid: colaboró ocasionalmente en *Los Tiempos*, *Las Noticias* y *El Contemporáneo*.

La poesía de Pongilioni no debió ser muy conocida ni apreciada -tampoco- entre sus contemporáneos. De hecho, su obra *Ráfagas poéticas* resulta desigual y heterogénea: en ella se mezclan poemas ocasionales, dedicatorias destinadas a álbumes de señoritas y composiciones intimistas de notable calidad, muy en la línea de Bécquer, como pone de manifiesto R. Montesinos (Prólogo a Pongilioni: 1980).

Quizá el desinterés que advirtió Pongilioni hacia sus versos motivó su resolución -así lo cuenta Campillo- de no volver a escribir poesías: de hecho, sus *Ráfagas poéticas* rebosan amargura de principio a fin. En unas breves palabras preliminares, se pregunta Pongilioni: “¿Qué es este libro? Para el autor, una piedra miliaria en el camino de su vida; para algunos de sus amigos, una serie de recuerdos de otros días; para

el público, probablemente, un libro más”. Libro que se cierra con esta desoladora estrofa:

“Camino oscuro y triste y escabroso
recorre mi pie herido.
-¿Qué buscas? - Nada ya: sólo el reposo.
-¿A dónde vas? - Al olvido”.

Obra poética: *Ráfagas poéticas* (1865, Cádiz, Imprenta Médica. Prólogo de Narciso Campillo); *Primera Antología Poética (1853-1865)* (1980, Sevilla, Col. Dendrónoma. Selección, introducción y notas de Rafael Montesinos).

Mi pecho enciende en misterioso fuego
plácida imagen, que en mi mente vaga;
nombre, más dulce que la miel hiblea,
vibra en mi alma.

Do quiera tiendo la mirada ansiosa,
do quier leve murmullo se levanta,
sueño de amor, la imagen me parece,
y exijo esa palabra.

¿Nunca en sus alas la llevó a tu oído
la brisa al penetrar por tu ventana?
Es que en mis labios sin sonido flota,
y espira en mi garganta.

Pero si un punto de tus negros ojos
brilla en los míos celestial mirada,
ellos dirán en su lenguaje mudo
lo que mis labios callan.

¡Mírame! Busca en mi semblante triste
ese secreto que mi pecho guarda,
y dime, ¡ah! ¡dime que alentar me es dado
siquiera una esperanza!

Tiñe el rubor con sonrosadas tintas
tus mejillas de nácar,
como los tibios rayos de la aurora
las nubecillas blancas.

Tiembla en el fondo de tus negros ojos
húmeda tu mirada,
como en el seno de las aguas tiembla
estrella solitaria.

Alza y deprime tu nevado seno
agitación extraña,
cual de la blanca tórtola en el nido
miro agitarse el ala.

Y, al peso de ignorado pensamiento,
doblas la frente cándida,
como el lirio, que inclina su corola
al beso de las auras.

Y de las flores con inquieta mano,
hoja tras hoja arrancas,
y alzas a mí los ojos un instante,
¡quieres hablar... y callas!

¡Ah! si al poeta concedió el Eterno
la inspiración, que a descifrar alcanza

ese confuso y vago y misterioso
lenguaje de las almas.

Si veo tu rostro, que el rubor colora,
si veo tu frente, que en silencio bajas,
¿a qué, luz de mis ojos, alma mía,
pregunto si me amas?

QUIÑONES, Fernando

(Chiclana, 1930 - Cádiz, 1998)

Polifacético escritor cuya vida se desarrolló entre Cádiz y Madrid, aunque terminó afincándose en Cádiz. Participó muy activamente en la vida cultural de esta ciudad: a finales de los años cuarenta fundó la revista *Platero* que, junto con el grupo del mismo nombre, se convirtió en uno de los referentes literarios más importantes de la postguerra. Ya en la década de los sesenta creó y dirigió el certamen cinematográfico *Alcances*. Como aficionado al flamenco, participó en numerosos programas de radio y T.V. y escribió diversos ensayos. A sus facetas de traductor, ensayista, antólogo y colaborador en prensa, hay que anteponer, sin embargo, la de creador: cultivó todos los géneros literarios, destacando como narrador – en relatos y novelas –, como poeta y como autor teatral. A lo largo de toda su vida recibió numerosos premios y distinciones. En 1998 había sido investido como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cádiz.

Quiñones se inició como escritor en el campo de la poesía: muy pocos días antes de su muerte le había sido otorgado el Premio “Jaime Gil de Biedma” por su reciente poemario *Las Crónicas de Rosemont*. Sus más de veinte libros poéticos abarcan una amplísima variedad de registros, si bien puede constatarse en la mayoría de ellos una decidida actitud cultista, incluso en los que poseen un marcado carácter popular. Él mismo distinguió dos etapas dentro de su obra poética: la primera abarcaría desde su primera publicación de 1957 (*Ascanio o libro de las flores*) hasta *En vida*, de 1964. Con la segunda etapa empieza la época de sus *Crónicas*, iniciada en 1968 con *Las crónicas de mar y tierra*.

Obra poética: *Ascanio o Libro de las flores* (1957, Málaga, Col. A quien conmigo va); *Cercanía de la gracia* (1957, Madrid, Adonáis); *Retratos violentos* (1963, Arcos de la Frontera, Col. Alcaraván); *En vida* (1964, Madrid, ed. Cultura Hispánica; 2.ª ed., 1974); *Las crónicas de mar y tierra* (1968, Madrid, Col. El Bardo); *Las crónicas de Al-Ándalus* (1970, Barcelona, Ocnos); *Circunstancias y acordes* (1970, Madrid, Poesía para todos); *Ben Jaqan* (1973, Barcelona, Ocnos); *Las crónicas americanas* (1973, Madrid, Col. Aguaribay); *Memorandum* (1973), Jaén, Col. El Olivo); *Salero de España o Las crónicas del 40* (1976, Madrid, Hiperión - Ayuso); *Las crónicas inglesas* (1980, Barcelona, Bosch); *Muro de las Hetairas, también llamado Fruto de Afición tanta o Libro de las Putas* (1981, Madrid, Hiperión); *Los poemas flamencos* (y un relato de lo mismo) (1983, Cádiz, Col. Torre Tavira); *Las crónicas de Hispania* (1985, Melilla - Granada, Col. Rusadir); *Las crónicas de Hispania* (1989, Madrid, Col. Torremarrique); *Las crónicas del Yemen* (1990, Granada, ed. Maillot Amarillo); *Tiempos* (1992, Málaga, Col. Tediría); *Casa puesta en placeres* (1994, Logroño, Cuadernos de la Selva Profunda); *Las crónicas yugoslavas* (1997, Sevilla, Renacimiento); *Geografía e Historia* (1997, Córdoba, Los Cuadernos de Sandua); *Cien poemas* (Antología, ed. de Carlos Marzal) (1997, Madrid, Hiperión); *Los poemas de Córdoba* (1998, Córdoba, Diputación). En preparación: "Las crónicas de Norteamérica" (se recoge una muestra en *Cien poemas*). Póstuma: *Las crónicas de Rosemont* (1998, Madrid, Visor).

A los senos de Aminta

Curvadas lunas de llamar tan fiero
por el mar del amor, campanería

volante y ballestada compañía,
Aminta, sin que vivo y de que muero.

Combos volcanes aquietados pero
en pie de guerra y de melancolía
por los blancos. Compacta nevería
desmejorando al lino y al acero.

Cuando provoquen lo que solicitan
verán ardor a muerte, sangradura,
hasta teñir la noche y alaridos.

Mas no quiero tocarlos porque imitan
la limpieza del sol y su figura
y hacen llorar también cuando dormidos.

(De Ascanio o Libro de las flores)

Tercera copla a lo divino

Sé cómo fue, cómo lo hiciste todo.
Porque primero no estaban más que los huesos,
lo sé.

Los grandes huesos color tierra.
Eran los huesos de todos los españoles,
de los niños,
de los hombres
y de las viejas ateridas
y las muchachas coloradas.

Los huesos nada más.
Después llegaste Tú.
Y claro que Miguel vino contigo.

Les pusisteis los libros a los huesos
(Los libros temblorosos en la noche)
y también al cura y a los pájaros
y a la sobrina
y a la olla de algo más vaca
y fuiste Tú quien lo pusiste en pie junto a una mesa
vociferando entre sus canas
y Miguel trajo la adarga y avivó el rocín,
abriéndole la puerta del corral según amanecía,
y él ajustó la silla,
cabalgó y se echó a andar hasta la fecha
para que todos sigamos vivos.

(De *Cercanía de la gracia*)

Rafael Alberti

Por los rotos cristales de cualquier alba crema
volverás, caballero de un viento conmovido,
con todo el peso enorme de tus ojos del fondo
y dos verdes maletas de versos y pescados.

Tal vez, indiano rubio, no te conozca nadie.
No habrá un aire de espera ni un mirar a lo lejos,
pero el collar del agua se rizará de un golpe
mientras altos veleros restallan sus amarras.

José Luis, en la huerta, por los fillos del sueño,
sentirá en las pestañas un alerta ignorado
y las dormidas páginas de tus primeros libros
volarán para verte de las estanterías.

Ay de tu vuelta a sorbos, nostalgando los mares
con el contorno madre de tu presencia antigua.
Y qué temblor de nieves, qué gozo derramado
por las costas en vilo de Cádiz a Sanlúcar.

Tu corazón cansado sembrará de resoles
las campanas del día, las riberas, las algas.
Serán contigo entonces la torre y la marea,
habrá en tu pecho al aire un titilar de siglos.

y al cabo de la tarde, cuando el sol dore el río,
brisas recién nacidas que no sabrán tu nombre
te encontrarán llorando por las calles del Puerto
tendido de bruces sobre cualquier salina.

(Cádiz, 1949)

(De *Retratos violentos*)

Memorias corporales

Marta, la que lloraba al despedirse.
Mariana con un lucero en el muslo.
Paca la de Arcos, llevadora de la noche en su
cesto.

Antonia, de ojos inviolables.
Callada María Luisa de Bilbao
junto al silbido de los trenes.
¡Oh Extremeña de bata roja y boca pálida,
Manolita la Verde tocando en la noche de los
marinos su des-
medido acor-
deón carnal!

Jubilosa bandera, triste, brava bandera,
batallón lívido y hermoso
al que amamos largamente entre las largas caudas del vino,
cuyas sólidas armas abrazamos
hasta los bordes de la aurora
en espera de aquello que aparecía a veces.

(De *En vida*)

Los Reyes Magos beben tal marca

Los Reyes Magos beben tal marca NATURALMENTE

Papá

Noel TAMBIÉN la bebe No hubo

tiempos mucho mejores pero

los caballeros se ha podrido,

una oleada de gesticulante publicidad invade sus se-

pulcros y sus nombres,

sustituyen los *slogans* a los hechos

y al buen trigo en el Pósito.

60 cerdos sanos a la hoguera

con un V.º B.º de epidemia

para mantener en alza el precio de la carne.

En las noches de sábado la mano ebria la barbarie

de Rota

O.K.

(hay que estar al día y dejan dinero además hay

[algunos simpáticos].

Y la asnal marea del dinero.

Los dilatados muros del dinero.

La cabeza de muerto del dinero corrompiéndolo todo.

El caballo-slogan, la viña-slogan y la gitana-slogan:
en manos
del JEFE DE ARTE
a esos toneles seculares
les saldrán patitas y brazos y sombrero andaluz
y bailarán en la TV.

Manuel Torre cantó en público por última vez en 1930.
Manuel, con su voz de sarmientos abrasados y el corazón
demente.

Más allá de esos cerros, Écija.

(De *Las crónicas de mar y tierra*)

Honorarios

No se envanezca Frost
de los mil dólares por verso
ni de sus cenas con el Presidente,
que el joven al-Usbuni, llegado ayer de Málaga,
cobró cien doblas por un elogio
y durmió luego con la reina.

(De *Las crónicas de Al-Ándalus*)

Cantaor (fragmento)

*“Quiérome ir allá
por ver al ruseñor
cómo cantabá”*

Al otro lado por entero de la tarjeta perforada
cantaba aquel ronco ruseñor del alba.

Cantaba interminablemente
cantaba con seguridad
cantaba desde el infortunio, convencido
del infortunio y de la madrugada
cantaba seguro cantaba inseguro pisando
lugares en los que no había estado
en los que nadie había estado antes nunca
haces de luz y miedo
revueltas de adolescencia y barro.

Cómo cantaba el ruiseñor del pueblo.
Qué odre aquel de alegría dolorosa
qué caballos qué vientos qué de noches
antes de que él llegara amontonándose
de ciudad en ciudad de muerto en muerto
espesándose y pereciendo
en dinastías de aceite, hierro, pan y sangre
bajo el rigor de la miseria.

Cantaba “blanco spirituals”.
Qué de tiempo y qué poco en sus cuerdas vocales
qué grumo ciego, difuso pájaro a jirones
tropezando sin ojos sin alas y sin pico
en los ramajes de las venas
salpicándonos a todos con su vuelo
de sangre y semen, de inocencia y luctuosa gracia. [...]

(De *Circunstancias y acordes*)

Actividades sexuales

El infinito deseo de Nuestra Luz
penará cruelmente hasta que no le traigan

la esclava que se busca por toda la ciudad
y a la que proclamaron los doctores
de entre diez mil mujeres, dueña
ignorante del más bello esqueleto.

Parece ser que no es hermosa y ni muy joven ya,
que nadie al verla temblaría de amor.
Pero los rayos X revelaron en ella
a la mirada de los entendidos
tal perfección como la de Abril en Ruzafa
como la del Libro de las Quejas, y dicen
que lo sutil de toda la osatura
lo que es en la suya más, y más fuerte lo fuerte,
y sus caderas un circular plenilunio acongojante
y la columna vertebral, gloriosa
torre de miel,
mientras que sus costillas y los huesos
de sus brazos y piernas siguen
la gracia de las ramas del alabaricoquero,
hiriendo a los expertos hasta el punto
de que dos de los sabios se desfogaron allí mismo
y ni cuidaron, en su ofuscación,
de aprovechar las sombras de la sala.

Todo ello ha encendido un deseo atormentador
en el pródigo pecho de Nuestro Rey.
Ahora la buscan: antes de la noche
la tendrá Abbad entre los brazos
y yacerá con su invisible belleza y gemirá, contra la pobre
carne que lo reviste,
por su privilegiado, imbesable esplendor.

(De *Ben Jaqan*)

Canto cuarto (fragmento)
(De “Crónica del tango y la finadita”)

...No podíamos faltar
también *en este país todo está por hacer*
y abordamos esa carretera oscura
entre colinas, que un nombre
puede mucho: Alcalá de Guadaira
dormía su sueño subdesarrollado árabe
y nos había dicho: ahí, ahí,
Manolito María.
Junto al río, tan obrado de hierros
como el Dock Sur,
la Venta Platilla custodiaba antiguos gestos, voces,
ahora sólo un par de mujeres
arduamente disponibles
vino de Jerez
un guitarrista ciego pero pésimo procurado en Sevilla a
[uña de caballo
dos cantos vulgares.
En esto entraron tres de las Béis Bases de Morón
muy galoneados los carpatos,
comiéndose el mostrador pidieron cocacolas
con anís en un español
entre risible e indignante;
a los 5 minutos acordamos esperar otros 5
de los que no gastaron más que 3
lo cual fue una suerte para todos.
Luego
cantó Rebujina, cantó el Algodón
que tuvo dos momentos más bien buenos. [...]

(De *Las crónicas americanas*)

Canción porteña para Astor Piazzola

La Boca brazo petrolero
músculo de maromas y de rancos aceites
yuyo al cielo horizonte
de lata y sol y bruma chorreando
incertidumbre vida
por los cuatro costados.

Va por el agua un largo tango amargo.

(De *Memorandum*)

Fandango con cuentas y tributos

De borrachera

“en la lavor de la poda que se ajustó a Jornal y Vino
se consumieron 30 arrovas”

dice la gente que vivo

“sirvan disimular esta demora en la inteligencia de
que espero salir deste cuidado y ponerme solbente en
este atraso”

de continua borrachera

“en la lavor de la cava que se ajustó también a Jornal
y Vino, 62 arrovas”

Nadie sabe los motivos

“dile más quatro reales para unos zapatos
catorce reales para una ropilla de paño negro
dos reales para un sombrero...
Por hallarme en urgencia bastante”

y si alguno los tuviera

En “lo injurioso del presente tiempo
un guarda cobra 55 reales al mes
un vaquero, 50
un zagal boyero, 20”
Y “un realito de vellón más al capataz de lagares”

se emborracharía conmigo

“más di 20 reales a Guerrero de quando fue a Sevilla
a soltar al notario de la cárcel”.

(De *Las crónicas del 40*)

Losa de Vortigern

Nada sé de estos días tuyos.
Se cebaron la soga y las espadas
en mi pueblo: yo las atraje.
Debo ciudades muertas, largos
territorios teñidos por el rojo aguacero
de la derrota, el nombre de otra tierra a la patria.

Alegraos y bebed si ahora todo cambió.
Yo, Vortigern, el rey
del final de Britania, nada sé de estos días.

(De *Las crónicas inglesas*)

La de Cazalla

Fue en Jerez, por la calle
Rompechapines.
Los golpes solitarios a la puerta
y *¿quién, quién es?* y, desde arriba,
la cuerda sobre el patio abriéndote.
No era muy tarde. Viento crudo,
desierta la ciudad, el barrio a oscuras
y en la mesa camilla, con la *copa* avivada de picón,
la dueña vieja y ella, la de Cazalla,
sola mujer a bordo.
No es que la desearas, pero la soledad
y el frío y el alcohol te rindieron.

Maxiliares cuadrados, ojos grandes,
senos firmes y como treinta
años: ya no recuerdo más.
Ya no recuerdo más que sus palabras
desesperadas, inocentes,
doliéndote hasta hoy, palabras repetidas
una y cien veces, esperando oír
que sí, mirándote hasta el fondo de la sangre, clamando.

—¡Soy buena, niño, y voy a serlo,
no vas a arrepentirte,
júntate o cástate conmigo!

(De *Muro de las Hetairas*,...)

Tangos

Que te coman el terreno
eso no se pué aguntá:
que te coman el terreno.
Yo en la casita de nadie
m'he metió ni me meto.

Tú que siempre fuiste mía
y ahora veo cómo te venden
el cuerpo, mi Andalucía.

¡Del suelo levanta ya
y tienen que levantarte
tu gente y tu voluntá!

(De *Los poemas flamencos*...)

Los poetas

También tú, curtidor,
y tú, patán hermoso, arrancándole
al invierno terrones, empujando

en agosto el postellum. Y tú,
herrero entre sombríos fulgores,
o tú, inocente
borracho sin oficio.
También vosotros sin saberlo
conocisteis alguna vez
no la mayor: la única gloria del poeta:
cuando en el prado, la curtiduría,
la taberna, la fragua, se os llegaron
casualmente a la boca aquellas tres, cuatro palabras
que no se habían juntado antes
o nunca habían sonado de aquel modo,
y que dejaban dicho algo,
sencillo acaso como ellas,
pero tan verdadero, tan nuevo y tan antiguo
que os suspendió y enmudeció un instante,
como a algunos de los que os escuchaban.

(De *Las crónicas de Hispania*)

**En un figón del reino nuevo,
mientras los humos curan la matanza (fragmento)**

¡Ea, Yáñez, venga otra jarra
del áspero!
Esos leoneses son unos retrógrados.
Mucho atraso es el que se traen
ellos y sus compadres de Toledo:
ni que estuviéramos en el siglo
VIII y no en el X

ahorcan o condenan porque sí, en plan
 visigótico. Y aquí —¡a ver si lo aprenden!— no se juzga
 con los viejos libracos ya
 sino tal como lo entendemos
 por las costumbres nuestras: sin que tenga que estar escrito.
 También hablamos con mayor viveza y más palabras,
 con el latín apenas tropezamos ahora
 y la censura, de momento al menos,
 no restringe nuestra poesía.
 Sabemos que la gente es sólo gente, plebe o nobles,
 y los de León, ¡hala!: “*natu divino princeps*”
 y el Fuero Juzgo hasta en la olla.

¡Yañez, a ver el vino, y tú, Elvirilla,
 putuela,
 trae aca ese trasero,
 no corras tanto! [...]]

(De *Las crónicas de Castilla*)

Otro descubrimiento del viajero (fragmento)

Algo le pasó allí
 y tú, quien seas, tú que lees
 o escuchas estas pocas palabras,
 vas a saber qué le pasó, si es que aún lo no probaste.

Por abril, quizá mayo, 1347,
 Ibn Battuta el de Tánger miró en su derredor Zafar-al Húmud,
 la Ciudad de las Plantas Salitrosas,

y aquel mar bostezando junto a un desierto sin aldeas.
Vio embarcar caballos de raza
para la India, y a ovejas, mulos y camellos
comer sardinas frescas como pasto.
No estaba el hombre en su Magreb
donde la primavera dora el aire,
y el viento de levante se ablanda, y la caléndula
crece sola en lo verde.
pero allá junto al Índico y por más que los evocase
no avistaba su Estrecho ni los montes de Al-Ándalus enfrente. [...]

(De *Las crónicas del Yemen*)

**Casa puesta en placeres
o últimos pliegos de la carta a Clori (fragmento)**

¿Y qué es eso de tus cuarenta
muy pasados, que a Lisi le dijiste,
y el tedio con tu hombre, y el olvido
el desconocimiento, ya en tu noche de bodas,
del gusto y sus regalos? “*Donde voy yo con Luis*”,
sobre mí le confiaste. “*¿No es de locos
que a mi edad le apetezca, teniendo las que quiere?
Y además me da miedo figurarme con él
sola, entregada, o si en amores caigo*”.
¿Perdiste ya la vida, Clori,
mi boba, o no llegaste a conocerla?
En tanto a mí otra cosa no me anima
sino que tus pezones me castiguen,
que me desangren tiernos y crueles
costado abajo como a un toro

en quien las picas se cebaran:
 mientras no quiero más que venerar,
 morder tu voz, tu nuca, tu corpiño,
 comulgar tu saliva, ¿te me achantan
 temores de tu propia hermosura, y las saetas
 de ese pequeño imbécil destrozón
 con el arco y la venda en los ojos volando
 culo al aire, dañando, malhiriendo,
 trocándole en la boca miel en hiel
 a quienes no aprendieron sus mañas traicioneras?
 No: amiga, amante, sin pesares
 de doloroso amor te busco. [...]

(De *Casa puesta en placeres*)

Canto V (fragmento)

Y fue en Struga donde nos contaron
 una historia también de amor y muerte
 amor a muerte, una pareja de labriegos
 que, quién sabría porqué y aún amándose desde siempre, malca-
 saron con otro y otra
 y, vendiendo el futuro, o léase su alma,
 a una hechicera, Tlépjova, lograron tres veranos
 convertirse en carretas de heno durante el tiempo de la siega y trilla
 y aparearse en plena era consumando así su deseo:
 ejes, varales empotrados, fundidos como lenguas y sexos en placer,
 enardecidos, quietos, poseyéndose
 en la hora punta de bochorno y sol,
 sin embargo y quizá menos ardiente que los provisionales aman-
 tes de madera

el sol que retiraba a los demás hasta la sombra y fresco de las cántaras
mientras los cuerpos reales de los enamorados,
vacíos de ellos mismos, cumplían como todos y junto a todos sus deberes:
comer o trillar él, dormir ella a su niño, preparar ropa limpia o el almuerzo,
sin que nadie supiese que estaban copulando allí a la vista, en el fuego del llano y de la mies cortada,
y alguna vez incluso, al tiempo que en el campo, haciéndolo en su lecho con su legal pareja
pero lo mismo que un robot lo haría. [...]

(De *Las crónicas yugoslavas*)

La quasida del almorávide

No sé si la lectura es
en el Palacio de Viana o en
la Posada del Potro.
Pero hay que ir.

No contento con su victoria
en Sagrajas, con ganar antes
Tánger y Ceuta para Dios,
con haberse comprado esas trillizas sevillanas
que el rey de Badajoz quería,
Yusuf Ben Motarriq
pide limosna ahora a las puertas de la cultura,
nos impone escuchar, hijo de puta, semejantes torpezas.

(De *Los poemas de Córdoba*)

74 a.C.: Marcio vuelve de La Caleta en Gades

No te argumentes que a un costoso
precio de vejez torpe y forzadas templanzas
vivirás otros días en que el mundo
se te apetezca algo más firme,
cosa estable, tocada de sentido. No.
Ahora y para siempre confórmate
sólo con su hermosura, escapadiza
como la de los rostros, las espumas y cuerpos,
la luz del mar y la de esta tarde
que dejas y te deja.

(De *Geografía e Historia*)

En una cartulina de Saint Barth (fragmento)

Park Avenue

[...] Pero estás, sobre todo, agradecido por haberte enterado aquí y
así
hasta qué punto eres de donde eres
y de qué modo eres aquello aunque ahora seas esto
puesto que estás aquí como un feligrés más,
raro quizás aunque turista en ningún sitio
también por ser de allí, ciudad abierta,
y serlo tan de lleno que ahora también estás allí,
oliendo desde acá los pescados de Cádiz
mientras resopla fuera el cierzo tiritón de Nueva York

y una tal Twila canta en el altar
y los otros se sientan, se lavantan, se arrodillan, se sientan,
y en una cartulina de Saint Barth escribes estos versos.

(De *Las crónicas de Norteamérica*)

RAMOS CAMACHO, Miguel

(Jerez de la Frontera, 1955 - 1996)

Realizó estudios de Biología, Derecho y Geografía e Historia. Profesor de EGB en excedencia. Dedicó gran parte de su actividad a la difusión cultural y literaria, colaborando en numerosos periódicos: dirigió varios suplementos semanales en *El Periódico del Guadalete*, del que era también redactor; escribió en *Información de Jerez* y ejerció la crítica literaria en el Suplemento Cultural del Diario *Sur* de Málaga. Director de la Colección de Poesía "Arenal"; de los números 5 y 6 de *Cádiz e Iberoamérica*; coordinador de *Pliegos de Opinión* y miembro fundador de la Fundación "Investigación y debate". Autor de ensayos (*El mecenas en la Italia renacentista*, *La poesía española desde los 60...*), ha dejado inconclusa una Antología de poetas hispanoamericanos.

Obra poética: *Palabra del abandono* (1978, Málaga, Ed. del autor); *Ofrenda en Quadish* (1980, Málaga, Ed. de Angel Caffarena); *Huésped de luz* (1982, Granada, Publ. de la Excma. Diputación, Col. Genil); *Las horas intermedias* (1986, Madrid, Ed. Ayuso, Col. Endymión); *Vanitas mundi* (Sextina) (1987, Málaga, Ed. Angel Caffarena); *Vanitas mundi* (Antología) (1988, Málaga, Publ. de la Excma. Diputación, Col. Puerta del Mar). *Zapatos de tacón alto* (1994, Jerez, Ed. del autor); *Felices putas* (en colaboración con Fernando Assis Pacheco; 1995-96, Jerez / Lisboa). Estaba escribiendo "Tiempo de eclipses".

El mar en tus ojos

Y si acaso el mar naciera en tus ojos,
entonces tu mirada ¿no escaparía
como el viento?, entonces tú,
cargada de palomas,
dejarías descansar a mi fuente.

Ajena tu triste ceja solitaria,
el tiempo se fragmenta en soledades,
la espada contempla con avidez la garganta
y de nuevo el silencio que descuella.

(De Palabras del abandono)

Amor en Qadish

En esta sedienta mañana,
cuando el aliento del otoño
es un amante deslizándose
entre las sábanas deshechas;
el hombre, que como un furtivo
próximo al fin hiere de muerte
a su débil sombra, oscila
temporal y soñoliento
por el jardín. Es un extraño.
El bullicio le hurta del suave
letargo: la fresca arboleda,
la verja, el camino, la casa,
el silencio que como un búho
vigila su lance de amor.

Así el viento, los blancos mármoles.

Eras niña, y él sabía
de los debates amorosos
en la completa desnudez
del musgo, que ahora sombrío
tortura con su peso grave;
gemidos procaces, divino
arrobamiento de embriaguez,
voceador del dolor que yace
en su pecho. La luz sin límites
que de tu semblante irrumpe.
Ahora que de ti no queda
sino el deleite así restaurado,
no pretendo más que invocar
el tenue pesar del olvido.

Así el amor. Mi sueño inmóvil.

(De *Ofrenda en Quadish*)

Os amaría

Al besarte reposo en la ternura de tus ojos,
siento el alborozo como un dulce veneno, y recuerdo
que en cualquier lugar de la casa oculté un poema para ti.

Siempre sucede igual: tu presencia es una eterna vigilia,
una vibración, un crepúsculo de transparencias fugitivas,
debieras tú saberlo: la vida se me acrecienta al mirarte;

2

Ella, roce de humo, huye en la luz
 /peldaño a peldaño, como un
 verso por el callejón del tabaco y
 el deseo,
 un esbozo de sombra en la tarde que llega
 /limando los balcones,
 o se escapa, o se hunde, o se funde con el
 /verde oscuro del muro,
 del espejo, la calma.

La exquisita tortura de un pájaro que alza
 /el vuelo.

(De *Zapatos de tacón alto*)

El asedio

La noche va aprisa, aprisa
 se incinera el temor en las aceras, aprisa
 las conciencias, los vasos, el humo de los vestidos;
 aquí la soledad se aprieta decidida contra la pared,
 (se aprietan los pasos, el sonido de los
 /pasos, la huella de los pasos)
 como si los cuerpos y la piedra pudieran transmitirse
 /la agonía que no pueden contener durante
 /minutos o siglos;
 el ir y venir de telas, las largas cremalleras de tu falda,
 los cabellos que te ocultan los botones oscuros de los
 /pechos,

las gentes que se unen, que chocan sobre las sábanas
/donde aprisa esperan:
la mujer de amplias caderas, la joven que ya no
/sueña,
la muchacha que dejó de jugar con los pájaros en la
/azotea de su casa,
la mujer de ojos duros, la de la cicatriz en el
/vientre, la joven rubia,
la esposa vendida por la costumbre.
Un aire
de mujer dispuesta por todas las aceras,
por todos los cuartos, las hamacas, los portales de
/este barrio.
Fuera, la ciudad, con idéntica prisa, con el mismo
/afán, duerme.

(De *Felices putas*)

RIAÑO DE LA IGLESIA, Pedro

(San Fernando, 1865)

Por su condición de miembro del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, residió en Huelva, Cádiz y Madrid. Fue jefe del Museo arqueológico y de la Biblioteca provincial de Cádiz. Ensayista, autor teatral y poeta.

Obra poética: *El Alférez Méndez* (romance histórico; 1898, Cádiz, Federico Joly); *Eros* (1901), *Sursum Corda* (1901), *Misiva* (1902). (Vid. Portillo - Vázquez, 1914: 262-264; Clavijo y Clavijo, 1961: 652).

A Cintia

Tras tu aparente corazón de roca
he mirado horizontes cristalinos;
tras los raudos hirvientes torbellinos
tornada en placidez la pasión loca.

Cuando el recuerdo la memoria evoca,
no me matan los lazos asesinos;
que encendieron anhelos mortecinos
los besos del Vesubio de tu boca.

Quiero otra vez gozar de la alborada;
que ilumina mi ser la llama pura
del virginal encanto de la amada.

Y en esta sed de fuego inextinguible,
triunfar contra el delirio y la locura
y vencer y humillar al imposible.

RÍO GARCÍA, Manuel del

(Puerto de Santa María, 1869)

Autor de algunas zarzuelas, sainetes y comedias en prosa, fue también destacado poeta festivo. Escribió en numerosos periódicos de su época. En colaboración con Manuel Fernández Mayo, publicó *Seis reales de risa*. (Vid. Portillo - Vázquez, 1914: 265-268).

Epigramas

En carta que a Rosalía
escribió un amigo ausente,
puso el “Muy señora mía”
que por pura cortesía
se pone ordinariamente.

A su celoso marido
no le gustó nada de esto,
por más que es puro cumplido;
¡pero ya se ha convencido
de que estaba muy bien puesto!

A fines del mes de Junio
decía a su madre Lola:
-Necesito que me compres
un vestido a toda costa,
porque no tengo ninguno,
y si tú no me lo compras,

se me va a echar Julio encima
y me va a coger sin ropa.

Lo que mayor publicidad alcanza
es lo que se refiere en confianza.

RODRÍGUEZ RAMIRO, José

(Sanlúcar de Barrameda)

Barbadillo (1977) recoge una amplia muestra de composiciones, fechadas entre 1902 y 1930, de este poeta sanluqueño, autor de un libro titulado *Del rosal mariano* (1930).

Aspiraciones

Si fuera yo poeta, te cantara,
Robando al ruiñeñor la melodía;
Si militar, tus armas seguiría,
Y si fuera pintor, te retratará.

Si Adonis, tus hechizos adorara,
Si Galeno, tus males curaría,
Letrado, tu defensa tomaría,
Sacerdote, devoto te rezara.

Luz envidiara al sol para mirarte,
Y rosas a la gaya primavera
Y mirto y arrayán para inciensarte.

Oro de Arabia poseer quisiera,
Para hacer tu corona y coronarte:
Pero... ¿Cómo anhelar, cuánto no fuera?

ROSA HITTA, Leonardo

(Cádiz, 1932 - 1993)

Además de poeta, fue un gran impulsor de la creación literaria: fundó y dirigió en Cádiz tres revistas de poesía: *Axati*, *Arrecife* y *Tarajal*, así como las colecciones de libros con el mismo nombre. Colaboró en numerosas publicaciones de ámbito nacional e internacional.

Obra poética: *Jardines de la sangre* (1960, Cádiz, Arrecife); *Todo es posible* (1962, Lisboa, Panorámica luso-hispana); *Llanto y peregrinaje* (1967, Cádiz, Arrecife) y *Poemas esparcidos* (1988, Algeciras, Bahía). Sus poesías aparecen recogidas en *Poemas del Homenaje* (Prólogo de Rafael Soto Vergés, 1988, Algeciras, Col. Portus Albus).

De verte y no verte

De verte y de no verte estoy rendido.
Me duele el corazón de tanta historia.
Lo sabes todo. Sabes que una noria
arrastra y no detiene lo vivido.

Arrójame a la mar. Ya estoy tendido.
Naúfrago del azar, con la ilusoria
llave cruel del perdón y de la gloria
sobre las bocanadas del olvido.

Estoy preso en el grito de tus labios,
estoy en la pradera del destierro
besando el resplandor de tu sonrisa.

Arrancarme el pulmón de mis resabios,
espumeante sed con que me aferro
a la obsesión de fuego que te irisa.

(De *Jardines de la sangre*)

La sed (II)

Llego del mar, llego de Dios, ¿adónde
irá mi corazón, adónde...? Piedra
tras piedra; años, siglos implacables
sobre el tiempo inaudito de la tierra.
Aañad la pasión, la sangre ardiente,
la savia que al náufrago desenfrena.
Crispadas lenguas, soplos de los sueños,
estrellas como párpados me acechan
desde mi plenitud o desamparo.
Iré hasta ti, oh gracia, oh luna nueva.
Entraña del amor que me agiganta,
cantos de júbilo, de paz ilesa.
Desbocados caminos del espacio
por donde irrumpen las desnudas yedras.
Ahora quiero mover mi luz, mi sombra
sobre el cauce final de mi existencia.
Sólo la luz, la fiebre de los cuerpos,
sólo la sed compacta, voz que aterra.
Mi canto. Ved mi canto detenido
abriendo el manto de la noche negra.
Decantada piedad para el ensueño,
para la gris pupila que nos vela.
Abrid: Es la esperanza. Paso a paso,

a golpe de buril o enredadera.
Bañadme en mi constancia en pos del sueño,
en pos de la piedad que nos eleva.
Sólo la voz de Dios, sólo su faro
en fiera lucha contra la tristeza.

(De *Todo es posible*)

Juicio

Convoco a juicio mi queja de riachuelo,
mi paciencia de estanque,
mis anhelantes ojos de peces y de estrellas,
mi pasión de catarata más allá de la ley;
más cerca de la hierba exaltada
que de la arena indiferente.

Nací sumiso al cielo, a la corriente de los días,
sometiendo mis pupilas a las sombras y luces
de destellos cambiantes.

Si mi voz tiene objeto, si mi llanto
no agrava nuestra pena, aquí lo poso
para expiación, para concordia del hombre que lo arrastra
aparte del hastío y la cuadrangular amenaza
decretada para someterme
igual que un ave huérfana sin alas.

Es necesario que me juzgue, que sienta en el banquillo
mi ruinoso memoria, mis plomizos celajes
donde naufraga la paciencia,
donde extravió la fe en este océano de sangre.

Es imprescindible que me someta,
que me oriente. En la miseria del suelo
o en el meollo brillante de la hierba y del mar.
Porque al fin he de vivir
sin pesadumbre ni congojas
flotando sobre una playa de plumas irisadas
donde repose al fin este amor que se apaga.

(De *Llanto y peregrinaje*)

Inutilmente

Por el sonoro parque con su sombra.
A solas con su sombra en mi camino;
de susurros, de sueños indelebles.
Con hojas, fuentes, pájaros y trinos.
Voy con su sorda voz y mi conciencia
por el pantano gris de mi albedrío.
Llevo un sonoro viento que me empuja
por los cuatro costados del olvido.
Nubes de sal me abatirán sin tregua
goteando, palpando mi destino.
Pero pasa y se aleja: la reclaman
las nieves pétreas y los blancos lirios.
¡Ven! Penetra. Taladra mi memoria,
escúlpeme en las sienas tu delirio;
de mármol, de ciprés, de malva y barro.
Todo es presa del Tiempo, oscuro limo.
Dónde verter su amor, mi alado ensueño,
dónde ponerle al céfiro su nido.
Mudo pesar de ciega crestería

en la noche del cuerpo, ebrio de ritmo.
¡Amar, vivir, gozar de lo que ha muerto
como si nunca hubiese concluido!
Voy por el parque gris de mi silencio
con el pesar profundo de los siglos.

(De *Poemas esparcidos*)

RUIZ ESTÉVEZ, Francisco

(Sanlúcar de Barrameda, 1859)

Según Cossío (1960, II: 1382) colaboró en *La Moda Elegante* y en *La Ilustración Española y Americana* (1883). Publicó un libro de poemas: *Lágrimas* (1879, Sevilla, Gironés y Orduña). Barbadillo (1977: 416-419) reproduce su poema titulado “La Caridad”, premiado en Sanlúcar en 1888

La Caridad (fragmento)

FLOS COELI

Doliente, desesperada,
Camina la humanidad,
De la augusta Caridad,
Con el escudo amparada.
¿Quién hiciera la jornada,
Por el mundo borrascoso,
Sin el auxilio precioso
De tan excelsa virtud,
Que da al enfermo salud,
Y al muerto paz y reposo?

Iguala al linaje humano
De la Caridad la ley,
Que al mendigo como al rey
Tiende piadosa la mano.
El espíritu cristiano

La infunde aliento y vigor;
Palpita en ella el valor
Del mártir en el suplicio:
Caridad es sacrificio;
Más que sacrificio, amor.

Torpe y ciego el paganismo
Tal virtud no conocía,
Y altar inmundo erigía
A su dios, el egoísmo.
En negro y profundo abismo
Se ocultaba la verdad;
La mísera humanidad
Lloraba su desventura:
¡El pensamiento en clausura,
Esclava la libertad! [...]

RUIZ GARCÍA, Eduardo

(Cádiz)

Cossío (I: 325-326) deduce que es gaditano por la dedicatoria -"A Cádiz"- que abre el que posiblemente sea su único libro de poemas: *Un libro más. Poesías* (1883, Sagua la Grande, Cuba): "Separados por la inmensidad del Atlántico, bien puede uno de tus hijos dedicarte sus producciones literarias". Al parecer, desde 1869 aparecen colaboraciones suyas en el *Periódico de la infancia* y otras publicaciones de Madrid. Probablemente la mayor parte de su vida transcurrió en Cuba. Según Cossío, en sus poemas se observa la huella de Campoamor.

El Carnaval

¿Para qué la careta de Talía
si puro Carnaval es la existencia?
Para el crimen que abrasa la conciencia
¿no tiene un dominó la hipocresía?

¿No se cubre también la cobardía
del más rudo valor con la apariencia?,
¿el vicio con la faz de la inocencia?,
¿con velo de placer la pena impía?

El hombre, por la tierra vagabundo,
lleva siempre antifaz, con el que baja
de la fosa también a lo profundo;
pues cadáver, aun dentro de la caja,
cruza el negro dintel del otro mundo
envuelto en el disfraz de la mortaja.

RUIZ PEÑA, Juan

(Jerez de la Frontera, 1915 - 1992)

Su vida ha estado vinculada, casi a partes iguales, a la enseñanza y a la creación literaria. En Sevilla -en cuya Universidad estudió la carrera de Filosofía y Letras- conoció a Jorge Guillén (quien iba a influir en su poesía) y fundó, en 1935, la revista literaria *Nueva Poesía*, que contó con la colaboración de Juan Ramón Jiménez. A su vez, Ruiz Peña participó asiduamente como poeta en las páginas de la revista gaditana *Isla*, que dirigió Pérez Clotet. En 1945 oposita y gana una Cátedra de Lengua y Literatura Española que lo lleva hasta Burgos. Tras viajar por Europa y residir durante algún tiempo en París, en 1963 es destinado a Salamanca, donde funda y dirige -en 1964- la revista *Álamo*, y la colección de libros con el mismo nombre. En 1975 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Falleció repentinamente, de regreso a Salamanca, tras recibir el homenaje de sus paisanos en Jerez.

Juan Ruiz Peña pertenece -por cronología y rasgos poéticos- a la llamada "Generación del 36" o de la Postguerra. Su actividad poética se acrecentó al salir de Andalucía. Su condición de "andaluz en tierras de Castilla" queda patente en sus poemas: en ellos aflora la nostalgia del Sur, el recuerdo de su infancia en Jerez, el colorido y la luz del mar en la bahía gaditana... En definitiva, su poesía tiene un carácter intimista. "Ruiz Peña optó por un estilo delgado, aéreo, justo de palabra y hondo de sentir, y toda su poesía casa bien con un fundamento romántico que no se evade, sino al contrario, de las cosas reales, naturales, por las que el poeta pasea su espíritu" (Jiménez Martos, 1972: 41-42).

Obra poética: *Canto de los dos* (1940, Cádiz, Col. "Isla"); *Libro de los recuerdos* (1946, Madrid, Adonáis); *Vida del poeta* (1950, Madrid, Adonáis); *La vida misma* (1956, Madrid, Ínsula); *Andaluz solo* (1962, Madrid, Ínsula); *Nudo* (1966, Salamanca, Álamo); *Maduro para el sueño* (1969, Salamanca, Álamo); *Versos juntos* (1974); *Arco Iris* (1983).

Qué alegres vamos juntos

Qué alegres vamos juntos,
la luz, vívida, guía;
bajo los pies sentimos
la hierba de la orilla.

Damos al sol los rostros,
al aire los cabellos,
mientras del sol oímos
el espumoso estruendo.

Qué claridad, tus ojos,
qué hoguera, tu mirada;
aviva nuestra sangre
este rumor del agua.

Bajamos con los verdes
espíritus del río
a recorrer gozosos
su mundo cristalino.

Volvemos, con los árboles
o con las nubes somos
la ilusión que camina
tras un rastro de oro.

(De *Canto de los dos*)

Bahía

Suena el rumor del mar,
y el cielo abarca el rojo
resol de la bahía;
vuela un pájaro solo.

Luces del horizonte,
hay un fulgor acuoso
de estrellas y ese humo
de barcos en retorno.

Cuántas nubes dispersas
nimban con bruma y oro,
del Peñón, el sombrío
y cárdeno contorno.

Se aspira olor salino,
brilla el fondo brumoso
de la mar, alguien queda
en el silencio absorto.

(De *Libro de los recuerdos*)

Oración del esposo

Tras las rosadas nubes del crepúsculo
resplandecen tus ojos,
y ven brillar de un nuevo hogar la lámpara
contra el cristal brumoso.

¡Oh, acércate, en silencio! ¿Oyes latir
mi corazón en otro?
Entre estos muros, toda mi vida halla
un reposar hermoso.

Felicidad, Señor, reina en mi casa.
Todo sonrío en torno.
Hasta el reloj nos mira y acelera
su ritmo silencioso.

El jarrón, los claveles, la penumbra,
fragante ondular rojo,
que ciñéndonos deja en nuestra atmósfera
su rastro delicioso.

El espejo refleja alborozado
la dicha de los rostros.
¿Tanto amor a las cosas comunica
su influjo misterioso?

Ven, difuso y azul, y entra en mi estancia;
y sueña entre nosotros,
mientras escuchas la oración que eleva
su ternura de esposo.

(De *Vida del poeta*)

Canción del bosque amarillo

Avanzo por un bosque sonoro de hojas secas;
a través de la tarde lisamente amarilla
cantando voy, cantando.
Tal vez dijera un sapo: ¿Por qué cantar
el oro de esas nubes?
No sé si un sapo dijo, un pájaro diría:
Tierra erguida en el tiempo,
mico atroz, loro avieso, pavo real iluso,
es rayo destructor de todo cuanto ama.
Un pájaro diría, saeta azul, volando.
Pero soy sólo un hombre, vivo rumor del bosque
entre mis pies murmuran cuántas hojas crujientes,
hojas, sí, no ilusión,
materia vegetal que en el lodo se pudre,
materia como yo
que he de pudrirme un día bajo el aura dorada
de un otoño cualquiera.

(De *De la vida misma*)

Viento del Sur

Blanca de cal, Molinero,
calle donde yo nací,
donde la luz se hizo sueño.
Qué lejos de ti, qué lejos.
Olor a jazmín me trae
el viento del Sur, ¡mi viento!

(De *Andaluz solo*)

Ante el Doncel de Sigüenza

Ser o estar en la piedra eterno, destejendo
el sueño que es la vida, que brevedad es todo
y la sabiduría este libro en la mano
que sostuvo tan leve el peso de sus días,
cuando fuera relámpago fatal como su espada,
que justifica el brazo la roja cruz de sangre,
y es rayo tan propicio que mata por dar vida,
no obstante la esperanza, fallida en su verdor,
su alma madurará, no sé si viva o muerta.
¿Es sueño esa verdad en la piedra labrada?
No es muerte lo que él vive sino secreto anhelo
del corazón humano: ni morir ni vivir,
algo así como un mar infinito de calma,
donde la vida es ola, la muerte, espuma sólo,
que ha encontrado ya ese lugar diríase
al desvivirse en piedra, revelando el sosiego
delicado del cuerpo que indolente se inclina
para soñar, en tanto la vigilia en los ojos
halla lo más oculto, el umbral que separa
lo real de los sueños, la vida de la muerte.

(De *Nudo*)

Toca en la puerta el mar

Toca en la puerta el mar
(la habitación es sueño)
y resbala en la sombra
el tiburón del miedo.

Su horrible dentadura
(agua son los espejos)
hiende, tritura el alma
con frenesí sangriento.
Esta noche el dolor
(la cortina es silencio)
me devora, me rompe
la raíz de los nervios.
Algo acecha implacable
(la ventana es misterio)
con aletas de pez
y tentáculos ciegos.
Su mugido resuena
(cruje roto mi verso)
como el lamento oscuro
de la mar en invierno.

(De *Maduro para el sueño*)

Somos marea viva

Somos marea viva,
dime:
¿gota de tiempo acaso?
La imaginación mezcla el color de las horas,
el olor de los días,
funde en azul igual
al niño, al mar aquel
blanquiazul salpicado de alas de gaviotas;
hay mucho mío ahí, en esa espuma,
en el sol o en la arena,

hay mucho amor nacido desde adentro,
tal vez del mar...
Pregunto, di, ¿por qué
tantas olas distintas para un mismo rumor?
Agua yo soy también y ensombrecerme de algas
o de peces fugaces
quiero,
deambular entre corales rojos
o brillar con la verde transparencia
marina hasta llegar al fondo de la vida,
pues la vida brotó de la entraña del mar.
No es mi gusto alejarme
de mi savia o mi sangre, de esta tierra que amo.
La hermosura del mar en sí misma florece.
Ahora en la madurez
me inquieta tu misterio y en tus aguas me ahondo
con la misma sonrisa,
aunque seas esquiva como siempre
la sangre se ilumina: algo tuyo, latido
de lo inmenso, en mis venas
circula.
Oh mar, divino mar,
tu susurrar es alma,
un alma, luz acorde
que devuelve a la vida esa serenidad
que difunde lo eterno.

(De *Versos juntos*)

RUIZ DE SOMAVÍA, José María

(Sanlúcar de Barrameda, 1828 - 1889)

Poeta postromántico, descolló por su agudeza, su ironía y su facilidad de improvisación. “En Somavía -afirma su paisano M. Barbadillo (1956: 83)- existen dos poetas distintos, y más que distintos, disonantes y contradictorios: uno, el serio -clásico y de matiz abiertamente romántico-, y el otro, satírico y explosivo”. Editó un canto *A España con motivo de la Revolución de Septiembre* (1868, Sanlúcar de Barrameda, Imp. de D. Inocencio de Oña). Muchas de sus composiciones están recogidas en un volumen titulado *Poesías* (Sanlúcar de Barrameda, 1869); otras las reprodujo Barbadillo (1956). (Vid. Pérez, 1903; Ríos Ruiz, 1973: 183).

Soneto

Marchita ya mi juventud ardiente,
 cuyo recuerdo sin cesar adoro,
 seca quedó la que brotó un tesoro,
 de ilusiones de amor, copiosa fuente.

También volaron ¡ay! los de la mente,
 dulces sueños, imágenes de oro
 que al eco blando de laúd sonoro
 aprestaban coronas a mi frente.

Sí, todo huyó; y el corazón helado
 hoy halla un mundo de dolor sombrío,
 en vez de un mundo de placer dorado.

¡Mas nada temo, que aún me resta brío
para luchar con el destino airado,
y al orbe y a la muerte desafío!

Soneto

No me hables de Virgilio o de Colombo.
Sin darme una botella y un buen plato
huiré de ti como el ratón del gato
y entre tú y yo colocaré un biombo.

Mejor quiero atracarme en un quilombo
que en ayunas oír la voz de Erato,
mejor comiendo andar de maragato,
que lucir sin comer levita y bombo.

Más me place que el trono de las musas,
en tu jardín que envidia Terevinto,
brindar por una chica que engatusa.

Y entre broma, algazara y laberinto,
tragarme hasta los pelos de Medusa
y beberme hasta el golfo de Corinto.

(En Barbadillo, 1956)

SÁNCHEZ ALBARRÁN, José

(Cádiz, c, 1825 - 1883)

Inició en el Seminario de San Bartolomé de Cádiz la carrera eclesiástica, pero la abandonó por la Medicina. Sin embargo, dejó también estos estudios para consagrarse al teatro, primero como actor, luego como autor y director de escena. Escribió más de treinta obras, la mayoría piezas teatrales breves, de carácter costumbrista y en verso. Según su biógrafo (Canales, 1875) con apenas catorce años ya publicaba poemas en periódicos literarios de Cádiz y de Málaga: años más tarde, se hizo muy popular con las composiciones que dedicó a la inauguración del ferrocarril en Cádiz (1861). Editó *Mesa revuelta*: Colección de poesías ajenas y propias, o sea, almacén de papeles perdidos, archivados en este volumen. Tomo I (único publicado) (1860, Cádiz).

Ajeno de ambición, cruzo del arte
 La senda oscura que a la gloria alcanza,
 Gloria que al alma su poder reparte
 Pintando allá en la mente una esperanza.
 Gloria que el hombre con su vida parte,
 Que huye más lejos, cuanto más se avanza:
 Yo por su senda iré, planta atrevida,
 Esa gloria buscando tan querida.

Si un laurel busco que mi afán corone,
 No es por orgullo de mi mente loca,
 Premio tan solo fiel sea que abone
 Lo que al labio callar siempre le toca.
 Silencio eterno, que a mi boca impone
 De mi corta razón la ciencia poca:

Modesto emblema sea de mi constancia,
Jamás brillante triunfo de arrogancia.

Tú me viste nacer, Cádiz, la bella!
¡Mágico templo sobre el mar, gigante,
En tu suelo nací! ¡Feliz mi estrella!
¡Hijo feliz de madre tan amante!
Tuya es la luz que mi razón destella;
Tuyo el astro que sigo tan constante,
Tú, Cádiz, eres todo a mi memoria.
Si consigo un laurel, tuya es la gloria.

(De *Mesa revuelta*)

A la feliz inauguración del ferro-carril gaditano:
año 1861
(fragmento)

[...] ¡Se alcanza apenas ver! ¡Hela a lo lejos!
Furia lanzada en raudo torbellino,
Diabólico dragón que huye entre espejos;
Flamígero penacho blanquecino
Al teñirse del sol con los reflejos
Va marcando su rumbo en el camino
Y al impulso violento del coraje
Transporta un pueblo en rápido viaje.

Ya la espalda del mar sólo es arena;
Su líquido cristal muelle seguro;
Allí el ferro-carril abre su vena
Y el tren resbala por el fuerte muro.
Flotante una bandera en la alta almena

Anuncia a Cádiz el triunfo prematuro;
Repica el bronce en la gigante torre
Y a ver el tren partir el pueblo corre.

¡Truena el cañón! El pueblo vitorea;
Hinchán las calles las olas del gentío;
Junto al mar la estación se enseñoera
Baluarte que aguarda el desafío;
Ya todo el mundo la señal desea,
Llegó la hora; aplaude, pueblo mío:
Que al vuelo de la mística campana
Partió locomotora gaditana! [...]

(Reproducido por Canales, 1875: 41-44)

SÁNCHEZ ANÉS, Juan Antonio

(Cádiz, 1929 - 1997)

Periodista y poeta, estuvo vinculado a numerosas actividades culturales de su ciudad natal: fue uno de los fundadores de las revistas literarias *Caleta* (1954) y *Thalassa*. Desempeñó una intensa labor como divulgador de la literatura -especialmente de la poesía- mediante la creación y participación en numerosas tertulias y encuentros poéticos: en 1995 creó la asociación cultural, artística y literaria "Foro libre", en cuyas reuniones -de carácter periódico- se estudia la personalidad y la obra de destacados escritores. Como poeta obtuvo numerosos premios.

Obra poética: *Europa y segundos poemas de amor* (1954); *Poemas a Suilka* (1959, Cádiz, Col. Arrecife); *Colección de villancicos* (1992); *Sonetos y otros poemas confidenciales* (1993).

II

¿Desde qué honda profundidad que vienes tú
dulce ángel de mi dolor...?

¿Por qué a flor de labio
la luna dormida despierta,
y me vuelve de revés el alma...?

Llueve, la calle me aprieta las pupilas,
angostas palabras me pesan,
como calma de mar en tarde de verano.

III

Has llegado pausada, impensadamente...
de plata luna a mi honda presencia...

Ya estás aquí, en este mi viejo camino de siempre...
con una nueva y misteriosa luz que hay que acallar...

¡No cantéis mis pájaros,
que mi corazón no está para vuestros cantos!
¿No veis cómo muero por vivir,
por renacer de esta atrofia infinita de los años?

Vuelven de nuevo las palabras, y la música y el verso,
y la experiencia es triste
porque no hay remedio para un nuevo canto.

(De *Poemas a Suilka*)

TEJADA, José Luis

(Puerto de Santa María, 1927 - 1988)

Poeta y profesor universitario (su tesis versó sobre el ciclo poético inicial de su paisano Rafael Alberti), ejerció su docencia, como Profesor de Literatura Española, en las Universidades de Nantes, Sevilla y Cádiz. Como poeta, tomó parte activa en la configuración del grupo "Platero" y colaboró con frecuencia en la revista del mismo nombre, así como en otras que, durante la década de los cincuenta, aparecieron en la provincia gaditana (*Alcaraván, Madrigal...*), y también en diversos lugares de España. Esta participación en grupos literarios, así como el impulso a los poetas más jóvenes fueron constantes a lo largo de su vida: durante sus últimos años, animó la tertulia "El Ermitaño" (radicada en su ciudad natal) y dirigió el Aula de Poesía de la Universidad de Cádiz.

Su obra poética -cuya publicación inició en 1962 con el libro *Para andar conmigo*- se centra (dicho sea de forma muy esquemática) en el amor, la religiosidad y la existencia humana -tanto en su vertiente individual como en la social-. Gran devoto de Lope de Vega, asimila perfectamente su estilo en sus propios sonetos. Podría, incluso, establecerse cierto paralelismo entre los rasgos que marcan la poesía de Tejada con una serie de aspectos que caracterizan a la llamada Generación del 27, a cuyos miembros tanto admiró y estudió: en la obra de José Luis Tejada convive la vena cultista -barroca- con rasgos neopopulares y flamencos; la angustia que le plantea una serie de problemas existenciales con la burla y la ironía con que trata determinados asuntos.

Obra poética: *Para andar conmigo* (1962, Madrid, Adonáis); *Villancicos de los oficios* (1965, Cádiz, Torre Tavira); *Carta para Aquilino en Inglaterra* (1966, Málaga, El Guadalhorce) *Razón de ser* (1967, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica. 2ª ed., 1976, Málaga, Publicaciones de la Diputación); *El cadáver del alba* (1968, Madrid, Arbolé); *Prosa Española* (1977, Conil, Col. "Del río del olvido"); *Del río de mi olvido* (1978, El Puerto de Santa María, Fundación Municipal de Cultura); *Poemía (Antología)* (1985, Cádiz, Publicaciones de la Universidad. Estudio inicial de Leopoldo de Luis); *Aprendiz de amante* (Primer Premio "Rafael Alberti", 1985) (1986, Cádiz, Publicaciones de la Caja de Ahorros); *Cuidemos este son (Poesía Flamenca)* (Póstumo; ed. de Maruja Romero, 1997, Sevilla, Renacimiento).

De las tres prendas secretas de la amada

Tres cosas tiene que decir no debo,
 Lucinda, en mi soneto, tu hermosura.
 Dos hay que blandas son; otra que dura
 para que dure mi ansiedad de nuevo.

No pienses mal, amor, que no me atrevo
 a desvelar tu casta vestidura.
 Dos en el pecho, sobre tu cintura,
 la otra, fuente de dichas donde bebo.

Las dos prendas del pecho... -¿si las digo?-,
 tu caridad, tu voluntad conmigo
 y tu perdón con mi arrepentimiento.

La tercera, la impar, la abierta guinda
de tu boca de miel... ¿Lo ves, Lucinda,
como pensabas mal sin fundamento?

(De *Para andar conmigo*)

El basurero

-¡Qué sucio estaba el Portal!
No pude con las basuras.
Turbio lo dejé y a oscuras.
Hecho un muladar.
Hasta que la Virgen Pura
en él se puso a alumbrar.
Bajaron los nueve coros
con escobas de cristal
y me han dejado el Portal
como los chorros del oro.
(Menos mal).

(De *Villancicos de los oficios*)

Reclamación

Es un error este sistema
de guardar lástima y silencio.
Fuera mejor el grito crudo,
más nos valdría el pecho abierto,
escaparate de la trena,

altavoz del desvalimiento,
que demandara y ofertara
a un mismo improrrogable tiempo,
cuánta abundancia no empleada,
miseria tanta y sin remedio.

Mala estrategia esta del ala
ancha y doblada del sombrero,
desdibujándonos la cara,
difuminándonos el gesto
para que nadie advierta nada
de cuanto urgimos y ofrecemos.

Torpe faena, mascarada
imperdonable, absurdo juego,
pasar de largo junto al alma
que, por un trágico misterio,
carece de lo que nos sobra,
rebosa cuanto no tenemos.

Ella que busca desolada
lo que tú arrojas por los suelos,
tendió, al cruzar por tu mirada,
todo el cartel de sus deseos
como un reclamo sin palabras
que no te hirió porque vas ciego:

“Habitación desalquilada
demanda huéspedes perpetuos.
Contrato mínimo, una vida,
absténganse los pasajeros.”

“Señorita de compañía
hablando idiomas de dos cielos

se ofrece a dar clases diarias
a cualquier pobre y cualquier precio.”

“Perro sin amo busca amigo.”

“Amo sin perro busca perro”.

“Cambio pistola descargada
por unos sorbos de veneno.”

“Vendo retales de esperanza.”

“Compro una lasca de misterio.”

“Olvidaría dos rencores
por una fuga a campo abierto.”

“Traspaso un pecho ventilado
con tres ventanas cara al cielo.

Ocasión única, mañana
ya no habrá más tiempo ni pecho...”

Todo es inútil, nuestra llaga
no tiene ya parche ni arreglo.

Cruzamos locos, a horcajadas
de la soberbia y del silencio,
a ojos cerrados, aherrojados,
de tanta prisa prisioneros,
sin ver que un viento de ternura
resbala mudo en torno nuestro.

Mientras no alcemos más la cara
espejeando lo de dentro,
mientras no hablemos en paz alta,
mientras el paso no cambiemos,
mientras no abramos las miradas
amor rogando y ofreciendo,

seguirá haciéndose esta tara
más doledora por momentos.
Seguirá yéndosenos, fluido
del corazón, sin argumento,
esta potencia de dulzura
sin ejercicio y sin empleo.

Y alrededor de tanta plaga
y en tanto que desfallecemos
seguirán locos, pobres, mudos,
cayendo niños, solos, muertos...

(De *Razón de ser*)

Reconoce su deuda para con la amada
(De "Carencias, raptos y encarnación del amor")

Tengo deudas de ti, te debo tanto
que al verte andar me paso a la otra acera.
Te debo aquella sangre, la primera,
este niño, aquel verso y ese llanto.

La pluma, la palabra con que canto,
la saliva, la tinta, la salsera,
el tierno pan del pecho y la cadera.
El amor, el amor Dios sabe cuánto.

Soy tan de ti, me siento tan contigo
entrampado de amor hasta los huesos
que por ver de pagar me he puesto en venta.

Pregono el verso y vendo cuanto digo.
Abierta está la caja de mis besos
y no me quieres tú pasar la cuenta.

(De *El cadáver del alba*)

Cargos

Yo acuso de abstención a las palomas
y de complicidad al agua clara,
de rebelión al sol. De testimonio
falso, a la voz del viento entre las ramas.

Acuso a mis vecinos de lascivia;
de crueldad mental, a los maestros;
de abandono, a la noche, de asesina
a la distancia y de ladrón al tiempo.

Y me acuso a mí mismo del más grave
escándalo, del crimen del silencio:
debí gritar al ver que amordazaban
al alba, pero tuve pena y miedo.

Vivamos y muramos en prisiones.
Hágase, uno del otro, carcelero;
pues que no hay inocentes para el cargo
distribuyamos el remordimiento.

Hierve el dolor, estallan las palabras,
se ha helado el sol, se ignoran los hermanos.

Lo ha visto Dios y ahí viene con su llaga
a poner paz, si puede, en nuestros campos.

(De *Prosa Española*)

OLVIDOS DE UN MARINERO

Jaque

Caballito de la mar
embridado de algas finas.
¿Dónde me quieres llevar?

En las grutas submarinas
cuatro sirenas están
jugando a las cuatro esquinas.
Y en el faro, sólo una
sirena de tierra y sangre
tirando plata a la luna.

¿Dónde mejor, trotador?
La torre y tú me están dando
jaque de muerte al Dolor.

(De *Del río de mi olvido*)

(Bulerías)

Mientras se duerme tu mare
te voy a contá una historia
que no la conoce nadie.

Una historia de valientes,
arrimaíto a tu silla
mientras tu mare se duerme.

Cuando venga en despertá
ya habrán llegao los valientes
aonde tengan que llegá.

(De *Cuidemos este son*)

Permanente fluencia

Se nos está yendo la vida, vida,
la irrepitible vida, de las manos del alma.
Óyeme y mira cómo nos poblamos
de lástimas y ausencias, con el tren de las horas.

Se pone Dios a amanecer sus pájaros,
sus centellas de júbilo, su risa de cascada,
su luz de sal, el verde cabrilleo,
mi vida, de la vida en nuestro torno

y nosotros en tanto yacemos estibados,
paralelos de sueños divergentes,
oscuros más que islas nocherniegas,
tirando por la borda el alto ser de todo.

Y este segundo nunca se nos dará de nuevo,
y ya podemos sólo ver su espalda que huye
y el que viene se filtra ya por la tensa espera,
red desmallada, inválida del pecho.

Por eso, mira amor, que nos estamos,
de hoy más, alerta y juntos, veladores.
Que la flecha que quiera pasar entre nosotros
se nos clave en un sólo corazón con dos nombres:
se embote en una misma sequedad y se quede.

(De *Aprendiz de amante*)

TRIAY, José E.

(Cádiz, 1844 - La Habana, 1907)

Fue alumno de Eduardo Benot en el Colegio San Felipe Neri de Cádiz. Gran parte de su vida transcurrió en Cuba, donde ejerció el periodismo. Como poeta obtuvo numerosos premios, sobre todo en Matanzas (1871) y en La Habana (1874). Es autor de *Noches en el hogar* (leyendas en verso) (1871, La Habana, Imp. "La Intrépida"). Escribió también algunas obras teatrales. En colaboración con Mariano Ramiro compuso *Ensayos* (colección de versos) (1866, Cárdenas, Imp. del Comercio).

Introducción (fragmento)

En el dulce silencio de la noche,
cuando al descanso la ciudad se entrega,
bríndadle asilo al trovador que llega
a ofrecer su plácido cantar:
él, que surcó los anchurosos mares,
que ha recorrido el mundo, peregrino,
y que leyó en el libro del destino,
hará gratas las NOCHES DEL HOGAR.

Dadle un sitio en la mesa, y junto al fuego
dejad que el trovador seque su vestido,
que acaso de hambre y frío está transido
y tal vez necesite descansar.
Ya veis que su ambición es limitada,

que con poco se encuentra satisfecha:
en pago, de sus cantos la cosecha
hará gratas las NOCHES DEL HOGAR. [...]

Leyenda Primera
El Corsario Rojo

I

Ondina voluptuosa
que entre las olas del mar
se reclina dulcemente
con soberbia majestad;
sultana que va sus formas
en el baño a sepultar,
nereida que entre las algas
se adormece sin afán:
tal se presenta Venecia,
tal es hoy esa ciudad
que fuera en tiempos remotos
la soberana del mar.

Aún el León de San Marcos
su esplendor contando está;
aún recuerda sus grandezas
la soberbia catedral.
Mas no es hoy lo que antes era:
sólo quedan de ella ya
los edificios grandiosos,
la historia, que es inmortal. [...]

URBANO FLORES, Rafael de

(Cádiz, 1906 - Madrid)

Profesor de Estética e Historia de la Música en el Conservatorio de Cádiz, escribió artículos periodísticos en *Diario de Cádiz* a partir de 1922. Formó parte de la redacción de *El Noticiero Gaditano*, donde ejerció como crítico de arte. Forma parte del grupo fundador de la Revista *Isla*: de entonces -1930- son sus primeros versos, que va publicando en diversas revistas literarias españolas. En 1935 se trasladó a Madrid, donde se intensifica su labor periodística. Escribe algunas obras dramáticas. En 1945 se anuncia la inminente aparición de un libro de poemas, *De las aves*, que publicaría en Madrid el C.S.I.C. (Vid. Hernández Guerrero, 1982; VV.AA., 1945).

Oda a la Virgen Santísima Ntra. Sra. del Rosario

Colmada de Tu luz con pleno canto
azul que brilla santo,
esta nao gaditana
recogida en Tu manto
navega del Rosario capitana.

¿Y brújula mejor dónde tendría
la humana cofradía
para escalar el cielo?
Vira a Tu letanía
y conquista cuadrantes de consuelo.

Naufraga aquí la atlántida distancia
en lid sin importancia,

¡Santísima María!,
porque desde la infancia
navegan por el mar de hiperdulía.

¡Tu amor al pilotar es lo primero!
Y al bore aventurero
de tromba endemoniada
desenzarzan su fuero
las rosas de Tu santa venerada.

Ya las *Columnas de Hércules* vencidas
en el símbolo, heridas
en su titán revuelo,
y en su ficción partidas,
descubren lo que va del Mundo al Cielo.

Y sólo Tú, María, los luceros
iluminas certeros,
¡ah “Non plus ultra” en el mar
de lindes verdaderos
que mueve hacia los Cielos a singlar!

(En VV.AA., 1945)

VALDIVIA CABRERA, Esteban José

(Algeciras, 1898 - 1963)

Colaborador de prensa, novelista, ensayista y poeta. Obra poética: *Poesía* (1927); *Rosas y espinas* (1928); *Arpegios* (1953); *Lluvia de flores* (1954); *Lluvia de espinas* (1957); *Reflejos del alma* (1959); *Flores de Andalucía* (1960); *Flores de pasión* (1961); *Senda de amor* (1961); *Jirones del alma* (1962); *¡Esa torre de Babel...!* (1963) (Vid. Riquelme, 1985: 140- 141).

El Rinconcillo

¡Barrio de pescadores
de mi querida Algeciras!
Yo quiero cantar tu belleza
cuando tu playa tranquila,
es espejo de los cielos
que en su claridad se miran
y reflejan, con su azul
de infinito y de alegría,
la Obra de un Dios poderoso
manifiesta en tu bahía,
en tu mar y en tu cielo,
en tu bella perspectiva.
Cercada estás de pueblos
que se ven y se adivinan:
Gibraltar tienes al frente:
ese Peñón que asimila
monstruoso dromedario,
que parece recordarnos

y que añorante nos mira.
 A la izquierda el Campamento,
 Puente Mayorga, San Roque,
 que palomas blanquecinas
 asemejan sus moradas
 de un cerro en la alta cima,
 y también insinuante
 la población de La Línea.
 A la derecha está el Hacho
 y Ceuta, que se adivina.
 Y sobre todo tu sol,
 la belleza de tu clima,
 y cuando la estrella Sirio
 sus calores nos prodiga,
 en tiempos caniculares,
 eres barriada escogida,
 la envidiable y predilecta
 de multitud de bañistas
 que acuden a tus encantos
 y zambullen con alegría.

(De *Flores de pasión*)

VALENCIA, Juan

(Jerez de la Frontera, 1928 - Málaga, 1990)

Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla, colaboró en numerosas revistas poéticas andaluzas. Residió durante muchos años en Málaga. Poeta integrado en la llamada Generación o Promoción del 50, siempre en busca de una voz personal, elabora una poesía honda e íntima.

Obra poética: *Relox de primavera* (1947, Prólogo de José M. Pemán, Sevilla, Imp.de Joaquín Sáenz); *Elegías terrestres* (1973, Madrid, Adonáis); *Sonetos estelares* (1980, Málaga, Ed. de Angel Caffarena); *Canto de sazón* (1984, Jerez de la Frontera, Col. Arenal); *La senda sin retorno* (1985, Madrid, Ed. Endymión); *30 nuevos poemas* (1986, Córdoba, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba); *Bajo la luz interminable* (1986, Málaga, Puerta del Mar); *5 poemas inéditos* (1988, Málaga, Publ. Ed. de Angel Caffarena, Librería Anticuaria El Guadalhorce); *Cuaderno dedicado a Juan Valencia* (Selección antológica) (1991, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27). Obra poética inédita: “Ambito del destino” (1978-1981), “Versos de unn solitario” (1986-1987), “Cantos a la noche” (1987), “Nuevos sonetos” (1988), “Palabra en el tiempo” (1988), “Poemas finales” (1989-1990), “Júbilos” (1990).

A los cipreses de la Cartuja

Tus cipreses, Cartuja, levantados,
erguidos en la luz de tu clausura

son paz en el milagro de tu altura
y yacen por tu olvido proclamados.

Plenamente, en tu amor, desordenados,
hieráticos, sin fe por tu amargura,
éstos, que fueron sombras de ventura,
hoy de tu sin ventura son cuidados.

Heraldos de tu ayer y primavera;
en tu presente alertas, poseídos
de tu innoble pasado y tu memoria,

hoy, son la muerte que tu muerte hiciera:
sueños, por tu ruina, trascendidos,
rutas en el sendero de tu gloria.

(De *Relox de primavera*)

I

Mira cómo se abre ahora en el cielo,
silenciosa, la altea. De su reposo
el aire brota suavemente. En lo alto,
tersa, la luz acoge la obediencia
del mar que la mañana inmoviliza.
Todo a más ser se esfuerza. ¡Qué sosiego
sería ahora adentrarse, oír el tacto
de la tierra, pactar su centro, henchirse
de su savia más viva, relegando
el azul para siempre! Sí, ¿no es éste
sólo el momento? ¿Es que no están al cabo
en su colmo tus fuerzas? Como en pleno

suelo rinde sus frutos el verano cuando,
quebrantadas sus ramas, en las mismas
sombras su sazón ponen, en lo hondo
del exceso solar, entre las sombras,
el corazón su fruto aquieta, tenso
para un imponderable mediodía.
¡Plenitud del morir! Oh, cómo todo,
ligado a ti, trabaja por la talla
de tu propio esplendor, como la ola
y el sol naciente por el vasto parto
de la mañana. Y es que sólo esto
es esplendor. Cuando la tierra un día
a su cálido abrazo te reclame
y en su amor te adormezca, sólo entonces
se habrá cumplido el ciclo -canto y muerte-
de tu henchido e inerme corazón.

(De *Elegías terrestres*)

La tarde, plácida,...

La tarde, plácida, se borra.
Oscurecido, su aire aspiras.
La arboleda toda como
en sombra ya, indistinta, trémula.

El tiempo pesa, quieto, denso,
sobre el campo silencioso.
Sólo el paso lento, apagado,
del otoño, en torno se oye.

Las hojas secas barre el viento;
nocturna bóveda estrellada.
Bajo la inmensidad perdido,
tristeza súbita te invade.

¿Soledad? ¿Anhelo de algo?
¿Añoranza quizá infinita?
La noche nada sabe. Sólo
que te velan un día sus astros.

(De *Canto de sazón*)

Ansío que decline...

Ansío que decline
ya la luz
que tanto tiempo
para mi hermosa brillara,
pues el corazón se siente exhausto.

Los rumores, los sonos
armoniosos
con que la vida nos regala,
disípanse sin rastro,
pues de veras se halla
el corazón cansado.

Allí, tan sólo donde
oscuro olvido habite,
reposar quisiera

para siempre,
pues el corazón se siente exhausto.

(De *La senda sin retorno*)

Hoy alcanzas la plena

Hoy alcanzas la plena
concordancia con todo.
Más no puede pedirse
a ese sol radiante,
a esos álamos quietos,
a esa clara corriente.
De tan perfecto modo
tan hondos elementos
están en sí enlazados,
tanta vida a la vez
y hermosura transmiten,
que toda idea de
declinación rechazas.

Plenitud de tu ser,
ya, sí, tan decisiva
como la de ese todo
intacto, tan sin tacha.

(De *30 nuevos poemas*)

Frente al mar...

Frente al mar, frente a su poderosa
palpitación que toca hasta los astros;

frente a su voluntad firme de azul
en el día despejado, marmóreo;

frente a su soledad, a su imperio
que no conoce propiamente límites;
frente a lo exacto, a lo ajustado
de sus vivas, cadenciosas mareas;

frente a la mar, en suma, que realiza
en cada ola su total movimiento
solo, desde lo originario mismo,
conciencia de la eternidad adquiero.

(De Bajo la luz interminable)

V

Fría, la tarde septembrina,
-con el viento que sopla
y amontona
hojarasca ya inerte
en el dintel de mi morada-
tras un rescoldo ceniciento de sol
en la noche se sume.

¿Para qué entrar si dentro
más soledad me espera
que el espacio, el viento, la noche,
afuera desolados?
Al menos si camino

aunque sea una sombra
me sentiré entre las sombras.

Espectral existencia
a quien apenas queda ya futuro,
me perderé entre las calles,
solo, a bandazos,
ante la nueva aurora.

(De 5 poemas inéditos)

VARELA GILABERT, Juan Ignacio

(Puerto de Santa María, 1924 - Cádiz, 1997)

Poeta y conferenciante. Colaboró en *ABC* de Sevilla y en *Diario de Cádiz*, entre otras publicaciones periódicas. Miembro de diversas academias de la provincia. Obtuvo diversos galardones literarios. Junto con Julio Mariscal, escribió *El mar, la caracola y más siglo XIX*. (López Anglada, 1972: 61-62). Con el fotógrafo Manolo Torre publicó *"Adagio" gaditano. Tiempo de una sinfonía adolescente* (1984, Cádiz, Ed. de la Caja de Ahorros de Cádiz).

Al Puerto de Santa María

Tú eres así: concreto y milenario;
guardas tu ayer, sin prisas de mañana,
bosque de sal y pino. Estatuario,
dolmen enhiesto. Palo de mesana.

Lechada de la luna sobre el río,
olor de vino viejo, recoleto,
muerto, dentro de ti, tu poderío
sobre el afán del mar, desnudo, quieto.

Novia de noche. Esposa en primavera.
Aljófara de un clamor de claridades.
Así es como te quiero. Limpiamente,

besándome al amor de tu ribera,
olvidado del tiempo y las edades.
Antiguo y silencioso. Escuetamente.

**“I am on the side of Trojans. They
fought for a woman.” (Oscar Wilde)**

Grecia es la Arquitectura.
La forma. El pensamiento. La armonía.
Helena,
la miel de Hímeto pura...

¡Pero Cádiz es luz,
sal y blancura.
El son por “alegrías”!

Y tú -no hay más que verte-
¡La Hermosura!

(De Adagio gaditano)

VARGAS PONCE, José de
(Cádiz, 1760 - Madrid, 1821)

Llevó a cabo una intensa actividad como marino -tomó parte en uno de los ataques a Gibraltar- y como político: fue Diputado por Cádiz en 1813. Excelente matemático y literato: fue miembro de la Academia de la Lengua. Dotado de una extraordinaria facilidad para versificar, cultivó especialmente la poesía humorística y satírica. Valera (1904: V, 18) reconoce que “Como poeta, no traspasó nunca los límites de una culta y agradable medianía”, lo que no impidió que sus creaciones alcanzaran un extraordinario éxito popular: especialmente célebre fue su *Proclama de un solterón* (1827), que fue editada en numerosas ocasiones. Escribió además otras composiciones poéticas: *El peso duro* (1790, poema burlesco); *Poema criticando los mayorazgos...* (Madrid, 1820); *Declamación contra los abusos introducidos en la lengua castellana* (1791); *El tontorontón* (Cádiz, 1818). La recopilación de sus *Poesías* fue editada por la B.A.E., *Poetas líricos del s. XVIII*, t. III (67 de la Colección), 1875, Madrid.

Proclama de un solterón
a las que aspiren a su mano
(fragmento)

Antes que te cases
Mira lo que haces.
(*Proverbio*)

No son todos los maridos
De una suerte bien tratados,
Ni querría más ducados
Que los hay arrepentidos.
CASTILLEJO: *Condiciones de las mujeres*

Frescas viuditas, cándidas doncellas,
Al veneno de amor busco triaca;
Ya más no quiero ser Perico entre ellas;
A la que guste ofrezco mi casaca.
Hoy, si hacen migas nuestras dos estrellas,
Mano por mano, juego a toma y daca.
Niñas, ojo avizor; hoy me remato.
¿Cuál es la que echa el cascabel al gato?

.....
Yo busco una mujer boca de risa,
Guardosa sin afán, franca con tasa,
Que al honesto festín vaya sin prisa,
Y traiga entera su virtud y gasa;
No sepa si el sultán viste camisa,
Mas sepa repasar las que haya en casa;
Cultive flores, cuide pollas cluecas,
Despunte agujas y jorobe rucas.

El padre director no la visite,
Ni yo pague la farda en chocolate;
Que rece poco y bien, riñas me evite;
No sea gazmoña ni con ellas trate,
Sólo mentarla toros la espírite;
Primo no tenga, capitán, ni abate;
Probar el vino por salud lo intente;
Pero ¿tomar tabaco? Aunque reviente.

.....

Por quita allá esas pajas no alborote
La casa toda, ni oiga la vecina
Si se pegó el guisado; nadie note
Que habla al pobre marido con bocina;
Dulcinea la busco, no Quijote;
No haga de gallo quien nació gallina.
Ponga el amor a sus vivezas dique,
Sin que a fuerza de amor me crucifique. [...]

VELARDE, José

(Conil, 1849 - Madrid, 1892)

Aunque era Doctor en Medicina, abandonó su profesión y se marchó a Madrid para abrirse camino en el campo de la Literatura. Colaboró en *La Ilustración Española y Americana*. Asiduo del Ateneo, fue muy conocido como orador y erudito. Entabló amistad con Zorrilla, Valera, Campoamor y Núñez de Arce: estos dos últimos alabaron sin reservas sus dotes poéticas. Pero no le faltaron detractores: "Clarín" lo atacó con dureza. Críticos como Sáinz de Robles (1973, II: 1279-1280) lo consideran -junto con Reina, Ricardo Gil y Fernández Shaw- uno de los precursores del Modernismo en España.

Obra poética: *Poesías* (1872, Sevilla); *Nuevas Poesías* (1878, Sevilla, Imp. Francisco Alvarez. 2ª ed., 1881); *Voces del alma* (1884, Madrid, Imp. M. Tello); *Ante un crucifijo*; *Obras poéticas* (1886, Madrid, Imp. F. Alvarez y L.P. Villaverde, 2 vols.; 1889, París, Garnier, 2 vols.).

Tempestades (fragmento)

I

Como produce estancamiento insano,
si es duradera, la apacible calma,
amo la tempestad embravecida

que esparce los efluvios de la vida
al romper en los cielos o en el alma.

II

El rugiente Oceano,
cuando lo azotan roncavendavales,
se corona magnífico de espuma,
cuaja en su seno perlas y corales
y vida emana levantando grumas,
y el pantano sereno,
traidor oculto bajo verde lama,
asilo es de reptil y forma el cieno,
que, implacable, mortífero veneno,
por la tranquila atmósfera derrama.

III

Cuando se tiende, como negro manto
en el azul fluido,
espesa nube, produciendo espanto,
súbito el rayo rásgala encendido,
resuelta conmoción atronadora,
y el nublado espanto, estremecido,
en lluvia se deshace bienhechora.

IV

Cuando chocan las nubes, en la mente
vibra y relampaguea,
como rayo fulgente,
la luminosa idea;

con voz de trueno la palabra brota,
y el nublado iracundo
va cayendo deshecho gota a gota,
en lluvia de verdades sobre el mundo.

.....

VILA VALENCIA, Adolfo

(Cádiz, 1903 - 1997)

Tipógrafo de profesión y corrector de pruebas en el *Diario de Cádiz*, fue un escritor autodidacta cuya obra abarca prácticamente todos los géneros: teatro, novela, poesía, ensayos de diversa índole, biografía, historia, artículos en prensa... Publicó, entre 1923 y 1995, más de un centenar de libros, casi todos costeados por él mismo, ya que apenas obtuvo ayudas económicas. Salvo una breve estancia en Madrid -en cuyo ambiente literario participó guiado por Muñoz Seca-, toda su vida transcurrió en Cádiz: su ciudad natal es, también, el eje de gran parte de sus publicaciones.

Obra poética (íntegramente editada en Cádiz e impresa a su cuidado): *Los mejores claveles* (1931); *Sembradores del bien* (1931); *Romancero espiritual mariológico* (1950); *Ripios tipográficos*; *Lira escolar* (1955); *Panderetas gaditanas* (1955); *¿Cuándo es ella...? ¿Cuándo es él...?* (1956, con "Gitanilla del Carmelo"); *Del amor que siempre vive* (1956); *El amor no es un pecado* (1956, con María del Tránsito Bonassi); *Cinco pesetas de amor* (1956, con Teresa Pazos de Prada); *De todo amor brotan flores* (1956, con Alberto Olmedo González); *El Parque de Cádiz* (sonetos descriptivos) (1959); *Bajo el cielo de Cádiz* (1982); *Por un beso de tu boca* (Antología poética) (1987).

En la playa

Tendida sobre la arena,
como una Ondina cansada,

te he visto, despreocupada,
de la pesadumbre ajena.

Mas al mirarte, ¿qué pena
podrá sernos reservada
si habrá de quedar en nada
ante tu carne morena?

Envidia del mismo sol,
recelo del arrebol
ya del orto o del ocaso,

despiertas tú, gaditana,
cuando tu gracia gitana
baña la playa a tu paso.

(De *Panderetas gaditanas*)

Por cien cariños traidores

Llorando por tus amores,
fácil placer de unas horas,
hoy que te consuele, imploras,
con unos versos... ¡No llores!
Y si mucho es lo que lloras
por cien cariños traidores,
ya que te llamas Dolores,
te escribiré unas DOLORAS.

Todo en el mundo es dolor
desde el nacer al morir,

siendo un modo de sufrir
eso que llaman amor.

Quien rondando a una hermosura
sacrificio no perdona,
teje su propia corona
con estambres de amargura.

Porque no olvides, Dolores,
que para perder la calma
no hay sino hundir nuestra alma
en el mar de los amores.

Mas ¿no me escuchas y lloras
por cien cariños traidores?
Pues si te llamas Dolores,
te escribiré unas DOLORAS.

(De De todo amor brotan flores)

APÉNDICE

OTROS POETAS GADITANOS

La inclusión de poetas en este Apéndice obedece, fundamentalmente, a dos motivos: 1) no haber podido encontrar publicaciones de algunos (Fernández de Castro, García Velloso, Martínez Lacosta, Ramiro, Scolar y Robles); 2) por tratarse de poetas “ocasionales” (más conocidos por haber desarrollado otro tipo de actividades) y cuyas composiciones no se editaron en libros: aparecían en periódicos o revistas.

- **BERMÚDEZ DE CASTRO, José** (Jerez de la Frontera): Hermano de Salvador Bermúdez de Castro. Blanco García (1909, I: 75) dice que era “partidario del romanticismo nebuloso y desgredado, complaciéndose en pintar las más atroces y repugnantes escenas, tales como la danza de los muertos bajo la losa de su sepultura (“El día de los muertos”)”. Solís (1971) afirma que colaboró en *La Revista Gaditana*.
- **CASTRO Y ROSSI, Adolfo de** (Cádiz, 1823 - 1898): Ilustre investigador, erudito y literato. Con motivo de determinadas conmemoraciones, componía poemas que recitaba en público. Algunos se publicaron en diversas Actas, en el *Semanario pintoresco español* (1854), *La Ilustración española y americana* (1876) y la *Corona poética en honor de Murillo*, entre otras. Cossío (1960, I: 135) consideró sus composiciones en verso “retórica-

mente excelentes” y destaca sus leyendas históricas tituladas “El castigo de un mal juez” y “La Providencia de Dios” (Vid. también Vallejo Márquez, 1998).

- **CORTÉS Y AVILÉS, Cristina** (Cádiz). Colaboró en *El Correo de la Moda* y en la *Corona fúnebre de Alejandra Argüelles* (Madrid, 1861). (Simón Palmer, 1991).
- **CHIAPPI, José Luis** (Algeciras, 1885). Residió en Madrid, donde escribió libretos de operetas y zarzuelas. Publicó muy joven un libro de versos (Ríos Ruiz, 1973: 68).
- **DÍAZ Y BELLO, M^a Pilar** (“Zulema”) (Cádiz, +1897). Socia de honor de la Academia de Ciencias y Artes de Cádiz. Tradujo poemas italianos. Sus escasas publicaciones aparecen en el *Boletín Gaditano*, siempre con seudónimo: nunca quiso que su nombre figurara en una nómina de escritores (Simón Palmer, 1991).
- **FERNÁNDEZ DE CASTRO, Tomás** (Cádiz). Los escasos datos que tenemos de este autor nos los proporciona Cossío (1960, II: 1358) que afirma que escribió *Penas y sueños* (Cádiz, 1878) y *La protección desleal, cuento fantástico* (Santander, 1877).
- **GARCÍA VELLOSO, Juan José** (Cádiz, 1850). Poeta y periodista, fue Catedrático en Rosario y en Buenos Aires. Obra poética: *Colón; Hojas de laurel* (1884, Buenos Aires, Imp. El Correo Español). (Ríos Ruiz, 1973: 87).
- **GONZÁLEZ DEL TORO, Ricardo** (Cádiz, 1875). Pro Ruiz (1955: 163-165) afirma que, aunque descolló

como importante actor y autor teatral -escribió numerosas zarzuelas- desde muy joven publicaba romances en la prensa.

- **GUILLÉN BUZARÁN, Juan** (Cádiz, 1817 - 1892). Militar e historiador. Desde 1844 publicó poemas líricos y satíricos en diversas revistas y periódicos. Aunque participó en la revolución romántica, se mantuvo fiel a los principios clásicos. Cossío (1960, II: 729) cita entre sus composiciones más destacadas las tituladas “El desengaño” y “Canto fúnebre a la muerte de la Reina Mercedes”.
- **JEREZ PERCHET, Augusto** (Cádiz - Málaga, 1903). Periodista, novelista y autor dramático. Casi toda su vida transcurrió en Málaga: sus primeras composiciones poéticas aparecieron en el periódico *La Caridad*. Fue director de *El Correo de Andalucía* y colaboró en otros periódicos malagueños y granadinos. Pro Ruiz (1955: 189) afirma que publicó dos tomos de cantares.
- **JUAN MARTÍNEZ, Francisco de** (Jerez de la Frontera, c.1825 - 1869). Estudió Derecho en Sevilla: allí se estableció y dirigió algunas publicaciones periódicas. Cultivó la poesía desde muy joven (Parada y Barreto, 1875: 491-493).
- **LACORT Y LOZANO, José María** (Cádiz, 1815 - 1891). Literato, autor de algunas poesías, fábulas y juguetes dramáticos. Reconocido pedagogo, fue profesor de la Escuela Normal en Sevilla y en Valladolid: en esta última fue Director durante mas de treinta y seis años. Allí publicó una *Colección de Fábulas en variedad de metros para uso de los niños* (1863, Valladolid, Imp. D.

Juan de la Cuesta) que obtuvo gran éxito, a juzgar por sus reediciones (1871 y 1874).

- **LÓPEZ CEPERO, Manuel** (Jerez de la Frontera, 1778 - Sevilla, 1858). Deán de la Catedral de Sevilla y Diputado por Cádiz en las Cortes (1813). De ideología liberal moderada, mantuvo una estrecha amistad (y una interesante correspondencia) con destacados políticos y escritores del siglo XIX: Martínez de la Rosa, Toreno, Quintana, Donoso Cortés, Villanueva, Narváez, Bretón, Roca de Togores, Lista, Miñano, B.J. Gallardo y, muy especialmente, con Reinoso. Participó activamente en la vida política y cultural de su época. Cuando Fernando VII volvió a España, fue encarcelado y perseguido. Murió retirado de la vida pública. Publicó obras de signo político y religioso. Algunos poemas -inéditos, aunque parcialmente reproducidos por Ruiz Lagos (1970, 1972)- figuran en sus "Cartas apiarias", escritas durante la reclusión que sufrió, entre 1815 y 1821, en la Cartuja de Sevilla, por orden de Fernando VII y fruto de las observaciones que realizaba sobre la vida de las abejas.
- **LUQUE DE BEAS, Diego** (Jerez de la Frontera, 1828 - 1897). Novelista, dramaturgo y director de escena. Participó activamente en la vida literaria madrileña: ejerció la crítica literaria en *El Imparcial* con el seudónimo de "El Cura de Argamasilla". Era asiduo de la tertulia del Café de la Esmeralda. Aunque escribió numerosas poesías, parece que no llegó a publicarlas (Cossío, 1960, II: 1369; Ríos Ruiz, 1973).
- **MARTÍNEZ LACOSTA, Rosa** ("Krause") (San Fernando, 1855). Hija de un Capitán de Artillería de la

Armada y eminente matemático, comenzó a escribir con once años. En 1880 fundó *La ilustración andaluza* de Cádiz (que sólo se editó durante unos meses). Colaboró asiduamente en periódicos locales, provinciales y nacionales. Fue especialmente conocida como novelista, con títulos como *El ángel del bien* (1878, Cádiz), *Cómo vino la dicha* (1911, Cádiz, Imp. M. Álvarez), aunque publicó también algunas composiciones poéticas: *El último sueño* (1882, 2.ª ed., Cádiz, Imp. de F. de P. Jordán), la elegía *¡Ella se fue, pero su sombra queda!* (anterior a 1911). En 1904 perdió su mano derecha en un accidente: por este motivo –y por la muerte de varios familiares en aquella misma época– su producción literaria disminuyó considerablemente. (Vid. Simón Palmer, 1991).

- MAZZINI, Ángela (Cádiz). Huérfana desde muy joven, contrajo matrimonio en 1833 con el francés Carlos H. de Bridoux, con quien marchó a vivir a Manchester. Tras la muerte de su esposo, se trasladó con su hija -la poetisa Victorina Bridoux- a Cádiz y, más tarde, a Sevilla y a Gibraltar, donde impartió clases de inglés, francés e italiano. Colaboró en *El Correo de la Moda*, *La Moda Elegante* y *El Correo de Ultramar* (Madrid, 1876 y 1878). Hasta 1883 publicó poemas en la prensa de Santa Cruz de Tenerife. (Simón Palmer, 1991)
- MICÓN Y CIFUENTES, Francisco de Paula de (Cádiz, 1735 - Madrid, 1811). Marqués de Méritos. Fue músico, compuso numerosas poesías, realizó traducciones del italiano y participó en polémicas literarias. En 1765 había acompañado en su regreso a España a la Princesa de Asturias. Por su lealtad a la Monarquía fue

perseguido durante la Guerra de la Independencia, por lo que tuvo que vivir oculto los dos últimos años de su vida. Murió pobre y ciego.

- **MORENO FUENTES, José** (Cádiz, 1835 - 1892). Pintor, novelista y autor dramático: ocasionalmente cultivó la poesía. Cossío (1960, II: 1373) se refiere a unas octavas que publicó en el *Álbum Calderoniano* (1881).
- **NOVO Y COLSON, Pedro** (Cádiz, 1846 - Madrid, 1931). Marino, Catedrático de la Escuela Naval y miembro de las Reales Academias de Historia y de la Lengua. Escribió teatro en verso y en prosa (dramas, sainetes cómicos...) y una novela. Como poeta, colaboró en *Diario de Cádiz, Blanco y Negro, Mundo Gráfico*, en *El Libro de la Caridad* (1879) y en *La Ilustración Española y Americana* (1879) (Cossío, II: 1374). Blanco García (1909, II: 1362) habla de su “ingenio de cepa castiza” y cita su obra *Todo por ella*. Vid. también Ríos Ruiz, 1973.
- **PRIETO, Emilio** (Puerto de Santa María, 1840). Militar. Publicó algunos poemas en el *Álbum Calderoniano* (Cossío, 1960, II: 1379).
- **RAMIRO, Mariano** (Cádiz, 1834 - La Habana, 1936). Desde pequeño residió en Cuba. Tipógrafo, fue también novelista y poeta. Destaca su libro *Punto final* (La Habana, 1909). Con José E. Triay escribió *Ensayos* (colección de versos) (1866, Cárdenas, Imp. del Comercio). Palau y Dulcet cita a Mariano Ramiro y Corrales, autor de *Versos* –La Habana, 1880– y *¡Alza Pilili!*, colección de artículos de costumbres humorísticos y malhumoradas, y poesías entreveradas

- Cárdenas, 1871–. Pensamos que se trata de la misma persona.
- SBARBI, José María (Cádiz, 1834). Sacerdote, filólogo y folklorista. Publicó algunas composiciones poéticas en el *Álbum Teresiano* (1882) que Cossío (1960, II: 1384) considera “muy medianas”.
 - SCOLAR Y ROBLES, Adalio (Cádiz - Cuba ?, 1873). Afirma Cossío (1960, II: 1348) que no ha podido ver ningún libro de este poeta gaditano que debió residir en varias ciudades cubanas donde se editaron todas sus obras: *Lágrimas y sonrisas* (La Habana, 1857); *Ráfagas del pensamiento* (Matanzas, 1860); *Sueños del alma*, colección de poesías (1864, Matanzas) y *Páginas del corazón* (1871). (Palau y Dulcet lo cita como SCOLA Y ROBLES, Adalio).
 - SEVILLANO DE TORAL DE ROBY, Josefa (Cádiz, - Jaén, 1878). Publicó en revistas poéticas. Cossío (1960, I: 72-73) califica de “vulgar y tópica” su composición “A una rosa” que apareció en *La Violeta*, (III, 194).
 - UZURIAGA VALLE, Félix (Cádiz, 1821 - 1858). Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla: siendo aún estudiante, escribió en algunos periódicos de esta ciudad (*La Floresta Andaluza*, *El Correo de Andalucía...*). Ya establecido en Cádiz -donde ejerció la abogacía y fue Director del Colegio San Felipe Neri- siguió colaborando en la prensa local -también en el *Semanario Pintoresco*- con el seudónimo “Fidel Ruza y Urega”. Dejó inéditas algunas traducciones de Horacio y varias composiciones poéticas: sólo consintió publicar

poemas en *La Moda* oculto bajo seudónimo (“Iruzu Xilefed Aga”) por considerar que la actividad poética no era propia de un letrado y profesor (vid. Pro Ruiz, 1955: 366).

- VEGA, León de la (Cádiz). Según Cossío (1960, II: 1387), publicó algunos poemas en *La Violeta* (1864) y en *El Museo Universal* (1862 y 1867).
- ZAPATA, M^a Josefa (Cádiz, 1846). Más que de sus poemas -de tendencia romántica-, varios estudiosos (Simón Palmer, 1991) se hacen eco de sus tristes circunstancias personales. Era de familia “noble pero pobre” a la que se vio obligada a mantener. Sus poemas aparecieron en varias revistas de Madrid y de Cádiz (*El Meteoro*). En 1857 participó en la creación de *El pensil gaditano*. El año 1863 la redacción de esta revista hacía un llamamiento en favor de esta “joven tan digna como desgraciada por haber perdido la vista en la flor de su juventud” e impulsaba una suscripción para que pudiera ser operada de cataratas. La intervino gratuitamente un afamado oftalmólogo gaditano, el Dr. Zurita.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUZ, Álvaro: (1936) *Antología parcial de poetas andaluces (1920-1933)*, Cádiz, Colección Isla.
- BARBADILLO, Manuel: (1956) “Un poeta contemporáneo” [J.M. Ruiz de Somavía], en *Escombros*, Jerez de la Frontera, Imp. Jerez Industrial, pp. 83-198.
(1977) “Algunos escritores sanluqueños contemporáneos con riesgo de ser injustamente olvidados”, en *Olvidos históricos*, pp.171-441, Jerez de la Frontera, Gráficas del Exportador.
- BEJARANO, Francisco: (1993) Selección y prólogo a *Julio Mariscal Montes: Antología*, Cádiz, Libros de bolsillo de la Diputación de Cádiz.
- BLANCO GARCÍA, Francisco: (1903) *La Literatura española en el siglo XIX*, Madrid, Sáenz de Jubera Hnos. 3 vols. 2ª ed., 1909.
- CANALES, Pedro: (1875) *Bosquejo biográfico del eminente autor e inspirado poeta D. José*

Sánchez Albarrán. Escrito por su amigo y admirador... Cádiz, Est. Tip. La Paz.

- CANO, José Luis: (1952) *Antología de poetas andaluces contemporáneos*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica. 2ª edición aumentada, 1968.
- CANTOS CASENAVE, Marieta (ed.) (1997) *Cuentos gaditanos de Pedro Ibáñez Pacheco*, Cádiz, Publ. de la Diputación.
- CASTRO Y ROSSI, Adolfo de: (1859) “Recuerdo a una poetisa de Cádiz. Doña Vicenta Maturana”, *Revista del Ateneo científico, Artístico y Literario de Cádiz*, Cádiz.
- CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador: (1961) *La Ciudad de San Fernando. Historia y espíritu*, Cádiz, 2 vols.
- COSSÍO, José M^a de: (1960) *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)* 2 vols., Madrid, Espasa Calpe.
- CRIADO Y DOMÍNGUEZ, Juan: (1889) *Literatas españolas del siglo XIX. Apuntes bibliográficos*, Madrid, Imp. A Pérez Dubrull.

- EGEA RODRÍGUEZ, José: (1974) *Figuras gaditanas*, Cádiz, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: (1947) Selección y Prólogo a *Poesías de Antonio García Gutiérrez*, Madrid, Biblioteca selecta de clásicos españoles de la R.A.E.
- GARCÍA TEJERA, M. Carmen: (1986) *Poesía Flamenca (análisis de los rasgos populares y flamencos en la obra poética de Antonio Murciano)*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad.
- GONZÁLEZ TROYANO, Alberto: (1986) “El Cádiz romántico: conjeturas y divagaciones”, VV.AA., *El Casino y la ciudad de Cádiz*, Cádiz, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Cádiz.
(1988) Reseña a la edición de Ángel María Dacarrete, *El libro del amor. Antología*, en *Draco*, 1: 131-132. Cádiz.
- GUARDIOLA GARIJO, Rosario: (1991) *Antología poética de autores portuenses (100 años de poesía)*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad.

- HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio:
[1978] “Pedro Pérez-Clotet.- Su ambiente literario y su lengua poética”. Tesis doctoral, inédita, Universidad de Sevilla.
(1979) “Datos para la historia de las letras gaditanas, 1900-1930”, *Gades*, 2: 135-154, Cádiz.
(1980) “Estructura simbólica de *El muro levantado* de Vicente Carrasco”, *Archivo Hispalense*, 192: 273-289, Sevilla.
(1982) *Cádiz y las Generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista poética “Isla”*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad.
(1983) “Cádiz y las tertulias hispanoamericanas de los años veinte”, *Cádiz e Iberoamérica*: 43-45.
(1984) “*Platero*” (1948-1954). *Historia, antología e índices de una revista literaria gaditana*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura.
(1986) “La poesía de Antonio García Gutiérrez”, *Gades*, 14: 109-125, Cádiz, y en *Literatura, Historia y Ciencia en el Ateneo de Cádiz (1983-1988)*: 13-35, Cádiz, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1989.
(1987) “La poética de Pedro Pérez-Clotet”, en Torre, E. (ed.): *Poesía y poética*, Sevilla, Alfar: 63-82.

(1987 a) *La expresividad poética.- Estudio de Signo del alba de Pedro Pérez-Clotet*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad.

(1990) *Rectángulos, de Vicente Carrasco. Introducción y Edición*, Cádiz, Publicaciones de la Diputación.

– JIMÉNEZ MARTOS, Luis: (1963) *Poetas del Sur* (Selección, prólogo y apéndice), Arcos de la Frontera, Col. “Alcaraván”.

(1972) *La generación poética de 1936. Antología*, Barcelona, Plaza & Janés ed.

– LASSO DE LA VEGA Y ARGÜELLES, Ángel: (1871) *Historia y juicio crítico de la Escuela Poética Sevillana en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Imp. Vda. e hijos de Galiano.

– LEÓN Y DOMÍNGUEZ, José M^a: (1897) *Recuerdos gaditanos*, Cádiz, Imp. Cabello y Lozón.

– LÓPEZ ANGLADA, Luis: (1972) *Antología de los poetas gaditanos del siglo XX* (Prólogo y selección), Madrid, Col. Arbolé, Ed. Oriens. Edición patrocinada por el Instituto de Estudios Gaditanos.

- LOZANO GUIRAO, Pilar: (1965) "Vida y obra de Javier de Burgos", *Revista de Literatura*, 55 - 56: 39-63.
- LUIS, Leopoldo de: (1985) "La poesía de José Luis Tejada", en Tejada, J.L., *Poemía*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad: 13-31.
- MAYORAL, Marina (ed.) (1990) *Escritoras románticas españolas*, Madrid, Fundación Banco Exterior.
- MONTEMAYOR (BARGOSSI), Joaquín: (1895) *Desarrollo de la Literatura en la región gaditana durante el presente siglo*, Cádiz.
- MONTESINOS, Rafael: (1980) Selección introducción y notas en A. Pongilioni, *Primera Antología Poética (1853-1865)*, Sevilla, Dendrónoma.
- MORGADO GARCÍA, Arturo (1991) *Iglesia e Ilustración en el Cádiz del siglo XVIII: Cayetano Huarte (1741-1806)*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad.
- MURCIANO, Antonio y Carlos: (1958) *Antología de poetas de Arcos de la Frontera*

(Prólogo de José de las Cuevas), Arcos de la Frontera, Col. "Alcaraván".

- PALAU Y DULCET, Antonio: (1948...) *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, Libr. Palau, 28 vols.
- PARADA Y BARRETO, Diego Ignacio: (1875) *Hombres ilustres de la ciudad de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, Imp. El Guadalete.
- PAZ PASAMAR, Pilar: (1978) Prólogo a Tejada, J.L., *Del río de mi olvido*, Puerto de Santa María, Fundación Municipal de Cultura: 7-11.
- PÉREZ, Dionisio: (1903) *Ensayos de Bibliografía y Tipografía gaditanas*, Madrid, Imp. Mendizábal, 8 dupl.
- PORTILLO, Bruno - VÁZQUEZ ALDANA, Enrique: (1914) *Antología de poetas andaluces*, Huéscar, Imprenta de Sucesores de Rodríguez García.
- PRO RUIZ, Serafín: (1955) *Diccionario biográfico de gaditanos insignes*, Cádiz, Imp. Casa del Niño Jesús.

- RAMOS ORTEGA, Manuel: (1979) “La poesía modernista de Eduardo de Ory”, *Archivo Hispalense*, 187: 93-105, Sevilla.
(1982) Estudio preliminar, selección y notas a Eduardo de Ory, *Antología poética*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Cátedra “Adolfo de Castro”.
(1983) *La obra poética de Eduardo de Ory*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad.
(1994) *La poesía del 50: “Platero”. Una revista gaditana del Medio Siglo (1951- 1954)*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad.
- RÍOS RUIZ, Manuel: (1973) *Diccionario de escritores gaditanos*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos de la Excma. Diputación Provincial.
- RIQUELME SÁNCHEZ, José: (1985) *El Campo de Gibraltar en la poesía española*. (Prólogo de Leopoldo de Luis), Jerez de la Frontera, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Jerez.
- RODRIGO DELGADO, M. José: [1990] “Estética de lo imaginario en la poesía de Manuel Barbadillo”. Tesis doctoral inédita, defendida en la Universidad de Cádiz.

- ROKISKI LÁZARO, Gloria: (1988) *Bibliografía de la poesía española del siglo XIX (1801- 1850)*., I. Madrid. C.S.I.C.
(1990) “Vicenta Maturana y Gutiérrez: notas para una bio-bibliografía”, en M. Mayoral (ed.), *Escritoras románticas españolas*, Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 131- 137.
- RUIZ COPETE, Juan de Dios: (1973) *Nueva poesía gaditana*, Cádiz, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz.
(1978) Estudio introductorio y selección a Julio Mariscal, *Antología poética*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad.
- RUIZ LAGOS, Manuel: (1961) “La Escuela poética jerezana y el Correo de Jerez”, *Miscelánea literaria. Ensayo de Historia de Jerez*, pp. 52-56, Jerez de la Frontera, Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
(1970) *El Deán López Cepero y la Ilustración romántica*, Jerez de la Frontera, Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
(1971) *Vida y poesía de Francisco Pérez de Grandallana*, Jerez de la Frontera, Gráficas del Exportador.
(1974) *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*. Madrid. Editora Nacional.

- RUIZ PEÑA, Juan: (1964) “El alma de Jerez en sus escritores”, *La Estafeta Literaria*, nº 282-283, pp. 29-30, Madrid.
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: (1949) *Ensayo de un Diccionario de la Literatura. Tomo II: Escritores españoles e hispanoamericanos*, Madrid, Aguilar, 1973, 4ª ed.
(1967) *Historia y Antología de la Poesía Española (en lengua castellana)*, Tomo I: siglos X al XIX. Tomo II: siglo XX, Madrid, Aguilar. 5ª ed. muy ampliada y revisada.
- SALIDO, Juan Antonio - PÉREZ MATEOS, Francisco: (1894) *Ellas y ellos. Semblanzas al vapor*, Cádiz, Imprenta gaditana.
- SENA MEDINA, Guillermo: (1980) Prólogo a *Aún es hoy* (Julio Mariscal Montes, 1974), La Carolina, Colección “La Peñuela”, 13.
- SERRANO Y SANZ, Manuel: (1975) *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*. B.A.E., tomos CCLXVIII a CCLXXI, Madrid, Atlas.
- SIMÓN PALMER, M. Carmen: (1991) *Escritoras españolas del siglo XIX.- Manual bibliográfico*, Madrid, Castalia.

- SOLÍS, Ramón: (1971) *Historia del periodismo gaditano*, Cádiz, Publ. de la Excm. Diputación Provincial.
- TEJADA, José Luis: (1983) Estudio y antología de Miguel Martínez del Cerro, *Un ramo de versos míos*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Cátedra "Adolfo de Castro".
- TEJADA, José Luis - ARNIZ, F.M.: (1986) Prólogo a Ángel María Dacarrete, *El libro del amor. Antología*, Sevilla, Guadaira.
- TRELLES, Carlos: (1914-1916) *Bibliografía cubana de los siglos XIX y XX*, Matanzas, Quirós y Estrada, 3 vols.
- VALERA, Juan: (1904) *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, 5 vols, Madrid (Librería de Fernando Fe); Sevilla (Librería de Juan A. Fe).
- VALLEJO MÁRQUEZ, Yolanda: (1998) *Adolfo de Castro (1823-1898). Su tiempo, su vida y su obra*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento.

- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel: (1985) “Cádiz y la Literatura. Ensayo de diccionario bibliográfico y antológico”, en *Cádiz y su provincia*, IV: 233-323, Sevilla, Ediciones GEVER.

- VV. AA.: (1945) *Las Justas Literarias de Cádiz (1942-1945)*. Prólogo de J.M. Pemán, Cádiz, ESCELICER, S.L.

- VV. AA.: (1980) *Andalucía en la voz de sus poetas* (V Festival Poético de Primavera), Arcos de la Frontera



*Se terminó de imprimir este libro
en los talleres gaditanos de Jiménez-Mena, impresores,
el día 24 de noviembre, fiesta de San Juan de la Cruz,
sutilísimo autor del Cántico Espiritual, a la zaga de
cuya huella y al aire de cuyo vuelo aún discurren el
camino los jóvenes poetas.*



COLECCIÓN
de
BOLSILLO

La provincia de Cádiz cuenta con una extensa nómina de escritores aún por catalogar.

Existen, ciertamente, interesantes recopilaciones e incluso valiosos estudios sobre algunos autores gaditanos. Sin embargo, unas y otros son, por el momento, piezas desperdigadas de un extenso y complejo mosaico, necesitadas de una adecuada labor de ensamblaje y cohesión.

Con esta Antología, María del Carmen García Tejera, recupera una parcela del brillante panorama literario de la Cádiz de los dos últimos siglos, en una interesante selección que da a conocer y rescata del olvido la obra de nuestros poetas.

ISBN 84-7786-000-9



9 788477 860006